

ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

AÑO II — TOMO III

MONTEVIDEO, OCTUBRE 5 DE 1882

NÚMERO 14

Consideraciones

SOBRE LA LOCURA EN GENERAL Y LA LLAMADA MONOMANIA SIN
DELIRIO, EN PARTICULAR

(CONFERENCIA LEÍDA EN EL ATENEO DEL URUGUAY)

POR EL DR. D. SECUNDINO VIÑA

A mi querido paisano y amigo Dr. Herrero y Salas

Señores:

La ciencia sigue en su desenvolvimiento; leyes en cierto modo idénticas á las que observamos en la evolucion de los séres vivos.

Así vemos en los organismos elementales, que una fraccion cualquiera de su masa digiere, asimila, excreta, se contrae, se regenera y se multiplica; pero á medida que nos elevamos en el estudio de séres mas complejos se nos manifiesta evidentemente la diferenciacion de tejidos, aparatos, etc., en relacion con la diferenciacion de funciones. Del mismo modo en las primeras etapas del desenvolvimiento de la ciencia no existia la division del trabajo, siendo entonces de fácil adquisicion todos los datos, que á la misma se referian; pero la perfectibilidad del espíritu humano se fué asimilando sucesiva y gradualmente los procesos que la naturaleza registra en su historia, haciéndose de este modo imposible en el curso de los tiempos abrazar las múltiples ramificaciones que han surjido del vigoroso árbol de la naturaleza, árbol en el cual siempre queda algo como fuente inagotable de un desenvolvimiento ulterior.

De aquí la division del trabajo en el estudio de la ciencia, division indispensable si queremos adquirir conocimientos sólidos en

aquellos que consideramos como objetivo principal de nuestra investigación. Con esto no queremos indicar se prescindan de la solidaridad existente entre todas las ramas de la ciencia. Sin esta prescindencia se concibe perfectamente la importancia de la división del trabajo; esta lejos de excluir, implica el estudio de las relaciones.

Bello espectáculo es el que nos ofrece la naturaleza! Dirigid la mirada, por ejemplo, á esa ciencia hoy indispensable para la posesión de los conocimientos biológicos, y que designamos con el nombre de Histología, y vereis cómo os impele á admirar la armonía que existe entre la multiplicidad de tejidos según sus caracteres morfológicos y químicos, y la unidad de los mismos según sus funciones y desarrollo. Es verdad que en el orden de generación, y de tiempo, la ley biológica de coordinación y subordinación está bajo la dependencia de otras, que como las de crecimiento, multiplicación, adaptación, herencia y fijez, la preceden en el desenvolvimiento de seres sobre los cuales la primera no ejerce su acción propia; pero eso mismo nos demuestra la precitada solidaridad. En efecto, con la iniciación de la serie surge la unidad morfológica; en vano trataremos de buscar la diferenciación de funciones y tejidos en esa masa de protoplasma, que en el reino vegetal llamamos plasmódium, y en el reino animal amibo; solo elevándonos en la serie apreciaremos la existencia de aquel fenómeno, consiguiendo, al llegar al punto más elevado de la misma, ver en nosotros mismos el encajamiento más armonioso entre el primero y el último eslabón de la gran cadena de la naturaleza—la unidad protoplasmática reaparecerá como armonía, la cual resultará de las descargas rítmicas, que surgen espontáneamente, ó por acción refleja de los centros nerviosos; en este orden, pues, en esta armonía, encontraremos la unidad del sistema nervioso, la cual por asociación de ideas nos trasportará á las misteriosas regiones donde se elaboran los primeros destellos de la vida. Mereced á esa división del trabajo, se han establecido grupos convencionales que no son más que ramas de la biología, las cuales á su vez se han subdividido en ramas secundarias. Bajo este punto de vista, la psicología objetiva constituye una de tantas secciones de la ciencia de los seres vivos, abrazando á su vez otras, entre las cuales tenemos la frenopatía ó psicología mórbida. No es nuestro objeto hacer un estudio detenido sobre esta interesantísima rama de la biología, dada la insuficiencia de nuestros conocimientos, y además la imposibilidad de explicar cuestión tan vasta en una simple conferencia. La monomanía sin delirio será el esencial objetivo de nuestra inves-

tigación. Sin embargo, la naturaleza del asunto, nos obliga á emitir algunos conceptos sobre la locura en general como preliminar indispensable al estudio de aquella psicosis.

Señores: con catorce principios elementales, entre los cuales descuellan por su importancia el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, el azufre, el azufre y el fósforo, se constituyen todos los principios inmediatos del organismo; estos á su vez forman los tejidos fundamentales del mismo en las sucesivas y variadas metamorfosis que pasan en su evolución; de la combinación entre dichos tejidos, ya completamente desarrollados, ya algunos de ellos en estado embrionario, resultan los órganos, los cuales cuando en conjunto contribuyen á un mismo fin, forman aparatos. Ahora bien, la melancolía, la manía, la moria, y la imbecilidad, son los cuatro elementos fundamentales, que combinándose de distinto modo, constituyen las múltiples variedades de locura que conocemos en la frenopatía. En todos estos estados neuropáticos, la vida anímica en sus tres categorías principales de sentir, pensar y querer, se encuentra lesionada; hay alteración, empleando el lenguaje de la psico-fisiología, en la actividad anímica centrípeta, intracentral, y centrifuga. Estúdiense todas las clasificaciones que registra la historia de la ciencia, acerca de la enajenación mental, y á escepción de cierta clase de monomanías, se podrá apreciar como en aquellas todas las vesanias interesan la vida psíquica en las esferas que acabamos de indicar. En el caso de admitir alguna clasificación de las enfermedades mentales, optamos por la de K. Kahlbaum, por parecernos ser la que más se concilia con los principios psico-fisiológicos. Según este sabio frenópata, las psicosis son primarias ó idiogénicas y secundarias ó heterogénicas; las primeras comprenden las psicosis relativamente parciales: distimia y paranoia, y las totales ó complejas: vesania típica, vesania paralítica, y vesania espasmódica ó catatonía.

Las heterogénicas abrazan las patogenético-secundarias, y las biogenético-secundarias. Las llamadas monomanías afectiva ó intelectual son según este autor la distimia y paranoia citadas, y las impulsivas meros síntomas inherentes á diferentes vesanias. Mata, siguiendo en esta cuestión á Esquirol, sostiene un criterio diametralmente opuesto al anterior. Para este ilustre alienista los impulsos patológicos aislados constituyen verdaderas especies morbosas. Maudsley en lo fundamental participa de la misma idea. De todos modos lo que primero vamos á tratar de averiguar es si la monomanía sin delirio existe por sí independientemente de toda otra vesania, ó

si al contrario es un mero fenómeno consecutivo á distintas psicosis, para inmediatamente pasar á la exposicion y razonamiento de los principios fundamentales, en los que se estriba la solucion que creemos mas acertada acerca de la naturaleza del acto monomaniaco.

Los juriscultores, desde Elias Renault hasta nuestros dias, se han mostrado refractarios á la admision de la monomania sin delirio; sin embargo, merced á los trabajos de ilustres frenopatas como Mata, Maudsley, Kahlbaum, etc., los encargados de velar por la justicia, han rectificado en gran parte sus erróneos conceptos acerca de este particular estado neuropático. Pero hoy, ¿es aceptable la doctrina de Esquirol á este respecto? Esto equivaldría á la negacion del progreso en la ciencia; en cierto modo nuestro espíritu es, como decía un sabio pensador del siglo pasado, una antítesis; de una parte la unidad de su naturaleza, y de la otra la multiplicidad de modalidades, que incesantemente experimenta; por la segunda, fuente inagotable de aptitudes, y por la primera, fuerza conservatriz y acumuladora de las mismas; sin lo primero parálisis, y sin lo segundo hechos de conciencia aislados, sin relacion alguna entre sí. Por esta razon, señores, el elemento conservador de nuestra alma se identifica con todo lo grande, que como las impercederables producciones de Esquirol le han precedido en su incesante desenvolvimiento hácia el ideal, y á su vez el elemento progresista lo orienta en nuevos mundos, que ya rectifican, ya ratifican, ya desechan lo concerniente á fases retrospectivas de su evolucion, ya por último, llenan el espíritu de amarga duda y de tristes presenciamientos.

A mi modo de ver, si la árdua cuestion de las monomanías ha de acrecerse siquiera á una solucion racional, debo tener por base una rigurosa y atenta observacion de los fenómenos, que surgen de las profundidades del espíritu. En ese aparente laberinto, síntesis de las contradicciones, y que llamamos conciencia, es donde debemos buscar la explicacion del conato de homicidio de Catalina Haven, y de tantos otros que registra la historia de la Psiquiatria. La existencia en la intimidad de nuestro ser de fenómenos que el yo puede observar pero no impedir; la aparicion de otros respecto á los cuales el yo es el verdadero agente, el rol importantísimo que el recuerdo desempeña en el trascendental problema referente á la simultaneidad ó sucesion de diferentes estados psíquicos, todas y cada una de estas cuestiones puramente psicológicas deben

profundizarse, para siquiera vislumbrar el estado no responsable de tantos infelices, víctimas aún en nuestros dias de la no vulgarizacion de las conclusiones científicas. El monomaniaco, objeto esencial de esta conferencia, es tan digno de consideracion como los desgraciados alucinados de otras épocas que celebraban sus fiestas con Satanás en el aquelarre. Caben, señores, muchas opiniones aún admitiendo el hecho de irresponsabilidad sin delirio.

Dejando para el desenvolvimiento ulterior de este tópico la tarea de ocuparme de los puntos fundamentales en que estriban las concepciones más ó ménos filosóficas de los notables alienistas del presente siglo, paso ahora á esponer algunas de las ideas que me ha formado en vista de los datos que nos sujere el estudio imparcial de los hechos. La alteracion psíquica en cuestion creemos acompaña á gran número de vesanias, y entonces conceptuamos que se trata exclusivamente de un epifenómeno de la locura; pero en otros casos admitimos que dicho estado se presenta aisladamente constituyendo por consiguiente una especie morbosa. Ejemplos de la primera clase se encuentran con tan excesiva y deplorable frecuencia en todo manicomio, que sería verdaderamente ridículo oponerse á su admision.

Así, dirigíos á uno de esos establecimientos en los que se albergan tantos desgraciados á consecuencia, ya de la perversion, ya de la impotencia de sus facultades anímicas, y vereis cómo aparentemente la alteracion indicada no se traduce por actos agresivos; pero procurad interesaros por el estudio, de averiguar los resortes á que está subordinada aquella máquina cerebral, y entonces podreis persuadiros de que aquel alienado que se encuentra tranquilamente ensimismado, como paralizado por la tristeza patológica y deprimido, es susceptible de hallarse impulsado á la desesperacion y hasta al suicidio, y á cometer toda clase de actos destructores; en una palabra, observareis una especie de ritmo entre la melancolía pasiva y la melancolía activa. Del mismo modo en el enfermo que padece de manía, podremos apreciar no sólo cómo afluyen en él rápidamente los pensamientos á la conciencia, y despertarse estos los unos á los otros de un modo involuntario, y producirse por consiguiente la *asociacion de ideas* con una afluencia extraordinaria, sino tambien coincidir en muchos casos la precipitacion de ideas con impulsos destructores.

El mismo fenómeno acompaña con bastante frecuencia á las psicosis: locura total típica, locura total paralítica, locura atónica total, locura total típica reduplicada, y aún tambien á las sintomáticas, como por ejemplo, á las psicosis rellejas.

Citaremos un solo ejemplo de monomanía con delirio, y por consiguiente perteneciente á una de las especies morbosas que acabamos de enunciar. El hecho es sacado de Pinel.

Un viñador crédulo, cuya imaginacion habia sido conmovida por fogosas declamaciones y la espantosa imájen de los tormentos de la otra vida, se creyó condenado al fuego eterno y se imaginó que no podía impedir que sobreviniese semejante desdicha á su familia, sin que fuese por medio de un bautismo de sangre ó un martirio.

El primer ensayo que hizo fué de matar á su mujer; en seguida inmoló con la mayor sangre fria á dos criaturas. Puesto en la cárcel, degolló á un criminal, y siempre con el objeto de hacer una obra expiatoria. Encerrado en Bicetre, se hacía pasar por la cuarta persona de la Santísima Trinidad y se creía encargado de la especial mision de salvar al mundo con un bautismo de sangre. Escepto en materia de religion, parecia disfrutar de la razon mas cabal. Diez años de reclusion, le volvieron la calma y se le dió un poco de libertad. Cuatro años hacia que se creía asegurada su curacion, cuando á la vigilia de Navidad se reprodujeron sus ideas sanguinarias, puesto que se propuso hacer un sacrificio expiatorio sobre todo lo que caía en sus manos. Procuróse una cuchilla, hirió al vigilante, y degolló á dos enagenados que tenia al lado. Hubieron á dominarle y encerrarle por toda su vida. (1) Ahora creemos conveniente citar algunos hechos de monomanía sin delirio para de este modo formarnos un racional concepto acerca de dicho trastorno anímico.

“ Catalina Olhaven, de edad de treinta y tres años, hija de una madre, que ya habia querido matarla á ella, nodriza del hijo del doctor S., tuvo un fuerte cólico que duró algunos dias, cierto movimiento en el estómago y una especie de ansiedad. Una noche habiendo quedado sola con dos niños en un cuarto, vió un cuchillo encima de una mesa. y al momento la asaltó la idea de degollar á su hijo de leche, al que tenia á la sazón en su falda. Parecíale que estaba oyendo una voz que le aconsejaba este asesinato. Esantada de su idea, se vá del gabinete con el cuchillo en la mano, baja á la cocina, tira el cuchillo, y pide á la cocinera que no la deje, puesto que la están atormentando malos pensamientos. La cocinera accede; Catalina vuelve al gabinete, y siente la misma diabólica inclinacion, de la que procura distraerse cantando y bai-

(1) Mata—Medicina legal, pág. 277.

lando con los niños, á los cuales, en fin, acuesta. Catalina vuelve á pedir á la cocinera, que no la deje, que ella saldrá á buscar á sus amos, y sin poder obtener nada de lo que pide, acaba por acostarse. Apenas se duerme despierta súbitamente mas acosada que nunca del deseo de matar al niño, se levanta, y afortunadamente llegan sus amos; con esto se tranquiliza: vuelve á dormirse, y de nuevo reaparece la horrible idea; grita la infeliz y pide que no la dejen sola, que la asaltan malos pensamientos, pero no explica sobre qué actos versan. Tan pronto esclama: “ Dios mio, que pensamientos tan espantosos, tan horribles! “ Tan pronto: “ pero eso es ridículo, abominable “. Al propio tiempo se informa del estado del niño, pregunta si está junto á su madre, y le llama con una voz tierna y cariñosa. Le dan una infusion de manzanilla y se tranquiliza; pasa la noche, va mejorando, se vuelve taciturna, se abate, su mirada es fija, y la cara encendida. Al fin, se cura de su espantosa tendencia. Una sola vez ha vuelto á sentirla; mas por último quedó completamente restablecida. Mas tarde el niño se puso malo y murió, y Catalina dió señales de profundo dolor; pero siguió desempeñando bien los quehaceres de la familia (1).

Ahora bien, Srs., en esta clase de monomanía ¿ es el yo espectador ó agente de los actos en cuestion? En el primer caso la actividad desplegada surge de la organizacion ó del desequilibrio entre la espontaneidad y la reflexion del espíritu, ó de ambas cosas á la vez? Y en el supuesto último ¿ hay solo concomitancia de fenómenos, ó tambien relacion de causa á efecto? En el segundo caso, ¿ se dá un solo acto en la conciencia, que sea causa determinante de la monomanía, cuyo estudio estamos haciendo, ó coexisten estados distintos? Veamos si la Psicología nos proporciona algunos datos acerca de estas trascendentales cuestiones.

De los múltiples fenómenos de la conciencia, unos son del todo independientes de nuestra voluntad, y los otros están bajo el imperio de esta facultad. Esta distincion se hace extensiva á toda la vida psíquica en sus tres esenciales esferas de sentir, pensar, y querer. Así dadas ciertas condiciones, experimentamos determinadas sensaciones, no solo sin quererlo, sino á pesar de querer lo contrario. En el estado inormal llegan continuamente á nuestro sensorium modificaciones que determinan sensaciones altamente des-

(1) Mendez. Anales de Henke.

agradables, y que de buen grado eliminaríamos de nuestra personalidad á sernos posible; en el estado patológico surgen alucinaciones, las que unas veces tristes impulsan á la desesperacion y hasta al suicidio, y otras agradables y tranquilas sujeten á la ciencia hermosos problemas que resolver, como aquel individuo, que segun Ch. Bonnet, sin confundir las concepciones con las percepciones, veía independientemente de toda impresion sensible acercarse y alejarse hombres, mujeres, pájaros, etc. Su cerebro, como dice el autor citado, era un teatro, cuyas máquinas ejecutaban escenas, que sorprendían tanto mas al espectador, cuanto que se le presentaban de una manera brusca é inesperada.

En la esfera del pensamiento sucede una cosa análoga. Así vemos comunmente surgir ideas en nuestro sér, cuyo desarrollo podemos apreciar perfectamente, y sobre las cuales nuestra voluntad no ejerce autoridad alguna sino momentáneamente; podemos, pues, ser meros espectadores de actos elaborados en la conciencia, actos sobre los cuales ya puede obrar la voluntad, ya ser completamente impotente para su manifestacion.

Puede suponerse que estos dos modos de ser de nuestra personalidad sean producidos aisladamente, cuando entre ellos el lazo psicológico de la armonía ha desaparecido, y á su vez este desequilibrio surgir de modificaciones orgánicas. Pero, si bien los hechos anatomo-patológicos, con que hoy cuenta la ciencia, tienen algun interes tratándose de muchas vesanias, no sucede así en la *monomanía esencial* (1).

(1) En la mayoría de los casos se encuentran en los cadáveres de los individuos afectos de enfermedades mentales alteraciones muy extensas, y variadas, así en órganos del sistema nervioso cerebral (enturbiamientos é inspiraciones de las meninges, exudaciones y extravasaciones en las mismas, aumento de vascularización, hiperemia y anemia de la piamadre etc.), como tambien en la sustancia cortical del cerebro, verdadero órgano de las funciones psíquicas (coloracion mas oscura ó mas pálida, mayor ó menor cantidad de sangre, mayor ó menor cantidad de vasos, disminucion del grueso de la sustancia cortical, aspecto edematoso, y consistencia de la misma variable). Estas alteraciones son la mayoría de las veces producto de inflamaciones crónicas ó de fenómenos hiperplásicos y degenerativos de otra parte (protiferacion nuclear de la neuroglia, protiferacion de las células de la neuroglia, excision de los nucleos ganglionares, inspiraciones, y cambios de forma de las células ganglionares, calcificacion de las mismas, y con una frecuencia particular, inspiraciones de las paredes vasculares y de sus elementos celulares, degeneracion amiloides etc). Pero las diferentes formas de la alteracion anatómica no se presentan aisladas no ba-

Con esto no quiero negar, que efectivamente á los impulsos patológicos de que me estoy ocupando no acompañen alteraciones especiales del cerebro; pero como en esta clase de investigaciones, lo real y no lo posible, es la base de toda teoría que trato de dar una explicacion racional de lo que se examina, de ahí que crea lógico constatar nuestra completa ignorancia á este respecto. Si fuera posible trasladarnos á lo íntimo del monomaniaco, podríamos orientarnos indudablemente en la profundidad de las cuestiones que estamos examinando; pero dada nuestra impotencia para llevar á cabo esta observacion, que solo cae bajo el dominio del quo es sujeto y término de la accion, y aún en este caso en *cierto modo*, nos encontramos obligados á atenernos á los fenómenos objetivos, y cuyo estudio nos es proporcionado por el paciente, y á lo que resulta de la investigacion introspectiva en el estado de salud. Si hiciéramos abstraccion de la naturaleza de los fenómenos de la conciencia, y estableciéramos como verdades inconcusas determinadas ideas acerca de las cuales el rigor lógico aconseja nos mantengamos en una prudente reserva, creeríamos exacta la doctrina comun referente á la monomanía. ¿Cuán cierto es, que las teorías mas brillantes se basan, ó en supuestos erróneos ó en hechos que sólo son consecuencia de la incógnita cuya solucion buscamos!

Algo de esto pasa con el concepto ordinario dado á la monomanía. Al primer golpe de vista ¿quién no admite, con Mata,

jo el punto de vista macroscópico ni bajo el histológico, sino que se presentan combinadas de diversos modos. La mayoría de las autopsias solo llegan á hacerse en los periodos muy avanzados de las enfermedades; y por consiguiente, en los datos anatómicos recogidos, vemos principalmente los periodos terminales; y con respecto á los primeros periodos, quedamos mas reducidos á establecer deducciones fundándonos en aquellos productos finales. Así, por ejemplo, con respecto á la melancolia como *estado de depression*, se ha considerado ser una anemia primitiva del cerebro la esencia de la enfermedad, y se consideró la manía como *debida en lo esencial á una hiperemia del cerebro*, por hallarse constituida dicha enfermedad por un *estado de excitacion* principalmente. Mas precisamente en los individuos melancólicos, se encuentran muchas veces estancaciones sanguíneas generales, combinadas con aumento del volumen del hígado y otras hiperplasias abdominales. Y por otra parte, á consecuencia de pérdidas sanguíneas generales y repentinas ó de alteraciones crónicas de la nutricion, ó de la inanicion general, se produce no pocas veces un *estado de manía aguda*. Por consiguiente, resulta de lo espuesto que la investigacion anatómica tampoco puede dar mas solidez á aquella inseguridad é indeterminacion que ofrecen las cuatro formas principales de trastorno anímico en relacion con los temperamentos (Kahlbaum).

Maudsley, etc., que los ejemplos citados de monomanía sin delirio, arguyen poderosamente en apoyo de la hipótesis espuesta? Quién que no conozca el mundo interno, mundo más grande, y mil veces más sublime que el mundo objetivo, no creará con Mata y otros alienistas, que en la célebre Catalina de Olhaver coexistía el impulso mórbido, con el conocimiento exacto de la naturaleza del mismo?

Y si añadimos á esto los datos fisiológicos que aparentemente apoyan á la precitada interpretacion, ¿qué de extraño tiene que se admita por quien, con espíritu sistemático, quiere preceindir de la observacion interna, la anterior simu taneidad? Vamos á examinar, señores, con toda imparcialidad, las premisas en que reposa el indicado concepto de la monomanía. Dicen los partidarios de esta doctrina, que así como en el cerebro existen centros que rigen los movimientos ordinarios del cuerpo, del mismo modo parece natural no desecher la existencia de otros distintos ó de influencias especiales sobre aquellos, y que determinen el impulso mórbido. ¿No es cierto, continúan, que la fisiología moderna nos ha demostrado que, ya por la excitacion, ya por la ablacion de determinadas regiones del encéfalo, se originan movimientos irresistibles y sobre los cuales la voluntad no ejerce accion alguna? Y por qué los actos monomaniacos no reconocerían un modo de produccion idéntico?

Ante todo, dado y no concedido que existan los citados centros motores, salta á la vista lo absurdo de la paridad establecida. Es una verdad, para mí indiscutible, que entre el fenómeno fisiológico y el fenómeno psicológico existe diferencia de naturaleza y no de grado. Ahora bien, los movimientos que podemos apreciar por la excitacion de determinadas zonas del cerebro, constituyen meros fenómenos fisiológicos, del mismo modo que todos los hechos de la vida, abstraccion hecha de lo que es á la conciencia intrínseco. Es indudable que tratar de explicar los hechos puramente fisiológicos mediante la intervencion de principios abstractos, es en nuestros tiempos una verdadera *neurosis*; invocar hoy leyes que sean otra cosa que inducciones basadas en la física y en la química, es ignorar en absoluto el por qué del inmenso progreso á que ha llegado la ciencia de los seres vivos. Pero la circunstancia de que los anteriores fenómenos no son accesibles á la conciencia de cada uno, no pudiendo ser percibidos más que por los sentidos, ya de los otros hombres, ya de los que pertenecen al que es sujeto y término de la accion, caracteres éstos que están en abierta

oposicion con los que corresponden á los fenómenos psicológicos; por esta particularidad, digo, su distincion es evidentísima.

Con razon dice Balmes que la anatomía y la fisiología solo dan cuenta de movimientos; nos conducen hasta los umbrales de una region misteriosa, y nos dicen: de aquí no puedo pasar. Y digo bien, porque en efecto, continúa este sabio, el fenómeno de conciencia está separado del fisiológico por un abismo insondable; allí acaba la observacion del fisiólogo, y se abren las puertas de la psicología. Por consiguiente, si admitiéramos la paridad anterior, daríamos ya por probado que el acto monomaniaco reúne todas las condiciones que acabamos de asignar al fenómeno fisiológico; pero esta concesion implica una verdadera petición de *principio*, toda vez que lo que buscamos en la solucion del problema, lo conceptuamos como un hecho positivo fuera de litigio.

Segun Maudsley, que en lo sustancial parece coincidir con el criterio fisiológico anterior, los actos en cuestion serían consecutivos á una *convulsion de la inteligencia*, la que á su vez resultaría de modificaciones especiales en centros psíquicos. Así como el coreico observa sus movimientos, dice este frenópata, no pudiendo suspenderlos por la accion de su voluntad, del mismo modo el monomaniaco ve surgir de su cerebro ideas mórbidas y que no lo es posible contrarrestar. Ahrens, refiriéndose á este tópico, dice estas significativas palabras, que acaso atenuarán el mérito excesivo dado á la comparacion anterior de Maudsley: esta especie de manía guarda mucha analogía con las convulsiones y movimientos que se producen sin voluntad del espíritu en la enfermedad llamada epilepsia.

Yo creo, no obstante, que la interpretacion que Maudsley ha querido dar á la frase "convulsion de la inteligencia", ha sido la siguiente: el término *convulsion*, es por demás sabido que se aplica á la contraccion muscular, bien sea ésta clónica, como en el corea, bien sea tónica como en el tétanos, y en todos los músculos durante la vida. La misma contraccion muscular fisiológica resulta de la fusion de sacudidas consecutivas á corrientes centrífugas, cuya duracion es menor que la suma del período de excitacion latente y la misma contraccion. Ahora bien, la *convulsion de la inteligencia* estaría caracterizada por la aparicion imprevista de ideas, y con la circunstancia de sucederse con una celeridad extraordinaria, y sin poder, por parte de la voluntad, para oponerse á su manifestacion. Acaso esta hipótesis explique en parte la manía propiamente tal y la llamada monomanía sistemática.

Sabido es que en el estado normal la *ilacion lógica* predomina sobre la mera *asociacion de ideas*, y que en esta particularidad están basadas nuestras relaciones con el mundo objetivo. Ahora bien: en la manía sucede precisamente lo contrario; entónces las representaciones sensibles y las ideas, obrando sobre determinados centros motores, producen movimientos apropiados, que son los característicos de esta psicosis. Explicaría también aparentemente la segunda vesania que acabamos de exponer, por cuanto las premisas en estos enagenados les serían sugeridas por una desarmonía entre la asociacion de ideas y la *ilacion lógica*. Pero si bien en estos casos se explicaría la incoherencia que los caracteriza, ¿cómo conciliar la *convulsion de la inteligencia*, parecida á las convulsiones coreicas, en lo que atañe á su carácter refractario al influjo de la voluntad con los actos nunca conscientemente rectificadlos de las víctimas de las dos variedades de locura que incidentalmente estamos examinando? Y en la monomanía esencial, ¿no salta á la vista la futilidad del argumento de Maudsley? Si fuera verdad que el espíritu en un acto monomaniaco agresivo, tuviera conciencia del carácter anormal del mismo, la cuestion que me propongo examinar no tendría razon de ser; pero precisamente lo que tratamos de averiguar es la coexistencia ó no coexistencia de esos estados opuestos en la conciencia; volvemos, pues, á la peticion de principio anterior. Además, ereo es contradictoria la explicacion del alienista inglés, acerca de este tópicó. Por una parte parece admitir independéncia entre la razon del loco y los actos opuestos á esta facultad que realiza, y de la otra parece someter estos últimos á alucinaciones que le obligan á identificar las percepciones con las concepciones. Y no se diga que la incoherencia es sólo de ideas; que la alucinacion es fenómeno de la sensibilidad, y la idea de la inteligencia, porque ésta se encuentra casi siempre envuelta por imágenes, y aquélla implica necesariamente ideas. Enhorabuena que la imagen, respecto á la idea, sea, como dice Balmes, una corteza grosera que envuelve un diamante; pero sin esa corteza no serían posibles nuestras relaciones con todo lo que nos rodea.

Debemos, ahora, aunque no sea mas que á la ligera, constatar nuestra ignorancia acerca de asuntos sobre los cuales se emiten con frecuencia afirmaciones absolutas: me refiero al dogmatismo que caracteriza á muchos fisiólogos en sus teorías tratándose de localizaciones cerebrales, y á la aplicacion que de estos supuestos hacen para la comprension de la monomanía. Ya Magendie admitia

que el cuerpo estriado determinaba los movimientos que nos impelen hácia atrás, que el cerebello producía los que realizamos hácia adelante, y que los pedunculos cerebelosos regian los laterales. Luys en nuestros días se muestra partidario de esta doctrina al comparar los movimientos producidos experimentalmente en animales al fenómeno que observamos en el torniquete hidráulico. Pero mientras que Nothnagel y Beaunis dicen haber observado mediante inyecciones intersticiales el *nodus cursorius* en el cuerpo estriado, y otros fisiólogos, puntos de los cuales surgirían movimientos distintos, no faltan modernos experimentos, que desechan en gran parte las conclusiones anteriores. Lo mismo sucede con los llamados movimientos de manejo, de rotacion en rádio de circunferencia, de rotacion sobre el eje, etc. Así, se creía, que dichos movimientos dependian casi exclusivamente de alteraciones de los pedúnculos cerebelosos, y sobre todo de los medios; pero despues se constató su existencia en otra porcion de lesiones del encéfalo, como en las de la superficie de los hemisferios, en las de los pedúnculos cerebrales, en las de la protuberancia, tubérculos cuadrijeminos, cámaras ópticas, etc. Mientras, pues, no haya mas solidez en las relaciones que se suponen existentes entre determinadas partes del cerebro y otra clase de fenómenos, no es lógico, no es conforme al método experimental conceder su admision.

Hay mas aún: lo que solo enseñándonos al riguroso método experimental podemos admitir en lo que atañe á las indudables relaciones entre los movimientos del cuerpo y determinados centros, es la mera existencia de estos. Así sabemos perfectamente, que existen movimientos involuntarios, que siguen á impresiones que no han determinado sensaciones; movimientos involuntarios, que acompañan constantemente á sensaciones, movimientos voluntarios, que suceden á percepciones, y por último, movimientos también voluntarios sin relacion alguna con los fenómenos de la sensibilidad.

Admitimos, como acabamos de indicar, que con estas especies de movimientos coinciden modificaciones especiales en centros del sistema nervioso (1) pero negamos que la ciencia pueda hoy precisar su sitio y sus relaciones. Puede decirse sin temor de equivocarse, que todos los experimentos efectuados ya por la excitacion, ya por la ablacion de regiones determinadas de los centros de inervacion, no arguyen mas que en apoyo de la doctrina de las ac-

(1) En los últimos es al ménos cuestionable.

ciones reflejas, hoy universalmente aceptada. Los mismos resultados obtenidos mediante la excitación de la periferia cortical del cerebro, pueden explicarse en su mayor parte por las acciones reflejas.

Constatada, pues, nuestra ignorancia respecto á supuestas relaciones, aún entre fenómenos puramente fisiológicos, pasamos ahora á ocuparnos más directamente de nuestro tópico. Como ya he indicado, los ejemplos citados de monomanía arguyen aparentemente en sostenimiento de la precitada hipótesis dualista; pero ¿es cierto que en el acto en cuestión coexistan las dos tendencias opuestas, á que hacemos referencia? Es indudable que al abordar este asunto nos encontramos enfrente de uno de los problemas psicológicos, que mayor sagacidad exige en la investigación introspectiva, y sobre lo cual es difícil llegar á una conclusión indiscutible. Pero no es menos exacto que dicho estudio nos conducirá en el entretanto á no admitir como axiomático lo que aún es mero problema.

La cuestión á que me refiero, es la de saber si nosotros podemos tener muchas ideas á la vez. Pero antes de exponer la solución que á este respecto creemos más acertada, debemos decir algo en lo que atañe á la sucesión ó mejor acerca del tiempo. Todo lo que es susceptible de experimentar modificaciones cae bajo la influencia del tiempo; todo lo que dura cambia; nuestro espíritu, dice Ahrens con razón, no cambia en la totalidad de su ser íntimo. La esencia general del *yo*, tal como se revela en sus propiedades y facultades fundamentales, no cambia tampoco, porque aun cuando el espíritu esté en un cambio continuo de sentimientos, pensamientos y voluntades, las facultades de querer, pensar y sentir permanecen inalterables; en fin hay igualmente para toda su actividad, para los pensamientos, voluntades y sentimientos, como actos individuales, algo de permanente que no se altera con ningún cambio, porque todos nuestros pensamientos están sometidos á ciertas leyes lógicas que no podemos cambiar; en una palabra, el espíritu ó *yo*, como el ser entero, no cambia, permanece también el mismo en cuanto á sus facultades; pero cambia continuamente en sus estados, en sus actos individuales, pero que quedan todavía sometidos á leyes constantes que no cambian (Ahrens). Pero así como varía en un tiempo dado el número de descargas nerviosas que surgen de sus centros, así también varía el número de modalidades que nuestra personalidad puede experimentar en el mismo tiempo. Aún también, como en el primer caso, en el segundo puede afectar en

cierto modo un carácter rítmico ó irregular. ¿Qué de variedad á este respecto en el hombre según la edad, el sexo, el temperamento y otra porción de condiciones! Al ser finito podemos aplicar estas admirables palabras de Fenelon: lo que pasa ha sido y será, y pasa del pretérito al futuro por un presente imperceptible que no se puede señalar jamás; pero lo que no pasa existe absolutamente, y sólo tiene un presente infinito; es, y no es permitido decir más; es sin el tiempo en todos los tiempos de la criatura, etc. — El sacerdote citado por Mata, que cometió un asesinato en su penitente, en el momento en que ésta iba á consultar un caso de conciencia, por llevarse á cabo sin que dicho proyecto fuera concebido, ni antes de presentarse aquélla, ni antes de que lo amenazara, no dejó de tener su plan como si fuera concebido muchos días, muchos meses ántes. Dice elocuentemente Mata en lo que se refiere á ese tópico: este plan, este proyecto, por formarse con la rapidez del relámpago, con la premura y exigencia de la oportunidad del momento, y con la intensidad de la alarma, que el amor de sí mismo y de su reputación sufrió, no impiden que fuese un plan, un proyecto tan acabado y perfecto como lo hubiera sido si lo hubiera premeditado días ó horas enteras, resolviéndose á declararse á esa señora y gozarla, y si se le resistía y amenazaba publicar su flaqueza criminal, á darle muerte. Ahora bien, después de estas consideraciones, nuestra alma puede ser sujeto de muchos actos, simultánea ó sucesivamente? Aristóteles en la antigüedad, y Holland en nuestros tiempos optan por lo segundo. Este último autor sostiene que al colocarse cualquier individuo en condiciones á propósito para que se efectúen simultáneamente en su cerebro las modificaciones necesarias para determinar distintas sensaciones, éstas se manifiestan siempre sucesivamente.

Aun cuando todo el aparato sensorial parezca, continúa, encontrarse en medio de una multitud de objetos, nunca en un instante dado se da más que una percepción. Será completamente imposible prestar un solo acto de atención á dos objetos que afecten varios sentidos á la vez. Sin embargo, se dice que César dictaba á cuatro secretarios simultáneamente; que se ha dado el caso de un jugador de ajedrez que seguía tres partidas á la vez; que Feijóo leía dos ó tres líneas á un mismo tiempo, etc., etc. La consecuencia que muchos han sacado de estos hechos nos obligaría á admitir que el eminente Menéndez Pelayo había leído y conservado en su sensorium, durante su visita á las principales bibliotecas de Euro-

pa, conceptos más que suficientes para ocupar igual período de tiempo á cuatro individuos que leyeran continuamente y conservaran todas las ideas que dicha lectura implicara. ¿Estaba la atención en todos estos casos dividida? Claro está que no. Al dirigirse la atención de un objeto á otro, lo hace con una rapidez tal, que los intervalos de sucesión pasan desapercibidos. Lo que en muchos casos parece un solo acto del espíritu, se puede descomponer en una serie de actos ligados por el recuerdo. Al imprimir á un carbon incandescente un movimiento rápido de rotación, y al observar un verdadero círculo de fuego, creéramos, si no supiéramos que nuestros ojos están dotados de movimientos sumamente rápidos, que tenían lugar á la vez percepciones distintas. Aun en aquellos casos en que la vista y el tacto nos sugieren la noción de extensión, tenemos para ello que hacer intervenir un acto psíquico, que consiste en apreciar la sucesión, ya de sensaciones táctiles, ya de sensaciones musculares, ligadas merced á la imaginación.

No obstante, si bien la percepción de un objeto es producida por una sucesión de actos distintos ligados por el recuerdo, no es ménos cierto que es tan acto de conciencia como la pura sensación, el recuerdo. Se da, pues, en la intimidad de nuestro ser, la coexistencia de estados distintos, pero nunca con el carácter de génesis á orientación, abstracción hecha de uno solo, que es el presente, el cual, como dice profundamente Alb. Lemoine, es un punto sin dimensiones, es el límite siempre móvil que separa lo que ha sido de lo que será, de modo que el presente mismo es inasible, y la existencia escapa sin cesar á los séres que duran. Ahora bien, con los datos que tenemos sobre la conciencia ¿podemos conciliar los hechos que registra la historia de la psiquiatría y la existencia de la que desde ahora decimos impropia llamada "monomanía sin delirio?" Pero ante todo tratemos de justificar este último aserto. El carácter común á todas las vesanias, por perversión, es la falta de correspondencia entre la realidad objetiva y la apariencia subjetiva; este carácter falta comunmente en las psicosis por impotencia, también llamadas, y acaso con más precisión, psicosis biogénéticas. De la falta de armonía en el primer caso, resulta el delirio, y de la suspensión y degeneración de la vida psíquica en el segundo, la extinción gradual y definitiva de la misma.

La monomanía en cuestión, dada su existencia, corresponde al primer grupo, según todos los frenópatas: pero ¿no es ya una verdadera contradicción la admisión de este estado neuropático

como enfermedad por perversión psíquica y sin delirio? No es de extrañar, por lo que precede, que Kahlbaum no acepto la anterior interpretación dada á la monomanía y considere todos esos impulsos mórbidos como sintomáticos de determinadas especies morbosas. ¿Pero no nos demuestra la literatura psiquiátrica el carácter esencial ó primario de aquellos?

Herbert Spencer ha formulado magistralmente "la ley del ritmo" y de la cual podemos hacer aplicación para el sostenimiento de nuestro criterio acerca de la monomanía impropia llamada sin delirio. Paul Janet, hablando de la enagenación mental, prescindiendo completamente de la ley anterior y del carácter que afecta nuestra personalidad en su incesante desenvolvimiento. Así, del mismo modo que Maudsley, parece admitir lesión de las actividades anímicas, centrípeta y centrífuga, con integridad de la inteligencia. Antes de emitir lo que creemos esencial en el acto monomaniaco, establecáremos algunos conceptos generales para de ellos deducir como corolario nuestro objetivo. Es indudable que la mayor parte de los fenómenos, tanto fisiológicos como psíquicos, revisten el carácter de intermitencia. Á veces los fenómenos en cuestión no sólo son distintos, sino también contradictorios. Intermitencia tenemos en los movimientos del corazón, en los respiratorios, en las secreciones, y sobre todo, y siempre rigiendo los demás aparatos y sistemas en los animales superiores, en los centros nerviosos. De los nervios sensitivos tendinosos están surgiendo continuamente impresiones para dirigirse á centros medulares, en los cuales metamorfoseándose, se transforman en corrientes centrífugas que van á imprimir tono á la fibra muscular, manteniéndola en ese estado de tensión permanente, indispensable para la armonía fisiológica de las funciones. Las excitaciones de los sentidos más importantes son verdaderas vibraciones de un carácter esencialmente rítmico. ¿Y por qué, dice un fisiólogo notable, estas excitaciones periódicas á fuerza de obrar sobre los centros nerviosos, no imprimirán á su actividad un particular carácter de intermitencia y de periodicidad? Pero lo más notable que se observa en este tópico es la correlación entre el fenómeno orgánico y el psíquico. Este último es en cierto modo, como aquél, rítmico. Parece indudable que un estado psicológico cualquiera no es uniforme, sino que está constituido por una serie de oscilaciones, sufriendo también períodos de intensidad variable. Pero oigamos en este punto á Spencer, que es el que lo ha tratado hasta hoy con mayor elevación y altura. Dico el sábio pensa-

dor contemporáneo: "Cuándo dirigimos nuestra atención, ya sobre una sensación, ya sobre una serie de sensaciones, que constituyen la percepción de un objeto, — parece que permanecemos durante algún tiempo en un estado psíquico homogéneo y persistente; con todo, un atento exámen demuestra que ese estado, aparentemente continuo, está en realidad interrumpido por otros estados secundarios formados por otras sensaciones y percepciones que se presentan y desaparecen rápidamente. . . " Hay también oscilaciones sumamente rápidas que alejan del estado psíquico que miramos como persistente y que vuelven á conducir á él. Pero en donde el espíritu de observación del ilustre filósofo inglés llega á un grado realmente asombroso es al examinar la prueba indirecta del ritmo de los fenómenos psíquicos, basada en la correlación entre las sensaciones y los movimientos. Escribe á este respecto: es indudable que las sensaciones y las emociones producen contracciones musculares. Pues bien, continúa, si una emoción ó una sensación fuese rigurosamente continua, habría una descarga uniforme á lo largo de los nervios motores puestos en juego; pero la experimentación nos revela en lo que permite juzgar el uso de estimulantes artificiales, que una descarga continua á lo largo del nervio motor de un músculo, no produce la contracción de éste; para lograr este efecto se necesita una descarga interrumpida, una sucesión rápida de descargas. La contracción muscular presupone, pues, ese mismo estado rítmico de la conciencia que demuestra la observación directa. . . .

En el estado patológico se observa también esta periodicidad ó intermitencia. Las fiebres palúdicas, *vr. gr.*, han sido comparadas por Gerdy, en su modo de manifestarse, á los movimientos rítmicos del corazón, y nosotros, basándonos en las consideraciones expuestas en el curso de este trabajo, hacemos extensiva aquella analogía á los accesos monomaniacos. Jamás, nos atrevemos á sostener, nuestra personalidad se encuentra dividida. Y no se diga que multitud de fenómenos, y sobre todo los que de carácter contradictorio parecen existir en la conciencia, se oponen á la unidad de aquella. Ya hemos indicado el modo de desenvolverse nuestra naturaleza; desenvolvimiento que implica sucesión de actos y estados distintos, y á veces contradictorios. El carácter altamente fugaz y transitorio que revisten los actos del espíritu nos explica el craso error en que incurren los que pretenden ver en la conciencia una multiplicidad que repugna á la naturaleza de éste, como le llama Hamilton, modo general y fundamental de todas nuestras faculta-

des. Aquí se nos presenta, señores, la oportunidad de hacer justicia á cierta doctrina filosófica, solamente despreciada por quien ignora los profundos conceptos que implica. Aun cuando no fuera más que la importancia dada por Krausse á la observación interna, esto sólo bastaría para colocarle en la categoría de los principales pensadores de nuestros tiempos; pero no se limitó á esto el ilustre filósofo, sinó que elevándose á mayor altura, indicó un nuevo concepto de la síntesis, concepto que se reduce á la armonía entre los hechos y leyes sugeridas por la investigación introspectiva y las conclusiones de la deducción metafísica. Y la armonía en este punto interesante, brilla con una claridad tal, que no es posible de ella prescindir, si á la verdad debemos dirigir nuestra inteligencia y á la belleza nuestro sentimiento. ¿En dónde la encontramos?

Hay un principio que establece que las nociones contradictorias se excluyen recíprocamente. Existe también un hecho constatado por el testimonio de la conciencia, según el cual uno mismo es el sujeto que siente, piensa y quiere. Se podría decir que en este sujeto se dan fenómenos contradictorios, lo cual aparentemente argüiría en contra, ó de aquel principio fundamental, ó de la unidad del *yo*. Indudablemente, si los indicados fenómenos coexistieran en la conciencia, tendría motivo racional de ser la doctrina que hace derivar lo que al mundo psíquico atañe del funcionalismo más elevado del cerebro; pero como el más íntimo consorcio entre los dos resultados anteriores viene á disipar completamente aquellas dificultades, de ahí que dichas objeciones á la verdadera doctrina, partan de supuestos completamente gratuitos y altamente erróneos. Por todas estas consideraciones creemos que la monomanía en cuestión es una verdadera psicosis caracterizada (como en el estado fisiológico la contracción muscular, y en el patológico las fiebres palúdicas) por una sucesión alternante, más ó menos rápida, entre modalidades normales y patológicas de toda la vida anímica. Decimos "psicosis" porque damos este nombre á toda perversión de las facultades superiores del espíritu; decimos "caracterizada por una sucesión" . . . porque la armonía existente entre las nociones fundamentales de la inteligencia y los hechos y leyes constatadas por el sentido íntimo, está en pugna abierta con la simultaneidad de fenómenos contradictorios en un mismo sujeto; decimos "de toda la vida anímica" porque ésta, en el acto agresivo, se encuentra interesada en sus tres esferas principales, del mismo modo que en

cualquier otra vesania. Segun, pues, lo que precede, la tan cacareada doble tendencia en el monomaniaco en cuestion, no es más que el resultado del recuerdo en el período lúcido del impulso mórbido anterior. No importa que el paciente sostenga haber tenido lugar la indicada coexistencia en lo íntimo de su personalidad, y que nosotros inconscientemente apoyemos esta aseveracion, basándonos exclusivamente en la fugacidad del acto, porque en el primer caso la celeridad de los estados distintos, y hasta opuestos, que surgen del fondo de su conciencia, hace que identifique en uno solo dos ó más de aquellos; y en el segundo, porque prescindimos del carácter esencialmente relativo que reviste la sucesion.

En el acceso monomaniaco, la atencion se dirige al lado objetivo del hecho de conciencia, como en la pasion, y de ahí su seguridad y precision. No debe, sin embargo, confundirse con aquella tendencia primitiva de nuestra naturaleza, por las consideraciones expuestas en el curso de este trabajo, y además por las razones que Mata aduce á este respecto en su magnífica obra titulada *Criterio médico-psicológico*. Sólo recordaré lo que este sabio frenópata llama sexta base, y que es, á mi modo de ver, de todas las que expone, la que revela mayor sagacidad en la investigacion psicológica.

“En el estado responsable, el acto delincuente tiene una intencion relativa y refleja. Se refiere á determinada persona ú objeto. Todos los demás pueden estar sin peligro al lado del que va impulsado por una pasion responsable. . . no mata por matar, no es el instinto de agresion ó destruccion el que le empuja: es el sentimiento de la estimacion de sí mismo, el del amor, el de la propiedad, etc., lo que le monta en cólera, y reflejándose sobre el instinto agresor, le hurgan y sublevan para la ejecucion del homicidio. El acto, pues, es determinado, particular, relativo, y además reflejo ó indirecto.

En el estado no responsable, el acto es de intencion absoluta y directa. Se arroja sobre el primero que se le presenta; tal vez inmola los objetos hasta la sazon más queridos de su alma. . . El instinto que le empuja es el de la destruccion, no hurgado por otro instinto ó sentimiento.”

Es probable que en la monomanía que podemos llamar rítmica exista cierta variedad de amnesia. Esta particularidad acaso sea consecutiva á la naturaleza del acto tal cual lo hemos conceptuado.

En el acceso monomaniaco, segun lo que precede, no habría re-

cuerto del período lúcido, al paso que en esto lo habría de aquel. El recordar el acceso el monomaniaco y comprender su carácter anormal, nos demuestra la inmensa diferencia que existe entre la conciencia y la ejecucion de un acto, y su reconocimiento. Se podría decir que lo objetivo del monomaniaco es automático en sus elementos, y acompañado de atencion prévia en el conjunto. De este modo se conciliarían en el acto monomaniaco, las dos importantísimas teorías, que tratan de explicar, en nuestros días, los movimientos habituales; me refiero á la doctrina de Hartley, que trata de explicar dichos movimientos por puro automatismo, y á la de D. Stewart, que quiere les precedan actos de atencion, que por su rapidez nos pasan desaperecidos. De todos modos, si el recuerdo no fuera mas que la repeticion de un acto, como muchos pretenden, el período lúcido del monomaniaco no existiría. Ahora, señores, solo me resta manifestaros, que en esta clase de investigaciones, debemos tener por norma la imparcialidad en la interpretacion de los fenómenos, que consideramos como factores indispensables para la solucion, que buscamos, del problema. Si para llenar esta noble aspiracion de nuestra alma, prescindimos de la complejidad del fenómeno que estudiamos, y lo conceptuamos dependiente de elementos demasiado simples, no obtendremos sino conclusiones erróneas! Por no molestar demasiado vuestra atencion, prescindo hoy de continuar desenvolviendo ciertas consideraciones, íntimamente relacionadas, con el asunto que nos ocupa; en otra ocasion espero dar amplitud á aquellas, y sintetizar para de este modo formar un conjunto armónico.

Sin embargo, permitidme concluir esta parte de mi trabajo, admirando á esos ilustres alienistas, íntimos confidentes del infeliz enagenado, con las siguientes palabras del dignísimo y sabio frenópata español Esquerdo: Jesucristo, Pínel y Lincoln, son los tres redentores de la humanidad, y no se estrañe, continúa, que compare al Dios-Hombre, con aquellos faros luminosos de la virtud y del deber, porque si bien el primero hizo á su criatura á su imagen y semejanza, el médico frenópata restaura esa imagen borrada, esa semejanza perdida.

He dicho.

La población del Río Primero ⁽¹⁾

POR EL DOCTOR H. WEYENBERGH

¿Quién no conoce esta población ágil y alegre que se mueve en el elemento líquido como las aves en el aire? No hay cordobés por cierto que, bañándose, no se haya fijado con placer y gusto en los movimientos caprichosos, en los saltos y juegos de la nación escamosa y acuática. Es claro, pues, que cuando se habla de la población del Río Primero, se piensa, en primer lugar, en los peces, que nuestros muchachos distinguen con varios nombres pintorescos, como *mogarras*, *viejas del agua*, *truchas*, *bagres*, *anguilas*, etc. Pero á más de éstos, que relativamente pueden llamarse los gigantes, hay una cantidad enorme de animalitos y bichos en nuestro río, que, por lo general, son más conocidos por los mismos pescadores que por los cordobeses, sirviendo especialmente de alimento á los primeros. Quiero tratar de llenar este vacío en nuestros conocimientos; y efectivamente, es nuestro deber conocer todos nuestros vecinos, porque puede llegar el caso que los precisemos ó que ellos precisen de nosotros.

Es, pues, con esta intención, que comunicaré algo sobre la mayor parte de los habitantes del Río Primero. Quizás para algunos, estos renglones sirvan para refrescar viejas relaciones, ó para otros para conocer cosas desconocidas hasta ahora y hacerse nuevos amigos entre la población fluvial.

Principiaré por los peces, porque no hay mamíferos ni pájaros que vivan exclusivamente en el agua, y es solamente de los animales que viven exclusivamente en este elemento que me ocuparé.

[1] Después que la Academia Nacional y la Sociedad Zoológica han cambiado su asiento de Córdoba á Buenos Aires, nuestro pueblo carece de un órgano científico, falta que una persona bien conocida entre los diaristas cordobeses, ha querido remediar por un periódico científico y popular. La intención entre tanto no se realizó, y el presente artículo que era destinado para ese periódico, aparece ahora aquí sin más modificaciones que las que exige su publicación en Montevideo.

No quiero incomodar á los lectores de este artículo con los nombres científicos latinos, y así, llamaré las especies por sus nombres triviales, empleando solamente el nombre oficial en el caso de no conocer el nombre popular.

En cuanto al número de sus individuos, las *mogarras*, por cierto, ocupan el primer rango. La cantidad de estos pescaditos es alguna vez asombrosa en el Primero, hasta formar mangas enteras. Los encontramos de diferente tamaño: recién nacidos, de pocos milímetros y viejos que pueden tener hasta 1,5 decímetros de largo.

Estos pescados tienen, en general, el dorso negro-azulado, color de acero, desapareciendo de poco á poco en los costados, de manera que el vértice y la línea longitudinal dorsal son casi negros. Los costados son plateados, siendo á menudo más claros en dirección al vientre, donde el citado color sucesivamente es reemplazado por una tinta rosada. Las tapas de las agallas son plateadas y la garganta es también rosada. En el macho, que es siempre más angosto de cuerpo que la hembra, el color plateado se baja más hacia el vientre que en el otro sexo. El iris es amarillo-claro con una mancha parda arriba de la pupila, que es negra. Atrás de las tapas agallares, á distancia de más ó menos 0,5 centím., es decir, casi al nivel del principio de la fisura agallar, se vé una mancha negra. Las aletas dorsales, que son dos, son incoloras, mientras que las aletas pectorales, ventrales y la anal son de color de rosa claro, especialmente las puntas de las aletas ventrales y el principio de la anal. La aleta caudal es más ó menos como las dorsales; solamente es un poco más amarilla, y en el medio se vé una cinta negra que aún se extiende un poco en el costado, donde llega á ser azulada, como acero.

Se vé, pues, que es un animal muy lindo, aunque parezca á la primera vista superficial.

Estos colores mientras tanto son más claros en la primavera, el tiempo de la propagación, que en otra estación del año, y más distintos en los machos que en las hembras. Tanto más chico el individuo, cuanto menos distintos son los colores.

Son muy voraces estas *mogarras*, como saben muy bien nuestros muchachos, que aprovechan esta pasión para pillarlas en cantidades. Unos las pescan con un anzuelo ó bien con el anzuelo primitivo que se hace encorvando un alfiler; pero otros, más inge-

niosos, quiebran el fondo de una botella grande, ponen un pedazo de pan ó carne dentro, y, cerrando la boca de la botella con la mano, las hacen entrar así en el agua. Las *mogarras* entran pronto en la botella, apurándose para comer el pan, pero al mismo tiempo el muchacho saca la botella del agua con tanta lijereza, que no pueden salir los pescaditos que se encuentran presos.

Los suelen juntar despues en un hilo como si fuesen cabezas de cebollas y en este estado deplorable los venden á las puertas. Bien fritas, son un rico bocado. Basta abrir el vientre y examinar el estómago para reconocer su voracidad. He encontrado en el estómago de estos pescados: semillas de diferentes plantas, especialmente de zapallos y sandías, frutas de *Lycium*, pan y carne, orugas, gusanos, langostas y otros diferentes insectos, áun partes de sus prójimos, piedrecitas, palitos, pedazos de papel, jabon, botones de camisas, fósforos, maíz, etc. Parece que gustan mucho del jabon, y esta es la causa por que se los vé siempre en cantidad cerca de los puntos donde las lavanderas están limpiando la ropa. Dá gusto ver cómo están peleándose tan pronto como se echa un pedazo de pan en el agua, demasiado grande para que uno solo lo pueda tragar. Como saben picar á las personas que se bañan, es bastante conocido.

Para los legos en la zoología, es fácil confundir con estas *mogarras* una otra especie que jamás llega á tener más de 5 á 6 centímetros, y es, por consiguiente, mucho más pequeña. Esta confusion es probablemente la causa de que no he oido darle jamás un nombre especial, sinó tambien simplemente *mogarras*, miéntras que pertenecen á una familia muy distinta. La ciencia las llama *axiphorus*.

Es por lo demás fácil de distinguir estos pescaditos de las verdaderas *mogarras*, por su forma ménos comprimida, más redonda. He escrito ya mucho sobre este animal, que ofrece un interés particular por su modo de multiplicarse. El autor de este artículo ha descubierto la especie y su modo de propagacion: es uno de los pocos peces que son vivíparos, es decir, que paren hijos vivos, como si fuesen mamíferos. Es esta particularidad que merece aquí una mención especial, así es que reproduciré lo más esencial de mis estudios publicados en periódicos franceses, holandeses, alemanes y del país.

Para principiar con el exterior, copiamos aquí la descripción que se encuentra en las *Actas* de nuestra Academia Nacional de Ciencias en la pág. 17 del tomo III.

El color amarillo-blanco del vientre se muda en los lados en un gris brillantado, y se vén ordinariamente en esta parto tres ó cuatro líneas de puntitos pequeños: los que se acercan más al dorso, son muchas veces indistintos, confluyendo con el color gris-negruzco del dorso mismo, y ordinariamente estos puntitos son tambien ménos distintos en la mitad anterior del cuerpo que en la posterior. El dorso es plano y negruzco y la cabeza tambien tiene una superficie superior plana.

Las aletas son todas pequeñas é incoloras. La cola es bastante grande, ancha y regular; la cara, roma.

El color de estos pescados ofrece algunas diferencias: encontré ejemplares muy oscuros, casi negros, y otros muy claros. En estos se vé en cada escama del dorso un núcleo más oscuro, lo que no sucede en los individuos oscuros, como igualmente las líneas de puntitos vienen á ser en éstos ménos distintas. Las hembras son más grandes que los machos, y en los últimos las filas de puntitos son más claras y la forma del cuerpo más comprimida. Por lo general los machos no miden más de 4 centímetros.

Existen varias otras especies de este género en este país, todas descritas por mí, pero como no han sido encontradas en el Río Primero, nos ocuparemos especialmente de la especie cuya descripción precede.

Abriendo el pescado por medio de una tijera, que desde el ano se dirige de cada lado á la abertura de las agallas, y quitando la parte cortada, se vé el intestino en un quindaje muy fuerte, y al lado derecho del recto se presenta una parte del ovario ó útero, que por su mayor parte es cubierto por el mismo intestino recto. No entraré en detalles sobre la anatomía de los demás órganos, sino me limito á los órganos genitales. El citado recto y el oviducto desembocan ambos en un espacio pequeño ó vestíbulo que se pudiera considerar como una "cloaca" como llamamos tal abertura cuando el estiercol y los huevos salen de una misma abertura como en las gallinas.

Es en este oviducto ó canal por el cual pasan los huevos, que en nuestro pescadito encontramos una particularidad. En otros pescados observamos un ovario, órgano en que se forman los huevitos y en el cual se vé un tubo ú oviducto que los conduce para fuera. Despues de ser puestos estos huevos, son fecundados en el agua por el macho. Así es en otros peces. En el pescado que nos ocupa, vemos, al contrario, que el ovario y el oviducto forman un

solo órgano, es decir, una bolsita alargada que puede dilatarse mucho. Los huevos se forman en la parte cerrada superior, y una vez maduros, se bajan á la parte inferior, un poco más angosta. Por medio de una verdadera copulación, el macho fecunda estos huevos en el interior de la hembra, y aquellos principian desarrollándose allí mismo. Este órgano, pues, nacido por la union del ovario y oviducto, ha recibido el nombre de "marsupio".

Veinte á treinta huevos se desarrollan en este órgano á la vez, de lo cual resulta que en un estado avanzado de preñez, este órgano y todo el vientre del pescado se hinchan mucho; una dilatacion que es posible por los pliegues que presenta este marsupio en su interior, en su estado nó preñado, y que ván desapareciendo poco á poco en el estado de dilatacion durante la preñez. Los huevos son tan pequeños como una cabeza de alfiler, y abriendo el pescado en diferente época de la preñez, encontramos los hijos en diferente estado de desarrollo.

Los pliegues del útero crecen tambien durante el desenvolvimiento de los fetos, y llegan á ser muy coposos y sanguinosos; de manera que al fin se asemejan á llecós de algodón que envuelven cada hijo por separado. Se encuentran las hembras preñadas en los meses de Setiembre hasta Enero, pero especialmente en Octubre y Noviembre. Más ó ménos veinte días despues de la fecundacion, los fetos ya tienen una forma regular, algo semejante á las larvas de las ranas. Al fin de la preñez las paredes del cuerpo llegan á ser tan transparentes por su dilatacion, que se reconoce fácilmente el movimiento de los fetos en el interior de la madre. Se calcula en más ó ménos siete semanas la duracion de toda la preñez. Parece que ya hay multiplicacion antes que los padres sean adultos, pero entonces siempre el número de fetos es ménos considerable.

Como acabo de decir, existe en esta especie una verdadera copulación, y es claro, pues, que los machos deben tener para esto fin un órgano especial, lo que falta en otros pescados. Efectivamente lo tienen: es un tubo formado por la aleta anal.

Este tubo, estrechándose poco á poco, tiene casi 8 milímetros de largo y es muy movable.

A continuacion copiaré algo sobre el parto que he observado, respecto del cual digo lo siguiente en uno de mis artículos sobre el particular:

"Ya unas veces habia sucedido que en la mañana fuí sorprendido al observar que durante la noche se habia efectuado el parto

en uno de los pescados que tenia en mi acuario, y así resolví velar una parte de la noche para observar este fenómeno tan extraño en animales de esta clase.

"Si la preñez ha llegado á su término, se principia á distinguir una protuberancia en el lugar de los órganos genitales exteriores y la aleta anal se aleja más y más del cuerpo. En este periodo, el pescado evacúa el vientro y al fin se vé dilatarse los órganos aludidos; se observa entonces claramente que el animal está haciendo movimientos de compresion con las paredes del vientre nadando para atrás. Entonces la cabeza del feto sale poco á poco afuera, y tan pronto como la cabeza ha salido, lo demás del cuerpo sale tambien en un momento; el animalito cae al fondo del agua, y despues recién principia á nadar, meneando muy lijero la colita. Despues del nacimiento de un hijo, la madre descansa un poco y el parto de otro sigue pronto, de manera que he visto nacer durante seis horas, más ó ménos veinte pescadillos.

"Entretanto no es una regla sin excepcion que la cabeza salga primero; hay tambien casos en que se presenta primero la cola, á pesar de que tal parto no parece ser tan fácil."

No quiero entrar aquí en más particularidades sobre este asunto, porque este artículo debe quedar en los límites de un artículo popular, destinado no solo para los zoólogos de profesion.

Lo que acabo de comunicar basta para que se reconozca que los habitantes de nuestro río merecen una atencion especial por las interesantes particularidades de su vida social, desconocida por la mayor parte de los vecinos cordobeses.

Antes de tratar sobre otros animales del Río, no puedo ménos de comunicar aquí un hecho gracioso que pasó con ocasion de mis publicaciones sobre este asunto.

El descubrimiento llamó la atencion del mundo científico y fué referido en varios periódicos científicos de Europa, y por consiguiente la prensa local dió tambien algunas noticias sobre el particular en oportunidad de la publicacion de un artículo en los órganos de nuestra Academia Nacional. Un señor cordobés que tenia á su disposicion un ejemplar de la version castellana del Tratado de Zoología escrito por Milne Edwards para los colegios, se dirige al doctor Lucero quejándose de la manera vergonzosa como se engañaba al público, y diciendo que tenia lástima de ver el triste papel que se hizo jugar á la Academia Nacional por una publicacion tan errónea y equivocada.

“Yo tengo en casa — decía el pobre — un libro que no es muy nuevo, en el que sin embargo ya se habla de pescados vivíparos como la cosa más ordinaria del mundo, y la Academia está publicando un artículo sobre este particular, como si fuese un descubrimiento nuevo! ¡Qué ignorancia!!”

El autor del artículo en las Actas de la Academia, interpelado por el doctor Lucero, decía que efectivamente se conocen de la misma familia (cyprinodontes) algunas otras especies vivíparas, las que él mismo había citado en su artículo también, pero que estos animales no se encuentran en nuestro país, y que hasta ahora nos faltaban toda clase de detalles sobre este fenómeno en cuanto á los órganos respectivos, en cuanto al desarrollo y nacimiento de los hijos, etc., etc., y que precisamente esto constituye el valor científico de una publicación, siendo á más muy raro el libro en que se habla de esta particularidad; tan raro que era seguro no existiese ejemplar de este libro en Córdoba. Á más era imposible la existencia de una publicación al respecto, por la simple razón que el animal mismo era desconocido hasta ahora.

Esta contestación fué remitida por el doctor Lucero á la persona interesada, pidiéndole á la vez que en el caso que esta contestación no le fuese satisfactoria todavía, mostrase el libro aludido.

El señor que se inquietaba tanto por el honor de la Academia y sus publicaciones, no se daba por convencido, sino, al contrario, decía que ser vivíparo es la cosa más común entre los peces, y que aun los pescados más conocidos no se multiplican de otra manera.

Al día siguiente mostró el libro que era la fuente de tanta sabiduría, indicando por un papelito la página respectiva. Mi sorpresa era grande cuando reconocí el ya citado libro de Milne-Edwards, cuyo contenido me era familiar ya á la edad de quince años, pero jamás había encontrado una sola palabra en él sobre pescados vivíparos. Con gran impaciencia pues, y con cierto apuro se leyeron las páginas indicadas, pero ¡cuál fué el desengaño! No se trataba allí de pescados vivíparos sino de mamíferos vivíparos; como es sabido, todos los mamíferos son vivíparos, y es claro que los mamíferos acuáticos lo son también; ballenas, delfines, etc. son mamíferos acuáticos, del mar, que se multiplican de la misma manera como nuestros mamíferos terrestres, p. ej. la vaca. De las ballenas trataba la página referida de Milne-Edwards, y nuestro amigo había creído que las ballenas son pescados, no obstante de que el mismo libro dice lo contrario!—Nuestra penosa curiosidad se cambió en una risa alegre!

Pero mejor es continuar nuestras observaciones sobre lo demás de la población fluvial del río Primero, fijándonos en el pescado que llaman “vieja del agua”; también es una especie interesante.

La familia á que pertenece “la vieja del agua” es muy numerosa en especies en nuestro país, pero en nuestro Río no ha sido observada hasta ahora más de una especie, la ordinaria. Este pescado que es bastante caracterizado por su coraza dura, que, compuesta de escudos óseos, reemplaza á las escamas,—ha sido el objeto de un estudio detallado anatómico, publicado en francés por el mismo autor que ha descubierto los pescaditos vivíparos en el río Primero. Parece que Linceo ya ha conocido esta especie, pero su estructura anatómica quedó desconocida hasta el año 76.

No entraremos aquí en los detalles anatómicos que son más bien del dominio de los especialistas del ramo, sino solamente llamo la atención hacia la facilidad con que este pescado sabe caminar encima del barro. Sus aletas pectorales, también las ventrales, pero en menor grado, son sostenidas por algunos huesos ó rayas como en todo pescado, pero con la particularidad que el primer rayo es muy fuerte y grueso y en este, camina el pescado con bastante facilidad. Los escudos que revisten su cuerpo son pintados con puntos ó manchas redondas, y lo demás es, debajo del agua, de un gris lustroso.

Encontramos la “vieja” en todo el Río, pero especialmente en las partes donde existe un banco de tosea, bajo el cual se ocultan y salen jugando cuando el sol calienta el agua. Laboca merece especialmente nuestra atención, no solamente por su posición en el lado ventral y sus grandes labios, sino en primer lugar por sus dientes característicos.

Estos dientes son muy numerosos, pero tan débiles que ya á la primera vista se puede comprender que no sirven para morder ó mascar; no son más que pequeños ganchos del grosor casi de un crin de caballo. He tratado sobre este sistema dental en un artículo especial publicado en el Boletín de la Academia Nacional. De este artículo sacamos las particularidades siguientes:

Abajo de cada diente se observa una fila de dientes análogos, pero que de arriba para abajo disminuyen de poco á poco en tamaño y desarrollo. El que se encuentra inmediatamente abajo del diente funcionando, es completamente formado y, tan pronto como el diente en función se quiebra, es reemplazado por el siguiente. Así todos los dientes de la fila pueden suceder el uno al otro.

Estos dientes son en número de más ó menos sesenta en la qui-

jada superior, y en cada uno de ellos pueden distinguirse tres partes distintas: la parte basal, en que se encuentra una cavidad pupal; la parte mediana un poco hinchada y muy trasparente; y la parte final ó la punta aguda y córnea.

El número que acabo de citar se refiere á los dientes funcionantes, y la fila de dientes pequeños abajo de cada uno de estos, es del número de diez á doce.

Los dientes son muy frágiles, quebrándose tan pronto como el pescado quiere hacer fuerza con ellos, y al mismo tiempo que uno se quiebra, el otro que está ya pronto abajo de él, se levanta y funciona desde ya. Efectivamente, los dientes no sirven para masear, sino para fijar ó pegar el pescado á la cosa cuyo jugo quiere chupar para alimentarse. Este alimento consiste en plantas y animales algo descompuestos. Una vez encontré varios chupando un cadáver de caballo que se encontraba en el Río. Esta organizacion de sistema dental es la causa por que no se le puede tomar con el anzuelo.

En la quijada superior, la organizacion y colocacion de los dientes es la misma que en la inferior, y es claro que para la implantacion de tantos dientes (hay cuarenta en la quijada superior) y la fila de los gérmenes de futuros dientes, debe haber en los huesos maxilares una gran cavidad, y efectivamente todo el hueso es casi hueco, formando su cavidad como un gran alvéolo. Los dientes mas medianos son un poco mas grandes que los laterales, siendo el tamaño mayor á que llegan 4 á 4,5 milímetros, con apenas 1 milímetro de grosor en su parte basal.

Pero todo lo que acabo de mencionar sobre los dientes particulares de la "vieja del agua", basta para que mis lectores reconozcan que este pescado tambien merece su atencion, y los que tienen conocimientos necesarios para apreciar un estudio de anatomía comparada, encontrarán bastantes detalles sobre la formacion del cráneo, el aparato agall ar, del ovario, etc. en mi monografía.

Ahora no nos podemos detener mas en este pescado, porque otros reclaman nuestra atencion. Agregaré solamente que se pescan las "viejas del agua" para comerlas asadas, al cual fin sirve solamente la mitad posterior, tirándose la cabeza y la parte ventral. La parte caudal asada así, en su cáscara de escudos, no debe menospreciarse.

El mas rico en el último sentido es sin duda la "trucha" nombre con que se indican dos ó tres especies que aun pertenecen á

diferente género, y de las cuales la una no llega jamás al tamaño de la otra. De la especie mas grande se encuentran individuos de tres decímetros, muy gordos y redondos, con fuertes dientes en la boca. Se le puede pescar con anzuelo, pero son bastante raros en nuestro Río, cerca de la ciudad. Cocidos es una comida que equivale casi á un peje-rey.

Las truchas son muy vivas y ariscas, lo que hace muy difícil su pesca.

Raros son igualmente los "bagres" á pesar de que una vez en el Paseo Sobremonte he encontrado un número bastante grande. Por lo general no tienen mas de 12 centímetros de largo, y el vientro muy hinchado, especialmente en el tiempo de la propagacion, cuando los ovarios de las hembras contienen una enorme cantidad de huevos. Parece que viven muy ocultos, y á más del cutis liso, sin escamas, son caracterizados por largos apéndices filiformes en los labios, que les sirven de órganos de tacto.

A una familia aislada pertenece un pequeño pescado, que no se vé si no se le busca con bastante proligidad y prudencia. Es un pescado delgado y alargado, cuyo cutis tambien es liso, sin escamas, y que aun se estiende sobre los pequeños ojos; así que, á pesar de ser muy trasparente el cutis en esta parte, la vista de estos animales no puede ser muy fuerte. Hasta el año 1876 esta especie era desconocida, fecha en que fué descubierta y descripta por mí en las ACTAS de la Academia. Levantando algunas piedras del lecho del Río no será difícil encontrarlo, pero para pillarlo se debe ser muy lijero, porque inmediatamente se oculta en la arena ó bajo piedras vecinas; llega mas ó menos á 6 centímetros.

Si queremos tomar la pena de sentarnos inmoviblemente al sol, encima de una piedra, verémos salir el pescadito de su rincón, y entonces podremos observar su modo de vivir, su modo de cazar los insectos que come.

Con mucha lijereza le vemos dar vuelta alrededor de las piedras ribereñas como si trepase en ellas y pararse en los pequeños montones de arena y piedrecitas que encontramos encima de las piedras grandes. Estos montoncitos son casitas de las larvas de polillas acuáticas, de las cuales trataremos tambien más tarde; las larvas se encuentran adentro y salen con la parte anterior del cuerpo para tomar las partículas animales y vegetales que flotan en el agua. Al mismo tiempo que salen por parte de su casita, nuestro pescadito las agarra y las come. Otras larvas acuáticas de mosqui-

tos, efímeros, etc., que también se encuentran debajo de las piedras, son también buscados por el pescado con mucha voracidad, no obstante su vista poco fuerte, pero ayudado por un órgano de tacto muy fino. Este órgano lo encontramos en los labios en la forma de pequeños hilos apendiculares.

Otro pescado no ménos interesante de nuestro río, es la "anguila", pero sin buscarla casi no se la vé, por causa que suele ocultarse en el barro en lugares de poca corriente, abajo de raíces de árboles ribereños; pero es más general en las lagunas. La anguila es también una nueva especie descrita por mí en los órganos de la Academia. Muchas personas creen que es una especie de serpiente acuática; pero no es sino un verdadero pescado y muy diferente de las anguilas europeas. Frita es una rica comida y llega alguna vez á un tamaño considerable, hasta un metro y más, y muy grueso.

Esta anguila casi carece completamente de aletas y no tiene las dos fisuras agallares en los lados atrás de la cabeza, sino una sola abertura casi circular en la garganta. En un artículo anatómico sobre estos animales he dado muchos detalles sobre la estructura interna de estos peces, pero que dejaremos á los especialistas del ramo. Es también zoófago y muy voraz: poniendo en un anzuelo un pedazo de carne bastante grande, lo traga con anzuelo y todo, de manera que alguna vez es necesario sacar el anzuelo del estómago. Son animales nocturnos, y se dice que por la noche suelen salir alguna vez del agua para pascar, arrastrándose en las orillas, lo que no es imposible sea verdad, porque las anguilas europeas suelen hacerlo también. Tienen la capacidad de vivir largo tiempo en barro casi completamente seco. Curioso es que no se sabe nada todavía de la manera cómo se propagan, y es por cierto esta falta en nuestra ciencia la que ha dado lugar á una historia graciosa que se cuenta entre los campesinos. Dicen que cuando una serpiente joven cae casualmente en el agua, llega á ser más tarde una anguila. Demás estará decir que es una bola.

Con este pescado concluimos las noticias sobre los animales vertebrados de nuestro Río. Más peces interesantes no hay en la parte del río cerca de la ciudad, y como ya dejo dicho, no hay mamíferos, ni aves, ni reptiles que viven aquí exclusivamente en el agua. Lobos acuáticos, patos, gaviotas, etc., encontramos sí en el agua, pero nó exclusivamente, sino igualmente en la tierra.

Pasaremos, pues, ahora, á los animales invertebrados que se co-

nocen como habitantes del Río; pero como quizás algunos lectores deseen instruirse más sobre los animales de que he tratado en las líneas anteriores, indicaré primeramente dónde se puede encontrar la publicación de mis artículos que me han servido de fuente para la actual publicación.

Son los siguientes:

- 1 — Bydrage tot de kennis van het vinchengerlacht Xiphophorus Heck. (*Verlagen en mededeelingen der (Nederlandsche) Koninklijke Akademie der Wetenschappen, Afdeling Natuurkunde. 2.^e série. Deel VIII, 1874.* Amsterdam (met 2 platen).
- 2 — Contribucion al conocimiento del género Xiphophorus Heck. Un género de pescados vivíparos. (*Periódico zoológico, órgano de la Sociedad Zoológica Argentina, t. II, Córdoba 1875, pág. 9 y sig. (c. 2 láminas).*)
- 3 — Algunos nuevos pescados del Musco Nacional y algunas noticias ictiológicas. (*Actas de la Academia Nacional (Argentina) de Ciencias, t. II, Buenos Aires 1877, pág. 1 y sig. (c. 4 láminas).*)
- 4 — De baring der Pœilien. (*Alaandblad voor de natuurwetenschappen van het Natuurgenoes-en heekkundig Genootschap te Amsterdam 1874, (pág. 69 y sig.).*)
- 5 — L'enfantement des Pœilices. (*Periódico zoológico, órgano de la Sociedad Zoológica Argentina, Córdoba 1875, t. II, pág. 57 y sig.▶*)
- 6 — Sobre el sistema dental de los loricarios. (*Boletín de la Academia Nacional (Argentina) de Ciencias, t. II, Córdoba 1876.*)
- 7 — Hypostomus plecostomus (Memoire anatomique pour servir á l'histoire naturelle des loricaires. Leipzig et Córdoba 1876 (avec 9 planches).
- 8 — El mismo trabajo, con apéndice y mismas láminas. (*Periódico zoológico, órgano de la Sociedad Zoológica Argentina, t. II, Córdoba 1876, pág. 63-171).*)
- 9 — Alorphologiesche aanteekeningen oyer de proest-alen of symbranchidae (con 1 lámina).

(*Periódico zoológico, órgano de la Sociedad Zoológica Argentina*, t. III, pág. 278).

10 — Veler den Kiemen — apparat der symbranchidae.

(*Zoologischer Anzeiger (von V. Carus)* theil IV, Leipzig 1881, pág. 407).

N. II. Buclos están en circulación de los núms. 8 y 9, 50 ejemplares — de 1, 2, 4, 5, 8 y 9, 20 ejemplares.

Estudiamos ahora los habitantes invertebrados de nuestro Río, principiando con los del orden de los insectos.

Hay entre esta clase de nuevo muchas especies que solo casualmente se encuentran en el agua, cayendo en ella ó viviendo en las regiones ribereñas; otros que viven en la arena mojada por las crecientes, como por ejemplo, los que demostro en la descripción de mi excursión á la sierra de Córdoba (*Boletín de la Academia*, t. II), pero que sin, embargo, parecerían ahogados, si no se retirasen antes de ser arrastrados por el agua. De tales especies no trataremos aquí, sino solamente las que viven en el agua, sea durante toda su vida, sea durante todo un período de la vida. Las primeras son poco numerosas; más numerosas son las de la segunda clase; son especialmente en tal caso las larvas que son verdaderamente acuáticas.

No es preciso, por cierto, explicar á mis lectores lo que se llama metamorfosis de los insectos, ni lo que significan las palabras "larva", "cibálida", etc.; en todo caso no quiero entrar aquí en detalles que se enseñan en cada clase elemental de Zoología, invitando más bien á mis lectores que no lo saben á consultar mi *Tratado de Zoología, Texto de Zoología sistemática*, etc., Córdoba 1881 (tres tomos), donde encontrarán las explicaciones que busquen.

Los insectos acuáticos del Río Primero en la parte que se encuentra vecina á esta ciudad, pertenecen á los órdenes siguientes: coleópteros ó escarabajos, ortópteros ó rectalados, necrópteros ó nervalados, hemipteros ó chinchos y dípteros ó moscas (mosquitos). De los otros órdenes, por ejemplo, himenópteros y lepidópteros no existen aquí representantes en el agua, sino encima de este elemento. Agregaré las familias coleópteros, que son representados en el agua por las familias *dytiscidae*, *gyrinidae* y *palpicornidae*; los ortópteros, por la familia *goburidae*; los necrópteros por las

familias *perlidae*, *efemeridae*, *libellulinae* y *friganiidae*; los hemipteros por las familias *hidromicidae*, *neptunidae* y *notonectidae*; y de los dípteros, por las *tipularidae* (*chironomidae*, *culicidae*) y *stratiomidae*.

Para principiar con el orden más numerosamente representado en el Primero, empezaremos con los necrópteros en el orden alfabético de las familias *friganiidae*, *efemeridae*, *libellulinae*, *perlidae*, *Friganiidae* son las que en la vida común llevan el nombre de polillas acuáticas. Las hay en bastante cantidad de especies, quizás 12 ó más y en enorme cantidad de individuos.

Como el doctor Gould ha consagrado una parte de su vida al estudio especial de nuestro cielo, así yo me he ocupado especialmente de la fauna de nuestro río; y como he sido el primero, y hasta ahora el único zoologo cordobés, debo citar de nuevo mis propias publicaciones sobre la materia. Recien en el último período se ha principiado en Europa la publicación de estos estudios acompañados de láminas coloreadas.

Mientras que los insectos adultos vuelan en la superficie del agua y en las orillas ó aun llegan á nuestros cuartos atraídos por la luz en las noches calidas del verano; las larvas viven en el agua, donde construyen casitas de arena y piedrecitas unidas entre sí por una especie de tela ó seda finísima. La forma de tales casitas es muy diferente, es decir, variada en cada especie. Estas casitas ó casitas son móviles en algunas especies ó fijadas con piedras grandes, plantas acuáticas, etc.; en otras, los móviles son llevados por la larva en su dorso. La forma es en algunos la de un tubo alargado, muy regular, con la abertura anterior un poco más ancha que la posterior; otra forma es la de un monton de piedrecitas, abovedado al exterior y cóncavo en el interior; hay tambien de forma de un caracol pequeño, de un disco irregular, etc.

Principiamos con la especie más común, cuya casa tiene la forma de un monton de piedrecitas y arena, y que encontramos en cantidad, constituyendo verdaderas colonias encima de las piedras grandes de nuestro río.

(Continúa.)

Idealismo y realismo

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DEL URUGUAY EN LA NOCHE DEL
13 DE SETIEMBRE DE 1882

POR EL DOCTOR DON JUAN CARLOS BLANCO

Señoras, Señores:

La tribuna de este Ateneo, siempre erizada de dificultades para mí, nunca me ha opuesto mayores ni más insuperables que en la ocasión presente.

Sigo una serie de conferencias sobre la novela experimental, y, así por el asunto, como por promesas hechas de antemano, me veo obligado á demostraciones áridas y secas en que la palabra, destituida de todo ornato, apenas alcanza á expresar la idea, cuando el auditorio que excepcionalmente en sesiones semejantes embellece hoy este recinto, obligaría la elocuencia y la inspiración de nuestros poetas y oradores para que aquí hubiera algo digno de su presencia.

Y ni aun me es dado retroceder cambiando de tema, porque al temor que me usalla de poder corresponder mejor de ese modo á vuestra expectativa, se agregaría una falta en la que no desco incurrir -- el olvido de aquellas promesas hechas al iniciar debate sobre la escuela naturalista.

Persuadido estoy, por tanto, yo más que nadie, de que voy á imponeros extremada molestia con el estudio de cuestiones en que la discusión científica y el razonamiento frío excluyen las seducciones de la literatura y el arte, pero entre defraudar esperanzas benévolutamente abrigadas, sin duda, y cumplir los compromisos que me traen á esta tribuna, yo acepto la situación y me resigno á que suceda lo primero, sintiendo nó mi mala fortuna, sino la vuestra al escucharme.

Señores:

El naturalismo literario nos ha mostrado sus orígenes y tendencias. Parte del dato fisiológico y quiero arribar al resultado científico en el drama humano, siguiendo la marcha trazada en las teorías de la evolución.

Lo hemos interrogado para que nos revelara los conceptos del hombre y de la sociedad, y sabeis ya cuáles han sido sus terminantes decisiones. "No hay libre arbitrio, sino determinismo de fenómenos; la sociedad ó medio social se halla sometido, como los seres vivientes que lo componen, á las leyes físicas y químicas que rigen los cuerpos brutos. Un mismo determinismo rige la piedra de los caminos y el cerebro del hombre."

El edificio levantado sobre estas bases por la novela experimental podrá ser incompleto, extraño, sombrío, pero es seguramente de una corrección perfecta, de un orden exclusivo en sus toques y alineamientos. No hay mezcla de estilos ni de accesorios. Todo es rigurosamente lógico. En el primer trazado de la obra ya está el germen de su coronamiento.

Infelizmente para los sectarios del naturalismo, la lógica no es siempre prenda de verdad. Puede tenerse de su parte y estar en un error. Jamás les faltó á los escolásticos; hicieron de ella un arma poderosa adaptable á todos los combates, y así probaban por su medio la piedad cristiana, como la piedad de Torquemada ó la seráfica beatitud del santo Estilita, que alejado del mundo en solitario retiro, rechazaba los halagos y las caricias maternas por no contaminarse con el hábito de mujer.

Es lógico el naturalismo, cuando nos presenta como documento humano la bestia embravecida, pero es incompleto á la vez, porque convierte en totalidad lo que solo alcanza á ser un componente de ese documento; lógico también se nos muestra cuando pretende instituir la página fisiológica como resultado del drama, puesto que parte del principio de que todo en la vida es física y química, pero es falso al mismo tiempo, porque para arribar á esta absoluta, suprime un orden importante de hechos humanos, y dá por sentado que la verdad científica en otro orden exclusivo de hechos basta para colmar las aspiraciones del hombre en la literatura y el arte.

Lo decía, señores, al ocuparnos noches pasadas de los fundamentos de la novela experimental, y lo repito ahora. Un grave

error de observacion hay en el fondo de esa escuela naturalista, que se precia de profunda observadora. El dato científico satisface una parte del sér humano, la más noble, si quereis, pero nó la única ni la más activa en sus manifestaciones.

Otro error, hay sin embargo, que hiere con más intensidad al naturalismo. Es un error de origen, error de observacion tambien, que el naturalismo ha recibido sin beneficio de inventario, como dicen los abogados.

Mucho antes de que los Goucourt, Daudet, Zola y tantos otros nos hubieran hecho admirar sus obras, ya habia aparecido en Francia allá por el año 1854 una especie de secta literaria que solo queria inspirarse en la naturaleza y en los datos experimentales.

No era una continuacion de los rumbos marcados por Balzac, Stendahl y ni siquiera por Flaubert, que todavía estaba dando la última mano á su primera y laboriosísima obra.

Esa especie de secta se caracterizaba por un realismo, que podia ser á lo sumo una degeneracion de Balzac ó de Stendahl, pero que ante todo era el producto similar del golpe de estado y del imperio de Napoleon III.

El escepticismo, la fuerza y la relajacion arriba, trajeran la friolidad y la desmoralizacion abajo. Su proyeccion en el teatro fué el vaudeville, y en la literatura el *realismo de Duranty*.

Hé ahí, señores, el inmediato antecesor de la escuela experimental en literatura.

Desligado de los maestros, discutiendo á unos y otros, rechazando por especulativos hasta el arte y la filosofía ingleses, el moderno realismo proclamaba, en una palabra, que no hay más realidades que aquellas que se tocan.

Este es el error de origen, el error de observacion recibido sin beneficio de inventario por el naturalismo, y que más que otro alguno, vicia de exclusivas y sistemáticas sus obras. Esto es tambien el error que vicia de absurdas las teorías de Zola, expuestas en "Le Roman Experimental".

Estudiando la codificacion literaria del renombrado novelista y las declaraciones de principios de su inmediato predecesor, nos encontramos en un terreno muy distinto del que siempre se ha calificado de realismo en estética y en literatura.

Ni uno ni otro se limita á reconocer un elemento real, positivo, al lado del otro elemento ideal que hay en la vida; ni uno ni otro de esos modernos filósofos -- que apenas sospechan los problemas

de la filosofía y los problemas de la misma ciencia evolutiva -- se satisface con acordar supremacía al concepto real sobre el ideal, ó en cultivar el primero con preferencia al segundo, sino que se encierran en el absolutismo más radical, y dicen: no hay otro elemento fuera del elemento real, más verdad que el hecho, más realidades que las tangibles y fisiológicas, más causas, que las inmediatas de la física y la química.

Ya veis, señores, que no es ese el realismo de Walter Scott, ni de Lesage, ni de Cervantes, ni de Shakespeare, ni del propio Balzac, por último, cuya autoridad invoca á cada paso el codificador de las nuevas leyes literarias. -- Eso es un realismo que convierte á cada sér humano en la estatua de Condillac, inerte, muda, falta de toda inicial, hasta hallarse en presencia de la naturaleza, con la circunstancia particularísima de que aquí la estatua no recibe otra cosa de la naturaleza, que fluidos físicos y químicos, para transformarse ella misma en un aparato de funciones puramente fisiológicas.

El hombre, así concebido, es la bestia que primero se arrastra purosamente por el suelo y despues *muestra los dientes al viajero*.

La definicion es de Duranty. La cito por lo gráfica.

El realismo de tal modo entendido es algo análogo, es la representacion del fenómeno material, sensible, que hiere nuestros sentidos y la de su efecto fisiológico en el organismo.

Fuera de esa representacion y de las monografías de eso ofecto, el arte no tiene mision, y el hombre permanece silencioso.

Tales son las consecuencias de los principios sentados por el filósofo del naturalismo.

Examinemoslas, señores, examinemos esta cuestion de lo real y de lo ideal, y permitidme que al hacerlo proceda á *posteriori*, á la luz de los hechos, y no de las teorías, aunque esto sea crear dificultades, que si bien reconozco por otra parte, no me arrodran de ningun modo, porque creo que podemos darle sol y campo al naturalismo literario en el combate que quiere librar con la naturaleza humana, teniendo por estandarte uno de sus girones. -- Ya sabeis cual és: -- el de un movimiento de Nana, por accion refleja de la médula, hácia una region del cuerpo que el filósofo griego llamaba de barro, el giron de ese movimiento espasmódico y de una obstetricia de sí misma en la mas trágica de las situaciones.

Así como en el análisis de la creacion artística sobre la base fisiológica que nos presentaba Zola, le opusimos la verdad científica,

y la enseñanza que encerraban los hechos humanos, opongámosle también ahora lo que esos hechos demuestran en esta otra cuestión de lo real y de lo ideal.

Dejemos un momento la literatura y pasemos al dominio de las bellas artes, especialmente así llamadas. — De estas, vayamos á la que tiene una manifestación más tangible, más real, más material — á la escultura —, y de la escultura, á la estatuaria, que es cuanto puede contener la obra de arte de más real en el símbolo.

La antigüedad nos ha legado una creación portentosa del genio griego — el Apolo del Belvedere —. La materia, el mármol, plegándose á las formas y á las pasiones humanas, á los golpes de un cincel.

Es una maravilla, es una belleza suprema que no se discute, sino que se admira y que subyuga. — Un grabado, una copia, basta para hacer concebir el sentimiento estético que ha de provocar su contemplación.

Se cuestiona su supremacía en la estatuaria, pero no su olímpica gerarquía.

Para comprender el mérito de esta obra maestra de arte, ha dicho Winkelmann, "el espíritu debe elevarse hasta la esfera de las bellezas incorpóreas, y esforzarse en imaginar una naturaleza celestial, pues aquí no hay nada de mortal".

De todo tiempo ha tenido el Apolo, como obligado homenaje, el asentimiento y la admiración universal. — La humanidad se ha reconocido en esa estatua, ha glorificado á su prodigioso artífice, y se ha prosternado.

¿De donde parte esta admiración y este asentimiento universal, que se reproducen en cada hombre con pequeñas diferencias de grado? — ¿De la verdad, de la realidad que encierra la portentosa estatua?

Si es belleza incorpórea, si es naturaleza celeste, según la frase de Winkelmann, ¿cómo ha de ser admirada y ni siquiera comprendida por esa otra estatua formada de sustancias físico-químicas y que solo actúa por manifestaciones fisiológicas? — ¿Cómo ha de atraer las miradas de la *bestia que primero se arrastra por el suelo* y después muestra los dientes al viajero?

Examinadla con los exclusivos datos de la realidad sensible, y veréis cuán grande es su mutismo. — La divinidad se convierte en una masa de carbonato de cal, y no se distingue del cincel, de ese pedazo de carburo de hierro, que á su vez deja de tener alma y movimiento, cuando cae de las manos del genio.

Resistencia, efectos de luz y de sombra sobre superficies discordantes. — Ahí tenéis todo lo que dá la física y la química al Apolo del Belvedere; todo lo que éste nos envía y produce en su relación con el nervio óptico.

¿Dónde encontrar la imagen preexistente para juzgar de la imagen fotográfica transmitida por el rayo visual? — ¿En la realidad cósmica? — La realidad inanimada ó viviente no nos ofrece término de comparación. — Las perfecciones de esa personificación del genio helénico no pueden ser comprobadas por el espectáculo que nos presenta la naturaleza en los cuerpos brutos y en los seres vivientes. — No hay en ellas el trasunto de una realidad sensible, de una verdad experimental. — Contienen, sí, los elementos genéricos del ser humano, — una abstracción, la idea de la especie, — pero no la copia de un tipo superior ni de un individuo.

El Apolo no es el hombre que lleva en su cuerpo las impresiones indelebres de la lucha, del sufrimiento, de la cadena que lo sujeta á una vida mortal, sino la idealidad que se humaniza, transparentando su esencia en una armonía soberana de expresión, perfiles y contornos.

El hombre no puede considerarse su modelo ni su semejante, no puede verse reflejado en la sublime estatua, porque ella lo deforma y lo modifica profundamente, si el hombre no ha de tener más idea de su especie y de su imagen que la que puede adquirir en la contemplación de la naturaleza externa y de la suya propia.

Ante la verdad experimental y la realidad sensible, el Apolo, esa idealización del ser humano, no puede ser comprendido, ni menos admirado, por su semejante entre los seres vivos. — Para el organismo, superior ó inferior, pero puramente fisiológico, la figura apolina tiene que aparecer como algo de absurdo y desconocido, como á nuestros ojos aparecen esos fetiches de los pueblos primitivos, engendros monstruosos del pensamiento embrionario, en su lucha con el símbolo.

Sin embargo, señores, el asentimiento universal está ahí atestiguando la admiración de sabios y de ignorantes, está ahí tributando rendido homenaje á una creación que no tiene su imagen en la realidad viviente.

¡Explicad el fenómeno, sectarios del naturalismo!

Conozco la explicación, la conocemos todos, y me adelanto á ella para aquilatar su alcance.

El medio cósmico, se dice, y se dice una verdad, es puramente

física y química; el medio interno en los séres superiores, y por consiguiente en el hombre, es también física y química; el medio social lo es igualmente, mas el hombre no se define por estos únicos datos, — á ellos hay que agregar la resultante de la evolución humana, las leyes de la herencia que han venido actuando en ascendente transformismo y en sucesivas generaciones, desde millares de siglos.

El sér de razón, dice en una palabra el naturalismo, es un compuesto físico-químico, pero que lleva en sí la herencia de sus antepasados, fuente inagotable de innumerables manifestaciones. En su cerebro, en su sangre, en sus nervios, se halla impresa y acumulada esa maravillosa herencia que han elaborado los esfuerzos humanos á través de los tiempos y las edades.

De acuerdo por el momento, señores naturalistas literarios; pero decidme: ¿qué es lo que han transmitido esas leyes de la herencia en las cuales pretendéis también fundaros para darnos una literatura experimental por el estilo de la que hace en sus novelas el filósofo y el legislador de la secta?

¿Transmiten fuerza física, resistencia muscular, destreza de movimientos, ascensos y descensos peculiares de la sangre en tal ó cual raza ó individuo? ¿Nada más? Pues si nada más transmiten, yo os digo y os pruebo que no tendréis otra cosa que el hombre fisiológico, que ese sér restablecido por la ciencia evolutiva, como un eslabon de la antropogenia; no tendréis otra cosa que el *pithecoïde*, ante quien el Apolo del Belvedere no ofrecería el atractivo de un árbol á cuya sombra reposarse, ó el celta de las primitivas razas, para quien significaría más que las obras de Scopas y de Praxiteles, el hueco del dólmen ó del trilito, de esas tres piedras aproximadas, primer paso de la arquitectura y primer esfuerzo del hombre para elevarse sobre la naturaleza.

La función fisiológica está en la planta como en el sér de razón; la fuerza, la destreza muscular están en la animalidad como en el hombre, la sangre sube al cerebro para determinar la confusión en el niño, ó la parálisis en un apoplético, pero subía en la cabeza de Berryer y se infiltraba por sus poros, cuando de sus labios brotaban raudales de elocuencia y su pensamiento se cornia majestuoso, dominando desde lo alto de la inmortal tribuna las tempestades que rugían á sus piés.

Ya veis que con la física y la química, la fuerza y la resistencia, los ascensos y descensos de la sangre transmitidos por herencia ó

adquiridos en cada sér por su desarrollo especial, no hacéis nada para diferenciar al hombre del animal, no hacéis nada para explicar la admiración del primero ante el Apolo Pitio.

¿Las leyes evolutivas no transmiten algo distinto, algo que no sea fuerza y destreza, algo que no sea glóbulos blancos y glóbulos rojos? ¿Decís que sí, señores naturalistas literarios? Ya sabía yo que habíais de afirmarlo y que habíais de invocar la filosofía de la evolución para proclamar que la herencia transmite también el progreso intelectual alcanzado por las generaciones que fueron, inoculando sus gérmenes en las que vienen. Esos gérmenes, fecundados por el trabajo y la adaptación, determinan en tal raza tal aptitud especial, en tal individuo, esta ó aquella predisposición particularísima, y en la humanidad entera, un fondo común de afectos, nociones y tendencias.

¿Es esta la doctrina que aceptáis y que forzosamente debéis aceptar, puesto que se deriva de la ciencia evolutiva en la cual pretendéis fundaros? Pues á mi vez yo la acepto también en esta cuestión que vengo analizando, y os pregunto: ¿qué son esos afectos, nociones y tendencias, fondo común, capital acumulado de la humanidad?

Son en un caso, responderéis, la idea del género hombre, sus elementos con prescindencia de una individualidad dada; en otro, la noción de figurabilidad armónica, de belleza escultural ó pictórica; en otro, de dolor ó de placer, sin relación á éste ó aquél sér, sujeto de una pasión particular. — Abstracciones, me diréis, por último, puras abstracciones.

Abstracciones? Bien; no discutamos sustantivos, y decidme de una vez, señores naturalistas literarios, dónde es que lleva el hombre esas abstracciones. — En su organismo: ¿no es eso? Sí queréis ser lógicos, si pretendéis conocer la ciencia evolutiva, tenéis que decir que las lleva en el organismo.

Yo acepto la respuesta; me satisface por completo en la cuestión de que estamos tratando.

Ahora bien: si el hombre lleva en su organismo, esto es, en su sangre, en sus nervios y en su cerebro las nociones de armonía, de figurabilidad estética, de belleza, y por esa razón es que la humanidad admira el Apolo del Belvedere, ¿cómo es que decís que no hay más realidades en la vida que las realidades que se tocan, más verdad en el arte, que la verdad experimental, más fenómenos en el hombre, que los fenómenos fisiológicos?

Queréis una realidad más cercana que la que se tiene en los nervios y en el cerebro? La naturaleza no puede ofreceros otras más próximas y más imperiosas.

Pero aquí no se detiene la enseñanza que arrojan los hechos de todos los tiempos históricos.

Con las nociones de belleza, de armonía, de dolor impersonal, no se llena por completo la conciencia humana. Admira el hombre la naturaleza celeste, como dice Winckelmann, del Apolo Pítico, su olímpica actitud; sufre con el dolor del Laocoonte, ese canto de Virgilio modelado por Alejandro; vislumbra el pensamiento interior en la frente y en los ojos del Ra-em-Ké, de esa estatua egipcia tallada en madera, que solo tiene de humano la expresión del conjunto y no de los detalles, pero siente á la vez otros impulsos y otras atracciones más poderosas todavía. El amor, el amor abnegado y sin límites; el bien por sí mismo, la libertad, la fraternidad, la veneración del hijo á la madre, la veneración y el culto del ciudadano á la patria, están también en la conciencia humana!

¿Nuevas abstracciones, diréis acaso, señores literatos experimentales? — Repito que no discuto sustantivos.

Me basta conque sean abstracciones, puesto que afirmáis que las abstracciones se llevan en la sangre, en los nervios y en el cerebro, realidad más inmediata y más tangible que toda otra sustancia espiritual.

Tiene el hombre impresas en su organismo todas esas nociones; constituyen ellas su dios interior; lleva con ellas un ideal en su cerebro, y decís, sin embargo, que no hay ideales en la vida, que no hay más que realidades!

Solo os queda un camino, seculares de la literatura fisiológica, y es, negar la misma ciencia evolutiva para daros razón, para suprimir del organismo lo que esa ciencia misma le reconoce.

Empero, señores, los novelistas experimentales nos reservan todavía una objeción de presente y de pasado. Hay, sí en las circunvoluciones cerebrales, dicen, todas esas nociones, más no son otra cosa que física y química. ¡Absurda calidad! Si existen ideas en la mente humana, si existen abstracciones, si los géminos de unas y otras se heredan del mismo modo que se hereda la dexteridad y la fuerza de los músculos, ¿cómo poder decir que ese concepto racional, que esa idea abstracta es en su esencia, física y química?

Porque la electricidad corre por el alambre y el vidrio, ¿diréis que la electricidad es vidrio y alambre?

Comparais también la producción intelectual á la producción vegetal. La comparación no decide el punto. Lo único que podría decidirlo sería la prueba de que la idea es sustancia físico-química, como el fruto del árbol.

Pero ¿á qué insistir más? Desde que se reconoce que cada generación transmite sus adelantos á la que le sucede, desde que se afirma la existencia de abstracciones en la mente humana, como se reconoce y afirma sin controversia por naturalistas y positivistas, ya está admitido y confesado por el hecho que tales nociones son fenómenos de relación y no imágenes directamente adquiridas por la contemplación de sus tipos sensibles.

Fueron en un principio física y química, vuelvo á decir el naturalismo. El hombre del período terciario no había arribado á ninguna abstracción. Era función fisiológica pura. Si el hombre de hoy posee el concepto abstracto, es debido á las sucesivas transformaciones de aquél. Física al principio, física al fin. Esta es, señores, la objeción de pasado que nos hace el naturalismo. Si la de presente era absurda, la del pasado raya en extravagante.

Retrocedamos al extremo inferior de la escala en la teoría evolucionaria. ¿Qué hay en ese extremo? La mónera y la célula. Poca bien: si afirmáis que no debe haber más que función fisiológica en el hombre moderno, porque no hubo más que ella en el hombre del período terciario, afirmad también, para ser lógicos, que en el cerebro de Washington ó de Napoleón no hubo más que humedad y calor, como en la mónera y la célula, ni otras manifestaciones externas que las de un movimiento vibratorio, solo perceptible al microscopio.

Eso argumento del pasado es parecido, señores, al del lugareño aquel que no se quería commover por los padecimientos del Dios del Evangelio, porque había conocido *naranja* el crucifijo del predicador.

Nuestro planeta, la tierra que habitamos, tal como está constituida, es causa *próxima, inmediata, determinada*, de su flora y de su fauna, de la existencia de ésta y de la conservación de aquélla.

¿Lo fué siempre? De ningún modo. Pues si nó lo fué siempre, como lo demuestra la geología, afirmad, señores naturalistas, que esas causas *próximas, determinantes*, no pueden existir, porque no existían en la materia cósmica de que se formó la tierra, en esa bola de fuego que recorría vertiginosa los inmensos espacios soli-

tarios, obedeciendo tan solo á las leyes de gravitacion universal. Y á las de la física y la química tambien, ¿no es eso? — Sí, una física y una química que convertirian en pavesa el mundo actual y los séres que lo pueblan, con la misma instantaneidad de una vibracion eléctrica!

Es, señores, que la tierra, producto, efecto de aquella ma'oria incandescente, de ese bloqueo errático desprendido de una nebulosa por accion de su fuerza centrifuga, se ha convertido más tarde en el *limo* que dió origen á la flora y condiciones de existencia á todos los séres vivientes que sucesivamente han ido en ella apareciendo, trasformándose así, de efecto, *en causa*.

Si el naturalismo literario no quiere renegar de la teoría evolucionista, despues de haber declarado que en ella se apoya, tiene que decir otro tanto del hombre. Primero física y química, primero fisiología pura, primero efecto de ésta y de aquéllas; despues, *causa*, condensacion *de causas* de nuevos fenómenos de su organismo.

La ciencia evolutiva es la que establece estas conclusiones. Ellas bastan al objeto especial de este estudio, y no necesito, por consiguiente, entrar en la exposicion de mis inautorizadas opiniones filosóficas sobre tan grandes problemas. Por el contrario, es para mí en extremo satisfactorio poder discutir el naturalismo en el propio terreno en que pretende hallarse cimentado.

El hombre, condensacion de causas de nuevos fenómenos adquiridas por las leyes de la herencia y de la seleccion natural. Hé ahí lo que enseña la teoría de la evolucion. — ¿Cómo se llaman esas causas? — Unas son principios, como la justicia, el derecho, la libertad; otras, nociones generales del orden científico, abstracto ó experimental; otras, amores y sentimientos profundos, como los de patria, deber, fraternidad, belleza incorpórea, virtud, felicidad por la virtud y el bien, buscados por sí mismos, amados por sí mismos. Todas, en una palabra, son formas de la inteligencia humana, y si esta expresion os parece peculiar de un sistema filosófico, os diré que todas esas causas están impresas en el cerebro y en los nervios del hombre de nuestra época, salvo diferencias de grado, segun lo reconoco y establece la ciencia evolutiva.

Y admirad en esto, señores, una de las grandes armonías del mundo moral.

Esa ciencia de la evolucion que con sus maravillosos descubrimientos hace retroceder la intervencion divina en la hora y en el momento fijados por la palabra profética, esa misma ciencia que

con las revelaciones de Lamarck, Darwin, Spencer y tantos otros sabios, gloria de nuestro siglo, ha socavado los cimientos del hombre metafísico, surgido de la teología y de los sistemas especulativos, es la que despues del pavoroso combate restablece el mismo hombre metafísico, ántes destruído, aunque lo restablece á *posteriori* y por las leyes naturales de una transformacion universal que han debido presidir á todo lo creado.

Admirable armonía! La síntesis rechazada en el punto de partida, reaparece en el término final del análisis.

Empero, el filósofo de la literatura experimental nos aduce imperturbable estos dos principios de su propia cosecha: "El sér metafísico ha muerto. — Un mismo determinismo rige la piedra de los caminos y el cerebro del hombre".

¿Cuál es el determinismo del mineral? ¿cuáles son las causas próximas, inmediatas, de sus fenómenos?

Bien las conocéis, señores. Son el calor, la humedad, la gravitacion, influencias cósmicas, en una palabra, que modifican el estado de los cuerpos brutos.

Idénticas causas actúan tambien sobre el organismo humano, mas al lado de ellas y sobre ellas, están esas otras del orden moral é intelectual, igualmente *próximias*, igualmente *inmediatas*, que establecen un determinismo correlativo de fenómenos.

Por esto, sólo al hombre le es dado reaccionar contra la física y la química, que la piedra de los caminos soporta inerte desde su primera aparicion sobre la tierra; por eso, tan solo el hombre se siente movido por el honor, exaltado por la gloria, enaltecido por la ciencia, sufriendo ante el dolor del Laocoonte, maravillado ante el Apolo del Belvedere, ennoblecido, atraído con atracciones irresistibles por los ideales que lleva en su mente, por esas realidades que no se tocan, pero que siente dentro de su propio ser, por esos ejemplos del héroe y del mártir, del sacrificio silencioso y las virtudes austeras que vienen á embellecer la vida con más deslumbrante luz, más grande amor y más puras armonías que la luz y las armonías sensibles de todas las obras creadas por la naturaleza!

Una sencilla observacion á propósito de la estatuaria nos ha conducido, señores, á estas conclusiones estrechamente ligadas con la cuestion del realismo y del idealismo en literatura.

Apenas hemos hecho otra cosa que plantear el problema y podemos afirmar, sin embargo, que las teorías de la escuela naturalista no soportan un análisis detenido.

Pero qué extraño que así suceda! La confusion reina, señores, en el mismo campo de los adversarios, y son ellos los que vacilan cuando quieren explicarse todo por ese determinismo fisiológico de los fenómenos.

Mientras solo se trata de casos de locura, de ebriedad, de concupiscencia, las cosas van perfectamente.—Las teorías que fijan leyes á la bestia y para la bestia, todo lo resuelven sin dificultad.

¿Se presenta un hecho, un personaje de otra categoría? Entonces, la duda surge y la vacilacion acomete el ánimo del literato más crudo y más experimental.

¿Queréis un ejemplo en confirmacion? Pues escuchad un momento al mismo Zola, al mismo autor de "Le Roman Experimental."

En uno de los capítulos de su interesante libro "Mes Haines", se lamenta de no poseer la intuición del pasado, y con este motivo acude á su memoria el recuerdo de una mujer heroica en los fastos de la Francia, como que ella simboliza uno de los timbres más gloriosos y más puros de la gran nacion.

Acude á su memoria ese recuerdo y ved cómo se expresa nuestro autor: "Así es, dice, que la gran figura de Juana D'Are me hace sufrir. Yo no puedo comprenderla, y todos aquellos que han pretendido conseguirlo han arribado á puras explicaciones poéticas y literarias. Ella está ahí, muda ante mis ojos, teniendo toda la realidad de la historia, y todo lo maravilloso de la leyenda. Ella irrita mi razon, exaspera mi curiosidad."

Veis, señores, cómo en la vida el ideal se confunde á veces con lo real!

Pero Zola dice más todavía,—dice que la realidad histórica se confunde con una leyenda en la doncella de Orleans.—Por eso, irrita su razon y exaspera su curiosidad.

Dejando aparte cuanto haya de ficcion y de accesorio dramático, la historia comprueba el hecho de que fué Juana D'Are el alma de la reconquista del suelo francés, ocupado por los ingleses en el siglo XV. — Es esto lo que irrita á Zola. El amor á la patria encarnado en una mujer y operando prodigios legendarios, es lo que no puede concebir el filósofo del naturalismo.

Sin salir de la historia, hacer un poema con la aldeana de Domremy!—¿Cómo aceptar semejante absurdo, una escuela literaria que no dá otras bases á la literatura que la verdad científica y el hecho fisiológico?—Aceptarlo, sería dar entrada al ideal, sería echar por tierra esa legislación fundada en la física y la

química con tantos esfuerzos de observacion y de análisis, y tambien de buena voluntad.

Más la irritacion no es recurso de filósofos, sinó de impotentes.

Desde que se reconoce que un hecho ó un personaje reúne toda la realidad histórica y todo lo que tendría de fabuloso una leyenda, el filósofo no puede contentarse con mostrarnos su irritacion, sino que tiene que explicar el fenómeno por sus teorías, so pena de que estas queden mal paradas.—Por lo ménos, debe intentarse, debe ensayarse una explicacion, por arriesgada que sea.

Lo que no se puede comprender por falta de datos—se dirá acaso,—hay que dejarlo.

Pobre salida, señores, pobre salida en el punto de que tratamos! porque entonces es la historia la que lo resuelve, y la historia dice que el heroismo de Juana D'Are salvó á Carlos VII y á la Francia.

Confesar un novelista experimental, un sabio experimentador en anfiteatros de cuartillas de papel, que los hechos humanos se confunden con el ideal!—Que lo dijera Víctor Hugo, pase, porque al fin Víctor Hugo no ha hecho otra cosa que escribir la Leyenda de los siglos,—una leyenda,—pero decirlo Zola, que ha escrito tantos estudios de viviseccion..... como Claudio Bernard, es algo que no se alcanza fácilmente.

Valía bien la pena de intentar una explicacion.

Verdad es que ni el nacimiento, ni la educacion, ni el medio social podrían suministrar elementos decisivos. En las condiciones de Juana D'Are se hallaba la mayor parte de los habitantes de su pueblo natal.

Una pasion amorosa, por ejemplo, no nos daría el mote del enigma?—Ni eso siquiera.—La historia dice que no tuvo pasiones de mujer, y que fué reconocida y hasta proclamada como doncella.

Ah! la locura!—Tal vez la locura nos dé la explicacion, porque parece que vá convirtiéndose en privilegio de locos calcular mal y hacer cosas buenas.—Ni eso tampoco.—Los teólogos de la Universidad de Paris, que la examinaron, parecen unos insensatos si no hubieran sido algo peor, al lado de las sencillas repuestas de la sublime aldeana.

¿Los honores, las mercedes, la gloria, el aplauso de los contemporáneos?—En el siglo XV, una vasalla de la Lorena ni aun puede sospechar lo que es aplauso, y la historia dice que murió en

la hoguera, ella, la salvadora de la Francia! Este fué el aplauso y las mercedes y los honores que recibió de los contemporáneos.

¿Qué móvil nos falta por determinar? — El amor al suelo, á la patria, que se identifica con la cuna, con el hogar de la familia, con el aire que respiramos y la luz que nos alumbra, ese sentimiento que los condensa á todos, y que si nos falta parece que todos hubieran de faltarnos y que nuestra existencia ha de transcurrir solitaria, sin ilusiones y sin esperanzas en la vida! Así lo concebimos hoy todavía. En aquella época, la concepcion debia ser más profunda y más avasalladora. Es allí, sin duda, donde está la causa buscada, pero Zola no puede verla, porque no se encuadra en el determinismo que rige la piedra de los caminos.

En el fondo de toda obra literaria, se ha dicho, hay siempre un sistema filosófico; detrás del literato está siempre el partidario de una filosofía. La de Zola es un materialismo brutal, ó mejor dicho, un panteísmo físico-químico que ni él mismo lo entiende. Hé ahí la clave de esa legislación experimental que solo admite el hecho cal, el fenómeno fisiológico y la bestia pensante, casi siempre *más bestia que pensante*, como única entidad y únicos accesorios del drama.

Y no creais, señores, que semejantes teorías filosóficas son compartidas por los hombres de ciencia y los hombres de arte, por aquellos que han llegado á las alturas en uno y otro de los dominios del saber humano.

Conocéis por demás á Taine, el autor de la Historia de la Literatura Inglesa, para que yo me detenga en la pintura del eminente crítico. Es un espíritu superior, fecundado por serios y profundos estudios. Sabéis que no pertenece á la escuela idealista en literatura y ménos á la romántica. Por el contrario, es un profesor de matemáticas que toma asiento en la república de las letras para tratar de arte, pero conservando en su mano el compás y la tabla de logaritmos para buscar la característica de las cosas. Taine, en una palabra, es un lógico; es Royer Collard, hablando de literatura.

Zola no sabe cómo admirarlo, y no le encuentra más que un defecto. Por el defecto que Zola le encuentra, juzgareis cuánta ha de ser la autoridad de Taine para el filósofo del naturalismo. Es dice, demasiado científico, demasiado observador y demasiado experimental.

Pues ved, señores, cómo se expresa el lógico y el dialéctico, el matemático y el observador, apropósito de esas grandes cuestiones que deciden de un sistema filosófico y de una literatura.

En su estudio sobre Stuart Mill reproduce el siguiente diálogo tenido en Oxford con un joven estudiante, y lo reproduce para caracterizar sus ideas filosóficas.

— Os declaro, dice Taine, que yo prefiero al procedimiento inglés el procedimiento empleado por los alemanes para conciliar la ciencia y la fé.

— Pero su filosofía, replica el joven, no es más que una poesía mal escrita.

— Puede ser.

— Pero lo que ellos llaman razon ó intuición de los principios, no es otra cosa que el poder de construir hipótesis.

— Puede ser.

— Pero los sistemas que han erigido no prevalecen ante la experiencia.

— Os abandono sus trabajos. Haced lo que querais con ellos.

— Pero su absoluto, su sugeto, su objeto y todo lo restante, no son más que grandes palabras.

— Os abandono su estilo.

— Entonces, ¿qué es lo que guardais para vos?

— Su idea de causa, su principio de causalidad.

— ¿Crecis, como ellos, que se llega á las causas por una revelación de la razon?

— De ningun modo.

— ¿Crecis, como nosotros, que se descubren las causas por la simple experiencia?

— Ménos aún.

— ¿Pensais, acaso, que hay una facultad distinta de la experiencia y la razon, capaz de descubrir las causas?

— Sí.

— ¿Crecis que hay una operación intermedia, situada entre la iluminacion y la observacion, capaz de llegar á los principios como se asegura de la primera, capaz de alcanzar verdades, como se demuestra de la segunda?

— Sí.

— ¿Cuál?

— La abstraccion.

La abstraccion, — afirma categóricamente Taine, pasando en seguida á comprobar los principios y las causas de diferentes órdenes que la abstraccion alcanza á descubrir, y que constituyen en su concepto *otros tantos móviles de las acciones humanas*, fuera

de la realidad sensible, fuera del hecho experimental y de las influencias cósmicas.

Ahí, teneis, señores, á uno de los príncipes de la crítica moderna — quizás el más autorizado — á un sectario y propagador de las ideas de Darwin en sus relaciones con la literatura, proclamando sin vueltas ni ambages que el hombre posee una facultad distinta de la percepción externa, capaz de obtener verdades tan reales como las que ofrece la experiencia, capaz de obtener causas y principios á cuyo influjo obedece la humanidad.

Comparad estos dictados de una inteligencia robusta y preparada por la ciencia con esas teorías fisico-químicas de "Le Roman Experimental". En cuanto á mí, quiero abstenerme de toda consecuencia inmediata respecto á la cuestión de lo real y de lo ideal, y me limito á decir que elijais entre Zola y Taine. Ambos son críticos, ambos parten de la observación y la experiencia, uno y otro aceptan sin reserva las teorías evolucionistas. Hay, pues, proporcionalidad, términos de comparación. — Elegid.

Me abstengo por el momento, decía, de entrar de lleno en la cuestión de lo real y de lo ideal en literatura. Comprendo, señores, que debo hacerlo ya, que después de las premisas sentadas debo pasar á las consecuencias, y, sin embargo, algo hay que me retrae, que me detiene, que impide á mi espíritu separarse de la cuestión filosófica, del concepto de los hechos humanos, significado previo que se encierra en el fondo de toda teoría literaria.

Necesito de una transición natural que encadene mis ideas, necesito de una autoridad arriba de la de Taine en materia científica, y tan arriba de la de Zola, como el águila del pájaro niño, para invocarla en nombre de esas premisas. Deseo y os ruego que me prestéis algunos momentos más de vuestra atención para escuchar las palabras de un sábio, cuyos trabajos y descubrimientos son honra de nuestro siglo.

No sé si al detenerme en brevísimas citas pago tributo á la moda reinante, pero puedo afirmaros en todo caso, que así como me he abstenido de remontarme á sistemas filosóficos, también me he propuesto no aducir en apoyo de mis opiniones un solo argumento extraño que no fuera formulado por hombres de ciencia ó por adeptos del positivismo en literatura y fuera de ella.

Disputo de completa buena fé, por convencimiento. De aquí que no haya trazado esa línea de conducta, de la cual no creo haberme separado, y de aquí también que haya proscrito de estos áridos estu-

dios sobre la novela experimental todas las absolutas de clase, todos los arquetipos de Platon, que eran mi entusiasmo de estudiante, y hasta las mismas enseñanzas de la filosofía espiritualista por concluyentes que fuesen.

Necesito de una transición, repito, y para expresarlo todo de una vez, os diré que antes de pasar adelante, quiero enunciar una noción elevada del pensamiento humano para completar el cuadro trazado y este incompleto análisis de los fenómenos de conciencia, pero si yo lo hiciera, si fuera yo el que esa noción enunciara, no faltarían quienes, á título de positivistas y darwinistas, se imaginaran ver detrás de mí á Balmes ó á Bouvier, el tratadista *de forma syllogismi* y *de natura angelorum*, á Jacques ó á Geruzez, el catedrático de elocuencia, como Jacques de física, y ambos filósofos de ocasión en textos elementales, ó al mismo *Padre Astete* con su maravilloso catecismo, que este es todo el bagaje científico y literario que en concepto de algunos solo poseen los que no son experimentadores en literatura, en moral y especialmente en política.

Por eso, señores, es á un maestro de la ciencia á quien acudo, para que nos formule la noción de que os hablaba. Su autoridad es incontestable, sin ser sospechosa de lirismo, porque se halla fundada en la ciencia y nada más que en la ciencia. Es un profesor de geología, de física y de química en la escuela de Bellas Artes y en la Sorbona, es un sábio de todas las Academias, cuya autoridad quiero invocar, y si estos títulos parecieren propios de líricos, os diré que han sido conquistados en trabajos sobre la química molecular, los fermentos, enfermedades de los gusanos, corpúsculos del aire y sobre la gran cuestión de la generación espontánea.

Creo que Zola no ha hecho hasta ahora, que yo sepa al menos, trabajos iguales y que para hacerlos se necesita de alguna más física y química, que la demostrada en "Le Roman Experimental", —creo que Pasteur, finalmente, sabe algo más de fisiología que el autor de "Pot-Bouille".

Oigamos, señores, las palabras de Luis Pasteur, del gran Pasteur, como se le llama entre académicos y como le llamaba el Dr. Dn. A. F. Costa, si mal no recuerdo, en uno de sus interesantes folletos.

Tomo esas palabras de su discurso de recepción en la Academia Francesa.— Reemplaza á Littré y esto lo dice todo. Tiene que hacer su elogio, pero ni el respeto de la muerte, ni la sabiduría de Littré le obligan á velar su pensamiento sobre el más trascendental de los problemas filosóficos.

Ved, sino, señores, cómo lo aborda, cómo expone esa noción que yo quería enunciar.

“El error de Augusto Comte y de Littré, dice, consiste en confundir su método limitado de observación con nuestro método. Extraños ámbos al experimento, dan ellos al vocablo *experiencia* su acepción *técnica*, cuando tratan de fenómenos sociales, donde no tiene de modo alguno el mismo sentido que en el lenguaje científico.

“Mr. Littré no niega la existencia de Dios, como no niega la inmortalidad del alma, mas aparta de sí *á priori* hasta la idea de esa creencia, porque proclama ser imposible hacer constar científicamente la existencia.

“Yo por mí, agrega, yo que considero las palabras progreso ó invención, como sinónimas, me preguntó á mí mismo en nombre de que nuevo descubrimiento filosófico ó científico, se puede arrancar del alma humana esas altas preocupaciones. — Ellas me parecen de esencia eterna; — por eso el misterio que envuelve el universo y de que ellas son emanación, es de por sí eterno.

“Cuéntase que el ilustre físico inglés Faraday, en las lecciones que profesaba en el “Instituto Real de Londres”, jamás profería el nombre de Dios, aunque fuese profundamente religioso.

Un día, excepcionalmente, salió de sus labios ese nombre y de improviso se manifestó un movimiento de simpática aprobación. — Como Faraday notase tal movimiento, interrumpió la lección para decir estas palabras: “Acabo de sorprenderos profiriendo el nombre de Dios. — Si tal cosa no me sucedió nunca, es porque en este curso no paso de un representante de la ciencia experimental. — Pero la noción y el respeto de Dios llegan á mi espíritu por vías tan seguras, como las de las verdades del orden físico.” —

“Mr. Littré y Augusto Comte creyeron ó hicieron creer á las inteligencias superficiales que su sistema se afirmaba en los mismos principios que el método científico de que son verdaderos fundadores Arquímedes, Galileo, Pascal, Newton, Lavoisier.”

“Mas de una vez, Littré define en estos términos el positivismo encarado bajo el punto de vista práctico: “llamo positivismo á todo cuanto se hace en la sociedad para organizarla conforme á la concepción positiva, esto es, científica del mundo.”

“Estoy pronto, exclama Pasteur, á aceptar tal definición con tal que de ella se haga rigurosa aplicación. Mas la grande y manifiesta base de ese sistema consiste en no llevar en cuenta en la concepción positiva del mundo, la mas importante de las nociones positivas, — la noción de lo infinito. —

“Mas allá de esa bóveda celeste, qué es lo que hay? — Nuevos cielos estrellados. Pues sea. Y para allá de esos cielos? Impelido por invencible fuerza, jamás dejará el espíritu humano de preguntarse que habrá allá, mas allá. — Si por ventura trata de destacar un algo entre el tiempo y el espacio, como punto en que se detiene, no pasa de una grandeza limitada, apenas mayor que las que le precedieron, hasta encararla, hé ahí que se le antoja la implacable pregunta, hé ahí que reaparece sin que él consiga satisfacer el grito de su curiosidad.

“No le vale responder: — Allí hay espacios, tiempos y grandezas sin límites. — Nadie comprenderá tales palabras!

“El que proclama la existencia de lo infinito, — y nadie puede escaparse de proclamarla, — acumula en esa sola afirmación mas de sobrenatural que lo que puede haber en todos los pretendidos milagros de todas las religiones, porque la noción de lo infinito tiene el doble carácter de imponerse á la razón humana y de ser incomprendible.

“Yo veo la noción de lo infinito en el mundo: por todas partes encuentro su inevitable expresión.

“Mientras el misterio del infinito pesa en el pensamiento humano, se elevarán templos á su culto, sea que el Dios se llame Brahma, Alá, Jehová ó Jesús.

“La misma concepción de lo ideal, ¿no es también una facultad, reflejo de lo infinito, que en presencia de la belleza nos lleva á imaginarnos una belleza superior?

“La grandeza de las acciones humanas se mide por la inspiración que las produce. — Feliz de aquel que trae consigo un Dios; un ideal de belleza á que obedece; ideal del arte; ideal de la ciencia; ideal de las virtudes. — Son esas las fuentes vivas de los grandes ideales y de las grandes acciones. Todas son aclaradas por el reflejo del infinito.

“Los verdaderos orígenes de la dignidad humana, de la libertad, de la democracia moderna, ¿dónde están sino en la noción de lo infinito, ante la cual todos los hombres son iguales?”

¿Qué hermosas son estas palabras, no es verdad, señores? Como retemplan el espíritu y levantan el corazón! Por mi impresión, comprendo la que debéis experimentar al escucharlas.

Yo no las he citado, sin embargo, para seguir el orden de razonamientos que sugieren. — Mi objeto ha sido otro; ha sido únicamente el de que ellas nos enunciaran, ya que venían de un gran químico

y de un gran fisiólogo, la noción mas extraña á la química y á la fisiología, la noción de Dios, la noción de lo infinito.

Ella existe, Señores, bajo una ú otra forma, con esta ó aquella manifestacion, en todas las conciencias.

Kant destruyó los silogismos, las demostraciones á priori, probando que no eran tales demostraciones, pero reconoció el argumento de hecho, esto es, el sentimiento de esa noción ó de su causa, en el sér humano.

Cada filosofía, si me es dado espresarme así, trata de explicar, segun los principios de que parte, el elevado concepto.

Los mismos filósofos de la evolucion lo toman en cuenta para discutirlo, y esto nos demuestra que se reconoce el fenómeno sicológico, la existencia del sentimiento que lo produce.

De este modo, señores, la humanidad se nos presenta tal como aparece el mundo y la pluralidad de los mundos, girando en la inmensidad de los espacios, como una absoluta unidad cuyas indefinidas variedades se ocultan dentro de su propio seno. La observacion, el análisis y el espectáculo de la vida, descomponen el gran todo y separan sus elementos.

Debilidad, necesidades, deseos; ignorancia, delirios de la locura y delirios del crimen; pasiones inefables, pasiones satánicas; cálculos del egoismo y de la perfidia, abnegaciones sublimes; hielos del escepticismo, ideales de la verdad, de la belleza, de la virtud, de la fraternidad y la justicia entre los hombres, — hé ahí, señores, lo que es la humanidad, los elementos que nos descubren el espectáculo de la vida, los hechos y las nociones que en esa absoluta unidad encuentra toda filosofía racional. — La idea de Dios y la noción de lo infinito iluminan el inmenso panorama desde el fondo de la conciencia humana!

Ese es la humanidad; ¿y el arte qué es?

El arte es su espresion y su reflejo, es el pensamiento vivificando una variedad, uno de esos elementos, una de esas nociones, haciéndolos sensibles, imperecederos en materiales formas; es el génio marcando con su mano una faz de la humanidad, un período, una época de su historia; es Moisés ó Isaías hablándonos con lengua de fuego de Jehová, del Dios del Oreb; es Homero hablándonos de las iras humanas, de la lucha de la Grecia y los combates de sus Dioses; es todo aquello, en una palabra, que aparte su realidad objetiva, y por su sola representacion intuitiva ó simbólica, hiere hondamente nuestros sentidos, se apodera de

nuestra sensibilidad, nos arrastra, nos subyuga, nos domina, produciendo en nuestro espíritu, ora el dolor como el placer, la meditacion como el entusiasmo, la tranquilidad como el pavor, pero todo intenso, profundo, sacudiendo fuertemente el corazon y absorbiendo la mente!

Eso es el arte de una manera general espresado, y la literatura ¿qué es?

La literatura tomada en su sentido mas amplio y mas indeterminado, es el libro universal, las páginas escritas de todas las conquistas, de todos los errores, de los triunfos y las caidas de la humanidad. La historia, la filosofía, las ciencias, el arte y las artes se condensan en esas páginas. Ellas registran los descubrimientos, las nieblas de la ignorancia, los trastornos de las sociedades y los trastornos de la naturaleza. Siguen á nuestro mundo y á todos los mundos, en cuanto pueden ser observados, para notar sus cambios y aún predecirlos; siguen al hombre, el eterno Sísifo, desde el primer vestigio de su existencia hasta la hora presente, ya sea de *penosas angustias*, ó de grandes regocijos, por el bien, por la justicia, por libertad triunfantes!

Tal es la literatura considerada de una manera general, en su carácter de anales de los hechos y los tiempos.

Considerada por otra faz, por su significado especial, la literatura es la espresion escrita en el libro ó en el monumento, con los caracteres ó los símbolos de ésta ó de aquella época, [de un órden esclusivo de manifestaciones, en que predomina el sentimiento humano, para vivificar la idea y cincelar la forma que ha de encerrarla. El arte encuentra aquí su esfera de accion.

No basta hablar con verdad, con lógica; no basta convencer; es necesario agitar, mover, persuadir. Los impulsos del corazon así lo exigen. Un hombre apasionado, persuadido por una idea, por una verdad ó por un error, no puede espresarse con una tranquilidad que no siente dentro de su pecho. Tan solo intentarlo sería ir contra las leyes de la naturaleza. Las imágenes tocantes acuden á su mente, las palabras se desbordan, se entrecortan, se detienen á veces en sus labios, incorrectas, sin ilacion, contradictorias pero ardorosas, hirientes, espresivas, como un grito del alma, y cuando esas imágenes y esas pasiones avasalladoras se anidan en organismos colosales, entónces tenéis la union de la verdad y del arte, la realizacion del ideal, entónces tenéis la elocuencia de Demóstenes, de Ciceron, de Mirabeau, la oratoria griega, la romana, la moderna, la oratoria de todos los tiempos.

No basta tampoco la elocuencia. No basta tampoco, señores, reflejar con la palabra el éxtasis y las pasiones del humano ser, la calma y las tempestades del Océano. Es necesario traducir sus armonías, el ritmo de sus anhelos y también de sus dolores, los ideales de la vida y las aspiraciones eternas; es necesario reflejar las armonías y las convulsiones titánicas de la naturaleza toda, y entonces tenéis la poesía, la excelsa manifestación que se encarna, ya en el Danto, como en Milton, ya en Shakespeare, como en Víctor Hugo.

La poesía y la oratoria no es sin embargo lo único que abarca la literatura en la misma acepción limitada en que la estamos considerando.

La historia puede ser obra de reflexión ó de arte, según la resultante que predomine en un caso particular. Hume, por ejemplo, realiza lo primero, en su Historia de Inglaterra, mientras que Thiers, en el "Consulado y el Imperio", verifica lo segundo, porque su idea dominante no fué el estudio filosófico de los hechos, sino esculpir una leyenda, levantar á Napoleón un monumento digno de su génio y de su gloria.

La misma ciencia ó un dato de ella, pueden también ser el objeto de una obra literaria, siempre que en su ejecución predomine el elemento artístico, la acción, el diálogo, la imagen de atrayente colorido.

— "Paris en América" es un ejemplo, siéndolo á la vez de la superioridad de expresión del arte respecto del razonamiento frío para hacer más sensibles ciertos principios, que en aquel libro nos hace comprender mejor Laboulaye las instituciones americanas, que en sus comentarios á la constitución.

La literatura, en una palabra, estiendo su esfera de acción á cuanto puede ser objeto del pensamiento humano, pero á condición de vivificarlo por el sentimiento, destacarlo por la idea y embellecerlo por la forma.—Así, se encuadran en la literatura, como grandes síntesis, con la poesía y la oratoria, el drama y la novela.

La poesía, la oratoria, la didáctica, abrazan dilatados horizontes. Haríamos una extensa enumeración de los asuntos que pueden constituir su objeto, y esa enumeración sería siempre incompleta.

Otro tanto sucede con el drama y la novela, considerados de una manera general, pero su carácter especial consiste en poner en acción no solo los afectos, los intereses y las pasiones humanas, sino el hombre mismo. Aquel es la representación de ésta en un tiempo abre-

viado y con las modificaciones que exige el procedimiento escénico, mas una y otra, repito, desarrollan, por punto general, un asunto humano, una página de la vida, un argumento social, encarnándolos en determinadas individualidades.

La novela de costumbres, la histórica, la social, que son los nombres dados á la especialidad de que nos ocupamos, reposa, pues, en el hombre. Este es el alma de la trama y de la acción; todo lo demás son accesorios.

Ahora bien, para que la novela, dentro de esa especialidad, realice su objeto en literatura, es necesario que nos presente el hombre, sino en toda su verdad, en su mayor semejanza posible, según la época, costumbres, situación y circunstancias concordantes con la acción desarrollada.

Un estudio psicológico particular, la narración de un proceso, de un viaje, son únicamente una de tantas variedades. Ellas consideran la humanidad y el hombre por una faz determinada, por un estado ó una situación especial, mientras que la novela en general toma á esto y á aquella, como los toma la literatura misma, en el conjunto de sus manifestaciones sensibles y morales.

Al llegar á ese punto, es donde surge, señores, el debate sobre la cuestión de lo real y de lo ideal en la novela, del naturalismo y el romanticismo en literatura.

Opongo el naturalismo como término antagónico del romanticismo, mas, con quien ante todo libra combate el primero, es con el arte literario y con el idealismo.

Conocéis por demás su pretensión y su gran argumento: "Que la obra literaria nos muestre el hombre, tal cual lo dá la naturaleza."

No es ésta, sin embargo, la verdadera tesis del naturalismo.

Si ella fuera en efecto, si tal fuese su objetivo en literatura, los novelistas y los filósofos de la secta no nos hablarían de física y química, de fisiología y determinismo de fenómenos, sino que abandonarían el pulenque y rendirían sus armas, con solo observar la misma naturaleza humana, cuyas leyes invocan.

El principio comprometido es de otro orden, y el ataque se dirige también á otro punto distinto del método y de los medios de ejecución en literatura: se dirige á destruir el concepto ideal en la vida, y en la obra literaria, como consecuencia.

Por esto, los experimentadores han construido de antemano un hombre y una humanidad á su paladar, y como no es ese el hom-

bre, ni esa la humanidad, que aparecen en todas las literaturas racionales, pretenden que son sus adversarios y no ellos los que se separan de la naturaleza.

Si la tésis ostensible del naturalismo fuera la que verdaderamente los lanza al combate, tendrían que reconocer el concepto idealista en la novela y en literatura, porque el ideal se encuentra en la humanidad y en la vida, de que son expresión tanto el drama, como la novela y la literatura en general.

A la luz de los hechos, de las leyes naturales, y de las mismas teorías de la evolución, hemos demostrado la existencia de ese elemento ideal, la complejidad del ser humano, y sería volver sobre el tema, fatigando por demás vuestra atención, si insistiera por mi parte en cuestiones deslindadas con exuberancia de datos. El hombre fisiológico no es el hombre que da la naturaleza. Aquel que esta nos presenta es el metafísico. El drama, la novela que en él reposa, tiene, pues, que ser sociológica y no físico-química, ó puramente fisiológica.

Con todo, señores, si el naturalismo empeña el combate por convertir en fisiológica la novela, no es propósito de narraciones históricas ó de costumbres que se enardece y exalta: el combate se enardece y llega hasta la lucha cuerpo á cuerpo, cuando se trata de la novela filosófica, del poema en prosa. Entonces el hombre real tiene que ser ménos sensible á los sentidos, y por eso Zola hace fuego al romanticismo y en su cabeza visible á Víctor Hugo. — Alcanzais fácilmente los motivos.

La narración de costumbres puede ser animada, brillante, conmovedora, sin hacer más que presentarnos escenas de la vida, cuadros tomados fielmente de la naturaleza, mientras que las creaciones filosóficas en que bajo la forma literaria se encubre un principio político ó un gran problema social, exigen una alta concepción y otros vuelos á la fantasía — como que reposan, nó ya en la individualidad, sino en el ser humano, en el símbolo del problema ó principio que constituye el objeto de la obra literaria.

Es aquí, señores, donde tiene su más completa aplicación el dicho de Girardin invocado por Claudio Bernard: "La literatura resume en algunos el pensamiento de todos; la ciencia restituye á todos el pensamiento de algunos"; pues así como por estas palabras aparece el génio condensando el pensamiento de todos, así la obra literaria, cuando llega á las alturas del poema, condensa en determinados tipos y personajes, hijos del génio, el pensamiento y las aspiraciones de todos los hombres.

¿Qué hace en esas creaciones el poeta ó el artista? Lo mismo que el pintor ó el escultor, cuyas obras admiran, sin embargo, los experimentadores de la nueva escuela.

Toma un elemento de la vida humana, del hombre, lo destaca y lo encarna luminoso en una individualidad que ha de moverse y agitarse en una narración particular.

No es otro, señores, el procedimiento en las artes esculturales y pictóricas.

La idea de belleza, de supremo poder, es la encarnada en el Apolo Pítico, como no es un grupo informe de hombres y serpientes entrelazadas lo expresado en el Laocoonte, sino el dolor, la desesperación, la lucha angustiosa del sacerdote de Neptuno en el horrible trance imaginado por Virgilio.

Cuéntase de Praxíteles que para esculpir su Venus condensó en su cincel todas las bellezas que separadamente había encontrado entre las más hermosas mujeres de Atenas.

¿Pero á qué buscar otros ejemplos, cuando el mismo filósofo del naturalismo se encarga de probar nuestra tésis? ¿Qué son, en efecto, Nana y Muffat? En estos personajes no nos presenta Zola individualidades, sino tipos — encarnaciones de elementos *que se encuentran confundidos con otros* en la vida de un ser particular.

En un caso, personificaciones del amor, de la virtud, del heroísmo; en otro, de la bestia, de la ebriedad, de los apetitos carnales: hé ahí toda la diferencia — de manifestaciones, se entiende — que en cuanto á lo fundamental, hay todo un abismo de por medio.

Haced lo primero, dicen los naturalistas, representad el mal y estareis en la verdad; personificando el bien, estais en el idealismo y fuera de la naturaleza.

El bien y el mal, señores, comparten el dominio del mundo, y no estaríamos en la verdad reflejando tan sólo el primero, como no estamos en el terreno de la ficción admitiendo el ideal en su doble carácter de fenómeno de conciencia y de procedimiento literario.

No basta pintar el ser que ama, sino el amor; no satisfacemos nuestra aspiración mostrar el bien, el deber en un caso excepcional, sino el bien mismo, la pasión por el deber en toda la plenitud de su esencia, obrando como supremo móvil, arriba de todos los móviles, en un personaje particular.

Por esto, el elemento real que hay entonces que destacar, reclama algo más que la observación y la experiencia, reclama las alas del génio y un poder creador que infunda vida y formas adecuadas

al personaje. Por esto mismo, se ha dicho, y es Taine quien lo repite, que la facultad dominante, la facultad creadora en la obra del arte es la imaginación, de la cual son dependientes, *aunque necesarias á su vez, todas las demás facultades y aptitudes.*

Flaubert, Goncourt, Zola, poderosas imaginaciones, grandes artistas de la frase, pintores en sus libros de seres fantásticos, aunque poseídos de las furias, exigiendo, sin embargo, que el arte se materialice y que los novelistas pinten la naturaleza muerta ó la naturaleza meramente orgánica!

Es esta la contradicción más fenomenal que pueda presentarse. — No es la única tampoco que nos ofrecen.

Señ realistas, dicen, y agregan como consejo y ejemplo digno de imitar: — Seguid á los maestros, á Balzac, á Stendahl; inspiraos en Walter Scott, Shakespeare, en Le-Sage, en Cervantes, que es allí donde está la verdad y la realidad. Declaramos que esto es mucho más contradictorio que la contradicción existente entre las obras de los experimentadores contemporáneos y los preceptos de Zola en cuanto á la realidad de los personajes.

No conozco, señores, nada que se separe más de la física y la química, nada que personifique mejor la bondad, el candor y la amistad acendrada, que "Le Cousin Pons". Pues su creación la debemos á Balzac.

El "Hamlet" y el "Yago" de Shakespeare, qué son? No son dos hombres, de los cuales uno duda, ama y sufre, y el otro odia y ambiciona. Son la duda humana, el eterno problema, y el odio, la satánica pasión.

Walter Scott es sin duda un realista, mas el consejo de los experimentadores se abre paso aquí al favor de una confusión.

El realismo necesario, del colorido local, de las descripciones, de la época, de las situaciones, ese realismo que todos aceptamos, se pretende convertir en algo de mecánico, haciéndolo además extensivo á los personajes mismos, cuando Diana Vernon, Rob Roy y Guy Mamerling, para no citar otros de Walter Scott, se hallan muy distantes de obedecer á esas influencias cósmicas y á ese determinismo de fenómenos de que nos hablan los novelistas experimentales.

De Cervantes, qué decir, señores, qué decir para demostrar que el naturalismo moderno no guarda la más lejana semejanza con el inimitable modelo?

Se cita al Quijote como una creación experimental! Jamás se ha proferido mayor absurdo y mayor irreverencia.

Hay en él escenas de la vida, de un admirable realismo; cuadros tomados de la naturaleza que asombran por su verdad; pinturas de la época, de sus costumbres, de sus creencias, donde no se omite ningún detalle, ni de luz, ni de sombras; hay un lenguaje que encuentra la palabra justa, armoniosa, cincelada, para expresar los hechos y las ideas de variadísimos personajes; hay todo eso, en efecto, pero sobre todo ello y arriba de cuantas maravillas de estilo y de colorido local se notan en sus páginas, está el héroe con el hombre, sublime contraste! están Don Quijote y Sancho. Y cómo se apodera de nuestra voluntad el primero!

Cuando seguimos sus portentosas y descomunales aventuras, queremos que salga libre de ellas, más fuerte y batallador que nunca; deseamos, sí, que se bata contra molinos de viento, contra ejércitos de carneros y contra leones; que baje á la cueva de Montesinos y trabe allí sin igual batalla con gigantes, moros encantados y adalides de sin igual pujanza, pero que venza y vuelva á la tierra, que venza y triunfe de todo, de gigantes, leones y molinos! Nuestro entusiasmo es tal que nos irritamos con Cervantes cuando pone al fantástico personaje en presencia de la cruel realidad, para que soporte sus rudos golpes y caiga en las humanas flaquezas.

Bien sabéis, señores, porque se produce ese entusiasmo en nuestro ánimo y ese dominio sobre nuestra voluntad.

Es porque el Quijote defiende el honor, la inocencia, la justicia; porque es el paladín de las grandes causas, el justador de los nobles torneos por la virtud, por la belleza, por los oprimidos y los débiles; porque en su derrota ó en su triunfo no va, como en Aquiles, el destino de los griegos, sino la derrota ó el triunfo de los más hermosos principios conquistados por la humanidad.

La locura, dicen todavía los naturalistas, ese estado patológico del personaje, es lo que produce tales efectos en el lector. No por cierto, señores, no se debe el fenómeno al caso real de locura, sino á la *forma*, á la *especialidad* de ésta.

El "Licenciado Vidriera", del mismo Cervantes, es también un monomaniático, y sin embargo no nos interesa. Por el contrario, nos es indiferente y hasta deseamos que se *quiebre de una vez*, porque la preocupación de creerse de vidrio un hombre, sólo puede provocar nuestra curiosidad, mientras que aquella que absorbía á Don Quijote y le hacía peregrinar errante por el mundo, tiene un fondo de realidad en las verdades de conciencia y en los ideales de la mente humana, que nos identificamos con la suerte y la vida del héroe.

Hé ahí, señores, enunciado brevemente el sello característico que Cervántes supo imprimir á su libro inmortal y que ningun otro tiene en más alto grado: la fascinación del ideal!

Los experimentadores que se extasían en el Quijote no hacen, pues, otra cosa que obedecer á esa fascinación irresistible, reconociendo por el hecho aquello mismo que rechazan en sus teorías.

El ataque contra el romanticismo no les da mejor resultado ni es más decisivo en su favor.

El romanticismo no constituyó por sí solo la literatura. Es la expresión de una época que se explica por las causas y circunstancias históricas y filosóficas que la precedieron. Nadie pretende por tanto que sea de todos los tiempos, como no se pretende cosa igual del clasicismo ni de los rumbos marcados por Chateaubriand á la raíz de la Revolución y del primer imperio. Las formas, los procedimientos, los accesorios, todo lo que es símbolo, en una palabra, podrá desaparecer del romanticismo con la época que lo produjo, pero quedará lo fundamental, su concepción del hombre en la complejidad de su naturaleza.

Por esto, esas creaciones de Víctor Hugo, como "L'homme qui rit", "Jean Valjean", "Claudio Frollo"; de Dumas, como "Edmundo Dantes", "El Abate Faria", de Manzoni, como "Federico, el arzobispo de Milan", lo mismo que tantas otras de Jorge Sand y Eugenio Sué, que han alimentado la literatura de medio siglo, serán siempre modelos inspirados en su género, á quienes la crítica ilustrada no negará nunca sus homenajes y admiración.

Cualesquiera que sean las extravagancias y exageraciones á que ha sido llevado, tiene el romanticismo algo de fundamental y que pertenece á todos los tiempos: ese mismo elemento ideal que exagerado en demasía conduce á veces á las situaciones más inverosímiles en el teatro y en la novela, pero que es, como principio, una verdad y una gran consolación en medio de las tristezas y decepciones de la vida.

Recorred las grandes obras del pasado y vereis cómo, separadas de nosotros por cultos, costumbres ó instituciones, sin ningun vínculo con las manifestaciones peculiares de la civilización moderna, se imponen todavía á nuestro espíritu con seductor atractivo.

Las mitologías, las religiones antiguas, los anales de las luchas civiles, aunque nos lleguen en los Comentarios de César ó Tito Livio, no tienen para nosotros más que un interés relativo, histórico ó científico, mientras que las Vidas de Plutarco, por ejemplo, los

discursos de Ciceron ó Demóstenes, son imperecederos porque encierran un interés universal, un interés humano: el hombre con sus alardes y desengaños, con sus pasiones y sus instintos, pero también con sus heroismos y nobles impulsos.

No ya tan solo las obras clásicas de la literatura griega ó romana ejercen ese maravilloso influjo, á través de civilizaciones estinguídas, sino páginas de historia y filosofía que creo innecesario traer á vuestro recuerdo.

Leed en este Ateneo, jóvenes estudiantes, la última conferencia de Sócrates con sus discípulos, y yo os auguro, sin temor de equivocarme, una de las más hermosas veladas que podáis ofrecer á tan ilustrado concurso como el que siempre asiste benévolo á nuestras tranquilas sesiones.

Conocéis el misterio, señores, y no tengo yo, de seguro, que haceros ninguna revelación.—En la gran oratoria griega, como en la romana, como en la tragedia clásica y en esa misma conferencia de Sócrates que os acabo de citar, aparecen en acción, fuera del símbolo, del lenguaje, del medio social propio de las respectivas épocas, los intereses, los afectos, las pasiones immanentes del hombre, y también sus problemas y sus ideales.—Este es el misterio y la seducción con que las obras del más remoto pasado se imponen en el tiempo á través de las civilizaciones.

Y bien, señores.—Cuando todo esto sucede, cuando podemos dar su demostración por el asentimiento universal, por la enseñanza de los hechos y las teorías de toda filosofía racional ¿cómo decir que en la vida no hay más que fenómenos experimentales y que la literatura debe limitarse á darnos cuenta de ellos en su absoluta realidad?—Cómo decir que la novela de Zola y sus sectarios refleja el hombre y la sociedad en la complejidad de su esencia?—¿Cómo decir, por último, que el realismo recibido de Duranty y espuesto en "Le Roman Experimental" es el que debo dominar en el vasto campo de las letras?

Una correlación más inmediata entre lo ideal y lo real, una armonía más estrecha entre la verdad moral ó sensible y el arte, entre la idea filosófica y la inspiración poética, ya se manifieste el pensamiento en el teatro, en la oratoria ó en el libro, vendrá sin duda — es la tarea del presente, pero esa gran conciliación á realizarse, que fundará la *escuela del porvenir*, como lo ha dicho acertadamente mi ilustrado amigo el Dr. Melian Lafinur en un reciente estudio crítico, no es de ningun modo el naturalis-

mo de Zola, materialista y escéptico hasta destruir el hambre con sus teorías y depravarlo con sus obras.

No se suprime en la naturaleza lo que se quiere y es mas que insensato tratar de suprimir sus leyes.

Eternas esas leyes como la naturaleza misma, presiden las manifestaciones de la vida y deben presidir las de toda literatura que aspire á representarlas en el drama escrito, ya se desarrolle en el teatro ó en el libro.

La novela, forma especial de este último, no puede, pues, ser el *documento* fisiológico y realista-experimental de que nos habla Zola, sino metafísico y complejo, reposando en los dos elementos que existen en la conciencia humana: el elemento real y elemento ideal.

Tal es, señores, mi definitiva conclusion sobre el tema que hemos venido examinando, y escuso decirlo cuán grato me sería haberla comprobado en este estudio, llevando á vuestro ánimo el convencimiento con que á mí se me impone. — De todos modos, gracias, señores por vuestra benevolencia, de la cual, quizás, hé abusado por hoy en demasía.

Fuerzas latentes

DISCURSO LEIDO EN LA CONFERENCIA LITERARIA CELEBRADA EL 20 DE SETIEMBRE DE 1882 POR EL ATENEO DEL URUGUAY

POR DON AGUSTIN DE VEDIA

Señoras y señores:

Los pueblos que mas se han agitado en una época dada por conquistar sus libertades, suelen ser los que con menos dificultad se resignan inmediatamente á su privacion y despojo. Creeríase á veces que su cuerpo se ha desangrado tanto en la lucha, que ha llegado á caer, débil y estenuado, en poder de sus dominadores. Imaginárase, en un momento, que, la ineficacia de su prolongado esfuerzo, y la conciencia de su impotencia, han estinguído sus antiguos brios y han doblegado su altivez. En presencia de ese fenómeno suele creerse tambien que es el peculiar de una raza, de una nacionalidad, de un pueblo, ó impresionado el espíritu con la idea de un infortunio singular, ante el cual es imposible la lucha, y es inútil la resistencia, sobrevienen esos períodos de inmovilidad, descreimiento y postracion, de que hay ejemplos en la historia.

Pero si el espíritu que entónces soporta pasivamente la influencia del médio externo que le rodea, desembarazándose de las ligaduras de tiempo y de lugar, abarcáse la historia de la humanidad, se remontase al oríjen y sucesion de las naciones en que se divide; y ayudado de aquella antorcha, investigáse, allí sus problemas, sus combates, sus desastres; aquí sus soluciones, sus victorias, sus progresos; si el espíritu se desprendiese de las influencias que lo atraen, y se detuviese en esa investigacion histórica, comprendería que, lo que tiene por un fenómeno peculiar de un organismo social determinado, es un fenómeno sociológico que se ha advertido en todas las latitudes del globo, y en todas las épocas de la humanidad.

No hay pueblo que no haya tenido sus combates, sus caídas, sus prostraciones; que no haya gemido bajo la conquista, el despotismo, la anarquía: efecto y causa generadora á su vez de vicios sociales, de que algunos se han emancipado, de que otros van libertándose, y que los mas desgraciados, sufren aún en toda su intensidad. — Ninguna Nación ha venido al mundo como la fabulosa Diosa de la subiduría, de las ciencias, de las artes y de la guerra y nada tienen que esperar los pueblos de las antiguas divinidades que surjian repentinamente para presidir á la salud de los imperios y á la conservacion del órden social. — Sábese que nada hay verdadero en los progresos de la humanidad, sinó lo que es resultado de su propio esfuerzo, de sus evoluciones naturales, de sus adquisiciones conscientes, y que todo lo que no penetra y arraiga en las conciencias es transitorio y efímero.

Las Naciones se forman en la lucha por la existencia, en los esfuerzos, en los sacrificios, en las abnegaciones, como se forman los individuos de cuyo conjunto armónico resulta la unidad nacional, que es tambien el resúmen de sus virtudes ó defectos. Es una educacion lenta, gradual, combatida, pero persistente, de las ideas, de las afecciones, de todos los elementos del organismo individual ó social. No se improvisa el hombre, y ménos se improvisan las Naciones, en las cuales es necesario ver "una alma ó un principio espiritual, resultante de las complicaciones vastas y profundas de la historia."

Por esa prueba han pasado todas las Naciones, y las mas felices, las mas libres y las mas prósperas, no hacen sinó gozar el fruto de sus esfuerzos anteriores, ó el capital acumulado de los elementos con que cada generacion ha concurrido á la obra comun. — Contribuir á fijar la atencion sobre esos fenómenos del progreso y hacer notar la participacion que cada hombre, ó agrupacion de hombres, tiene en su destino individual y colectivo, en la vasta esfera de su actividad, me parece siempre útil en el medio social en que vivimos.

Consultemos nuestra propia historia. Es indudable que, pueblos como el nuestro, que no han completado su educacion política, y que han estado muy léjos de ese resultado, al constituirse en nacion, viven mas del sentimiento que de la reflexion, y ese sentimiento tiene que haber sido el gran factor de su destino en las circunstancias solemnes de su historia. Tómese un episodio culminante de su breve y borrascosa existencia. En 1825, los ejércitos

del imperio vecino dominaban el territorio Oriental. Ese territorio, mas considerable que al presente, apénas tenía la sexta parte de la poblacion actual. Puede considerarse que los ciudadanos en aptitud de tomar las armas, no alcanzarían á 7,000; en gran parte divididos y alistados bajo el mando de caudillos sometidos al conquistador. — Bajo esos ingratos auspicios — ¿quién podría soñar en la reconquista de la independencia? Habria que luchar con la despoblacion, la miseria, la ignorancia, la relajacion y contra un enemigo disciplinado, compacto y poderoso, dueño de todo el país. — Soñaba, sin embargo, el patriotismo; latía fuertemente el corazon de unos cuantos ciudadanos, alejados de las costas orientales, y ese sentimiento, enérgico y dominante, sofocaba los impulsos de la reflexion, del interés, del egoismo. — Admirémoslos y reasumamos su obra: una resolucion heroica; una nave que corta las aguas del Plata; 33 hombres que pisan el suelo sagrado de la patria; un juramento de triunfar ó morir en la demanda; y luego, Rincon, Sarandí, Ituzaingó, 1830! Un lustro de hazañas gloriosas ó inmortales, que puede oponerse á otros lustros de decadencia y humillacion.

Esa es la faz heroica de las nacionalidades, y la herencia de gloriosos recuerdos que constituye "el capital social en que se asienta la idea nacional." — Pero, pasado el período del sacrificio y del heroismo, en que el sentimiento se sobrepone á todo, para vencerlo todo, llega para los pueblos el período de reflexion, de reorganizacion, de combinacion, en que es necesario pedir sus consejos á la historia, sus inspiraciones á la ciencia, sus ejemplos á la civilizacion, sin perder de vista las costumbres ó el estado social, á que han de aplicarse. No puede confiarse entónces en los impulsos ardientes de la edad juvenil, ni ceder demasiado á las preocupaciones, legadas por el pasado. Entre el pasado y el porvenir se halla el presente: justo medio para el legislador. Hay que salvar á la sociedad de la decadencia y de la anemia que atacan á los pueblos que renuncian á sus libertades: y de las convulsiones de la lucha y de la anarquía, que vienen tras un régimen de usurpacion y despotismo.

¿Y dónde hallar en un pueblo desprovisto de educacion, sin escuela y sin hábitos de gobierno, batallador y guerrero, las virtudes, las dotes y el criterio formal que se encuentran sólo en aquellos pueblos que, de sacudimiento en sacudimiento y de evolucion en evolucion, han llegado á la última jornada de la civilizacion

política? Cuando admiramos la subiduría y la prudencia del pueblo inglés, que todo lo somete á la observación y á la experiencia; cuyas instituciones se mantienen "en una perpetuidad, que es un rejuvenecimiento continuo", conservando su identidad á través de todos sus cambios, no podemos olvidar cuánto ha luchado en el tiempo antes de llegar á establecer y á afirmar los principios de su Magna Carta.

Es otra lucha de distinto género. La elaboración de las instituciones en pueblos que nacen recién á la vida ó que tienen que luchar con una herencia social abrumadora, tiene que llevarse á cabo con elementos débiles; tiene que someter gradualmente á sus fines á masas indisciplinadas ó indómitas, y en esa tendencia al orden á subordinar los instintos rebeldes, se escolla frecuentemente. La anarquía prevalece entonces; de su seno surge la tiranía, en apariencia justificada; y los que condenan una ú otra de las manifestaciones de un estado social imperfecto ó embrionario, lo combaten en su origen y en sus medios, tendiendo á perfeccionar y dignificar á los individuos y á los pueblos, enseñándoles nuevos rumbos, nuevos ideales, y despertando en ellos la conciencia adormecida de la libertad, templada por la idea de justicia, cuya síntesis es el orden.

Nunca hay razón para desesperar de esa tarea impuesta á los individuos y á las sociedades, y cada día que transcurre puede marcar un paso avanzado en la vía del progreso y del bien. La fisiología nos enseña que en el proceso de asimilación y desasimilación que constituye la vida del organismo, éste se renueva totalmente en ménos tiempo del que necesita el globo terrestre para efectuar una evolución completa en torno de su centro planetario. La sociología, profundizando las capas históricas, nos dice que la fisonomía de las naciones cambia por completo en el curso de una ó dos generaciones. No se necesita, según la observación de Bagehot, más que una causa ó una combinación de causas, apenas perceptibles, para hacer pasar á una nación, desde el estado embrionario de la civilización, al estado progresivo ó á la decadencia. Dificilmente se designa el agente que obra en esa transformación, pero el gran pensador inglés se refiere esencialmente á los caracteres típicos y dominantes que sirven de modelo á los demás hombres, inclinados á copiar lo que se les pone por delante—imitación que dá por resultado la creación de un tipo fijo y de un carácter persistente, especie de selección inconsciente, destinada á influir considerablemente en la formación de las razas humanas.

Meditemos un momento sobre esa observación. Si esos caracteres típicos son el molde en que se funden muchos otros, aquellos mismos no pueden ser sino el resultado de cierto grado de civilización, ó el producto de causas complejas, entre las cuales podría señalarse á la vez, la herencia, la asimilación, la selección. El hombre, cualquiera que sea su superioridad, ha tomado del círculo en que vive la sustancia de su organismo y algo de lo que forma su personalidad intelectual y moral. Sin partir de esta observación, sería inexplicable su influencia sobre los demás. No se imita ni se acepta, sino lo que en cierto modo se comprende; y esa influencia no se establece si no existe una correlación de sentimientos ó de ideas, más ó ménos definidas ó confusas de una parte. Explécese así únicamente, en mi concepto, que esos caracteres dominantes ó típicos, producto á su vez de un grado adelantado de cultura, contribuyan á impulsar la sociedad hácia el progreso.

La obra civilizadora se realiza persistentemente. Cada espíritu lleva á ella su contingente de ideas ó de moralidad. La escuela que prepara las nuevas generaciones, cuya educación influye á la vez sobre los adultos; las instituciones sociales que tienen por objeto la difusión de los conocimientos humanos y la elevación moral del individuo; la prensa que dilata los horizontes de la inteligencia y vierte constantemente su luz sobre los misterios de la naturaleza y sobre el destino del hombre; el comercio que liga estrechamente á los pueblos allanando creencias, costumbres, distancias y barreras; la inmigración cosmopolita que trae constantemente con el capital de sus robustos brazos el capital de sus ideas; esos y otros muchos elementos pugnan constantemente por mejorar y perfeccionar las condiciones de la vida social y política.

Buena parte de las naciones por ciertos períodos de depresión, de inmovilidad, que se juzgaría un estado de anemia ó decadencia si se hiciera abstracción del tiempo y se les juzgara en un momento dado como si no tuvieran pasado y ménos tuvieran porvenir. Ha bastado, sin embargo, muchas veces, una causa ó un conjunto de causas leves, en apariencia, para modificar rápidamente aquellas situaciones. Es que la acción latente de las ideas y de los elementos que tienden á producir esa transformación, trabajo que se realiza persistentemente, había adelantado ya lo bastante entonces para que los nuevos agentes que aparecen en la escena precipiten aquel acontecimiento. Eso sucede visiblemente con las pasiones largo tiempo comprimidas. Ellas reaparecen, ha dicho el publicista citado,

“tan luego como una catástrofe cualquiera rompe el freno y deja á los hombres la facultad de obrar libremente”: pasiones tanto más ardientes y explosivas, cuanto ménos han podido morigerarse en el ejercicio de la libertad, que es la escuela del ciudadano.

Es necesario que me detenga y me apresure á deducir la moral de este breve discurso. La labor de todos y de cada uno está determinada en la vida social. Nadie puede dispensarse de la accion: á nadie excusa la inaccion; una y otra son causas positivas ó negativas, de bien ó de mal. Como el carácter nacional no es sino la suma de los caracteres individuales, toca á cada uno su lote de responsabilidad en el destino colectivo, en cuanto depende de la voluntad humana. Es una necesidad, pues, vigorizar el carácter individual; es un deber estimular á los que trabajan por mejorar y elevar sus condiciones, y es útil despertar la conciencia de la superioridad y de la eficacia de los ejemplos particulares para modificar hoy y transformar mañana la fisonomía de las sociedades.

Pero esa tarea exige de parte del obrero, fé y conviccion en el resultado mediato ó inmediato del esfuerzo. Sin la pasion del bien; sin la esperanza que se mezcla á la pasion, es imposible inculcar á los demás la idea que nos domina, el móvil que nos dirige. Hay que despertar y poner en accion nuevos agentes cada dia y el descreimiento no haria más que enervarlos. Demostremos, pues, cómo nuestra imperfecta civilizacion es solo transitoria; cómo trabajan los individuos y las sociedades por adelantarla y depurarla; que la libertad es un ideal á que no renuncian los pueblos, y que, en una nacionalidad sólo hay elementos de vida, si á una herencia de gloriosos recuerdos, que forma su pasado, reúne la voluntad de perpetuarla y de ennoblecerla en el porvenir. Y alimentando esa esperanza é inculcándola en los demás, consolemos á los pueblos que sufren y atraviesan esos períodos de inmovilidad, descreimiento y postracion, de que hay ejemplos en la historia.

Washington ⁽¹⁾

POR EL DOCTOR DON ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

I

Cuando oprimido un pueblo entre cadenas
La voz de sus tiranos no le espanta,
Predestinado un hombre se levanta
Que le muestra la causa de sus penas;

Y el pueblo con la sangre de sus venas
Su libertad conquista sacrosanta,
Arrojando á lo lejos con su planta
Rotos los grillos, rotas las almenas.

Bruto, Bolivar, Tell y Masanielo,
Moisés, Pelayo, San Martin, Belgrano,
Libertaron así su pátrio suelo.

Pero mas grande aún, mas sobrehumano,
El pié en la frente de Albion, al cielo
Se remonta el coloso americano!

1846.

(1) Leída por el Dr. D. Anacleto Dufort y Alvarez en la velada literaria celebrada el 20 de Setiembre de 1882 por el «Ateneo del Uruguay». El lector manifestó que de estos tres sonetos, insertos en la primera entrega de las *Brisas del Plata*, el último fué escrito y publicado al estallar la guerra de secesion. El poeta creyó entonces que habia llegado la hora de la prueba de la obra inmortal de Washington, y que saldria de ella vencedora, como en efecto sucedió, quedando redimidos tres millones de esclavos.

II

Republicano modelo

No fué Washington grande porque hundiera
El britano poder, y en mil combates,
Victoriosa clavára su bandera,
Burlando de la suerte los embates.

Washington! fuiste lo que nadie fuera,
Y tales de tu gloria los quilates,
Que ante tu nombre, de virtud lumbrera,
Siglos y hombres dominando abates.

Verdadero demócrata, estadista
Y patriota, sin émulo en la tierra,
¿Quién frente á frente sostendrá tu vista?

¿Cuál de esos muertos héroes, si la losa
Pudiera quebrantar que los encierra,
Vería á su nación mas venturosa? . . .

1846.

III

Crisol

Hoy velada entre nubo de amuranto,
Bajo el sangriento carro de Belona,
La gigantesca Union se desmorona,
Y arde en girones su estrellado manto.

Pero como entre el fuego el amñanto,
La libertad, intrépida amazona,
Ha de sacar ilexa su corona,
Y alzar la democracia un himno santo!

Ha de ser enfrenada la malicia,
Han de caer los grillos del esclavo,
Ha de triunfar la ley y la justicia!

Y victoriosa la Razon al cabo,
Ha de sonar de redencion la hora
Y salir de la prueba vencedora!

1864.

Estrofas

POR LUIS MELIÁN LAFINUR

(AL DR. D. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES)

Oh! ideal de mis ensueños! dulce imágen
Que me alientas con íntimo consuelo,
Buscándote con insaciable anhelo,
Va corriendo mi triste juventud.
Las huellas de tu paso por el mundo,
Siempre he rastreado con afán doliente,
A fin de que radiases en mi frente,
Un rayo de esperanza y de virtud.

Te busco y te idolatro! He de encontrarte
Astro errante hoy ó nubo pasajera!
Te ocultas cual fantástica quimera,
Y renaces despues aérea vision.
Con los destellos de tu luz inquieta,
Brillando de la vida en el camino,
Huminar debieras un destino,
Que en sus penas presiento el corazón.

Desde las cumbres á que el alma asciendo
En horas de entusiasmo y de delirio,
Hasta los antros que el atroz martirio
Se forja en el descenso de la fé,
Todas las sendas he cruzado absorto,
Perdiendo fuerzas ó cobrando brío,
Por huir los horrores del vacío,
Y darle base al vacilante pié.

¿Y ha de haber quien reniegue los altares

En que el incienso del honor humea?
¿Quién no aclame la gloria gigantea?
¿Quién no adore la augusta libertad?
No es de temer, no, el despotismo aleva,
Que se arrastra en el crimen, impotente
Mientras tenga su culto reverente
Por el ideal del bien la humanidad.

El mal, como las olas, subo y baja;
Y en el hirviente piélago ondulando,
Puede la tempestad alzar bramando
El fango que en los fondos encontró.
Mas si levanta entre su blanca espuma
Una ola, escorias del inmundo abismo,
Soberbia en pos viene otra que allí mismo
Hunde lo que antes la primera alzó.

¿Por qué perder de la esperanza amiga
El presagio en la mente soñadora?
El alba tenue que al venir colora
Las nubes con levísimo arrebol,
Vístese luego de fulgor radiante;
Y así no es albor ya. La luz retrata,
Que en el espacio inmenso se dilata,
Vivaz reflejo de esplendente sol.

También el pensamiento humilde nace!...
Secreto de un cerebro, se querella
De su fatal y maldecida estrella
Que lo contiene refrenado en sí.
Mas luego se difunde y se hace verbo,
Llega á la multitud y la despierta,
La llama enciende de esperanza yerta,
Convierte el desencanto en frenesí.

La eternidad del mal no se concibe,
Y el crimen nada serio fecundiza;
El martirio su sangre cristaliza
Y á su través se ve la redención.
La palabra es veloz cual fuego alado,

Y un grito que se esparce en raudo vuelo,
De Marnix llegar puede ó Massanielo
A un pueblo con potente vibracion.

Ese es el dia en que el ardor revive
Que el alma calcinaba entre las sienas!
Del popular esfuerzo en los vaivenes
Siempre algo grande y liberal surgió!
Los déspotas, despues, es cierto, enlodan
El triunfo, y el honor viles mancillan,
Fingiendo que las glorias solo brillan
Por lo que á ellos el éxito les dió.

Pero ah! no saben, insensatos, necios!..
Que el mundo por un nombre no se ufana,
Que efimera es la vanidad humana,
Que olvido y triunfos confundidos van.
Es lo que vive la leccion severa:
César por el puñal atravesado,
El Grande Bonaparte encarcelado,
Y el Pequeño humillándose en Sedan!..

Oh! libertad! Tus ídolos te engañan!
Los amas; les ofreces tu guirnalda
En los campos sombreados de esmeralda
Que invocándote huellan en tropel.
A tu nombre y tu voz vencen altivos,
Pero despues de la pujante brega,
De ellos á ti, la abnegacion no llega:
Te venden al ceñirse su laurel!.....

Mas si el campeon virtuoso desaparece
Entre el tumulto del oleaje humano,
El recuerdo del heroe ciudadano
No es lampo, no, que bórrase fugáz.
El mundo escalará nuevas alturas,
Pero á Washington siempre reverente
Será: ¿que mucho? si él dobló su frente
A la ley, en la guerra y en la paz!

No siempre en tí oh! ideal! piensa, orgulloso,
Ese guerrero de brillante arreo,
Que en las voraces ansias del desco
De su triunfo en la sangre ve el sostén.
No te comprende... Déjalo. Otra esfera
Tienes do el arte y el amor sus velos,
Te ciñen en el nimbo de tus ciclos:
Lanza allí á tus apóstatas desdén.

La palma á un lado que se tiñe en sangre,
Y en el dolor se goza de la herida.
Brille la gloria con su eterna vida,
Del arte en la region siempre inmortal.
La lira entone su cantar insigne,
Colores halle férvida paleta,
Y en las visiones de intuicion inquieta
Yerga el génio su númen colosal.

Nada semeja el ímpetu fecundo
Con que el estro creador brilla y se enciende.
Paso á la inspiracion que el vuelo tiende
En alas de su espíritu gentil!
¿Quién detiene esa llama que electriza
Al profético, insomne pensamiento,
Que arranca todo un mundo en movimiento
Del pincel, de la estrofa, ó del buril?

Brillas oh! ideal del arte en el consorcio
Como fúlgida antorcha duradera.
La nota del dolor, la verdadera,
En Beethoven se siente palpitar!
¿Se sueña una mujer?—Es Fornarina.
Con su verso estremece el viejo Esquilo;
Mirad, dice en su faz Venus de Milo:
El genio, aun á las rocas hace hablar!

El arte, ora el pudor dá á lo desnudo,
Y ora de la modestia crea el modelo,
Sin vestirle otra clámide ni velo
Que de un alma inspirada el fiel sentir.

Lo da espíritu á plástica belleza,
Y al esculpir un seno palpitante,
Solo exhibe en la hetaira ó la bacante
Su gracia voluptuosa al sonreír.

¿ En dónde está el misterio que sorprende
Ese cultor que otra existencia inicia ?
Si su cincel al mármol acaricia,
La estátua nace, asombro de esbeltez !
Dócil la tela entre sus manos, late,
Y hasta al rebelde pensamiento oscuro,
Lo diafaniza con el molde puro
Que contorna en la frase brillantez !

Es el eterno ideal el que se cierne
Sobre un mundo que gime y se desvela.
Pero sobre él, desde su solio ríela
Trasparente y magnético esplendor.
Su luz lo malo y lo servil transforma,
E impulsándola al bien y al heroísmo,
Del barro eleva el alma al paroxismo
De luchar por la patria y el honor;

Y la mantiene en la encumbrada cima
Del pensar alto con designio fuerte.
Al sentimiento en triunfador convierto
Que su esfuerzo y su voz llevo doquier.
El ideal lanza á temeraria empresa,
Así al anciano como al tierno niño ;
Y arrastra á la mujer en su cariño
Al mas cruel sacrificio por deber !

La arrastra sí ! Es Cordelia devorando
La ofensa paternal sin verter llanto,
Pidiéndolo á su juvenil encanto
Dulce sonrisa del amor filial.
La arrastra sí ! Sorprende sus ensueños
Y los muestra, si candidos, hermosos,
De la madre en los besos ardorosos,
De la amante en el rostro angelical.

Constancia eterna que el amor bendice
Y el dolor de dos almas interpreta,
Compendia las angustias de Julieta
En las lágrimas tristes de su adios.
Judith evoca el patriotismo ardiente,
Y ante el heroico arranque de Lucrecia,
Vacila el mundo,... pero al fin aprecia
Amor que va de la virtud en pos.

¿ Qué norte rige por seguro rumbo
A un mundo de pasiones que se agita ?
Algo que siempre á la esperanza grita,
Algo perpetuo de profunda raíz.
¿ Quién no siente en su ser el fuego interno
Que anima al corazón yerto y dolido ?
Al hombre mas que el polvo del olvido
La duda fija hiciéralo infeliz.

Oh ! ideal que cruzas el revuelto mundo
Como un destello de celeste lumbré !
Arraiga en la inconstante muchedumbre,
Sirvele de promesa y de fanal.
Que cuando fieles tus fulgores sigan
Los pueblos, llevarán altas las frentes,
Serán dignos, serán omnipotentes,
Bañados de tu luz en el raudal.

Facundo

(LEIDA EN LA TERTULIA LITERARIO-MUSICAL CELEBRADA EN LA NOCHE
DEL 20 DE SETIEMBRE DE 1882)

POR DON JACINTO ALBISTUR

No quisiera, en verdad, entristeceros;
pero hay cosas muy tristes en el mundo!
Y me será muy fácil convenceros,
contándoos la historia de Facundo.

¿Quién era ese Facundo? Uno de tantos
que sin hacer gran ruido
nacen, viven y mueren,
siendo quizá unos santos.
Se les entierra, y punto concluido.
Su nombre por el orbe no retumba,
ni se dicen discursos en su tumba.
Mas no falta un amigo
que con recta intencion y acierto escaso
largue un pomposo artículo,
en que pone al difunto por las nubes,
y ponerle tambien suele en ridículo.
¿No es una cosa triste,
decid, lectores míos,
ese rodar eterno é incesante
á que nada resiste,
que empuja al mar los ríos,
y á todos nos empuja hacia adelante?
Mas, no pudiendo reformar el mundo,
volvamos á la historia de Facundo.

Pero, ¿acaso Facundo tuvo historia?
Pasó, como la nube

pasa en el cielo, sin dejar memoria:
y de su pobre vida
no ha quedado más rastro ni más huella,
que de bala perdida
que rebota en el mar sin hacer mella.
¡Y pensar que la inmensa mayoría
de seres que habitamos estos mundos,
con todo nuestro orgullo y fantasía
no somos más que míseros Facundos!

Pues, como iba diciendo,
el bendito varon de quien os hablo,
vino al mundo, naciendo
en una noche lóbrega y oscura
como intencion de diablo.
La pobre criatura
salió llorando de su estrecho encierro,
cual si tuviese indicios
de que la suerte, en sus supremos juicios,
le empezaba á poner cara de perro.

Su desgracia primera
fué su nombre de pila,
pues, con perdon del general Quiroga,
que se llamó Facundo
y fué mitad Apolo y mitad fiero,
no es nombre que se estila
ni que está muy en voga
en la gente de pró que hay por el mundo.
Referiros no quiero,
como cosas de mínima importancia,
las desventuras de su triste infancia,
ni su dolor cuando sintió el severo
palmetazo primero,
aplicado con brío y arrogancia
por la certera mano
de un enemigo fiero
del moderno sistema Vareliano.

¡Cómo llagan el alma
los primeros dolores que nos hieren!

La perfidia primera
de la mujer amada,
los primeros amigos que se mueren,
la injusticia primera que en el mundo
la calumnia y la envidia nos infieren,
destruyen la inocente confianza,
abren los ojos, matan la esperanza.

Pero hay séres benditos en la tierra,
á perpetua inocencia destinados;
si la suerte les mueve cruda guerra,
piensan que están purgando sus pecados;
si la perfidia sus caminos cierra,
viven siempre en el cielo confiados.
¡Raza feliz de séres sin malicia,
yo te rindo un tributo de justicia!

De esos era Facundo. Nunca su alma
á la sospecha vil abrió camino,
ni se alteró su placentera calma
aute los rudos golpes del destino.
De la inocencia mereció la palma,
y en medio del revuelto torbellino
de las pasiones, que iracundas braman,
fué de los que hacen bien, y esperan, y aman.

El aguijon de la ambicion inquieta
jamás envenenó su dulce vida.
Ni acarició delirios de poeta,
ni sospechó de la mujer querida.
Siempre al deber su condicion sujeta,
siempre en el alma la pasion dormida,
fué su vivir reflejo trasparente
de una conciencia pura é inocente.

Tuvo amigos, que siempre le explotaran;
tuvo una esposa. . . ¿fiel? — me lo figuro.
Las gentes, como siempre, murmuraron;
pero él nunca dudó, yo os lo aseguro.
Jamás otras mujeres le halagaron;

nunca á la fé jurada fué perjuro.
Veló más de una vez, meciendo al nene,
miéntras bailaba su querida Irene.

¿Fué patriota Facundo? Distingamos.
El nunca conspiró. Pagó su impuesto.
Decimos la verdad, cuando afirmamos
que no vivió jamás del presupuesto.
Pero tambien es justo que digamos
que si rindió, como oriental honesto,
culto á los Treinta y Tres bravos campeones,
jamás se presentó en las elecciones.

Político y perdido, eran dos cosas
muy semejantes, á sus turbios ojos.
Aprendió, desde niño, á odiar á Rosas
y sus sangrientos estandartes rojos.
El relato de hazañas gloriosas
le causaba patrióticos sonrojos.
Mas, ¿realizarlas él? ¡oh! no por cierto.
Sólo al pensarlo, se creía muerto.

Escribió. . . varias cartas á parientes,
apuntes de sus gastos, un aviso
ofreciendo un hallazgo por sus lentes;
pero nunca, jamás discutir quiso
los asuntos políticos pendientes,
ni trocar el tranquilo paraíso
del que en la cosa pública no piensa,
por las luchas ardientes de la prensa.

Extraño al movimiento de la ciencia,
no se ocupó jamás del darwinismo,
ni empañaron su mística creencia
corrientes del actual positivismo.
Algo oyó de un Lesseps, de la existencia
de un canal nuevo, que atraviesa un istmo;
mas siempre sospechó que aquello fuera
invenciones de gente vocinglera.

Vivió perfectamente convencido
de que en su juventud fué mejor todo :
más bello el sol, el campo más florido,
más puro el aire, ménos sucio el lodo.
Ya se ve que el progreso indefinido
en su mente no entró de ningun modo.
A medida que el pobre envejecía,
le pareció que todo decaía.

Tal fué Facundo. ¿Quién con más derecho
de la gloria de Dios está gozando ?
Alma sin hiel, espíritu algo estrecho,
corazon sano, como cera blando :
murió tranquilo en ignorado lecho,
pequeño hueco en el hogar dejando;
y siguió el mundo su veloz carrera
rodando siempre por la inmensa esfera.

Las horas

POR D. ALCIDES DE-MARÍA

En el reloj de la vida
Que la existencia nos marea
Son tan variables las horas
Es tan fatal su inconstancia,
Que ora transcurren veloces,
Ora mas lentas ó tardas,
Segun el móvil que impulsa
Las sensaciones del alma.

No corre el tiempo ni un día
Con su simétrica pausa
Si moralmente lo observan
Mientras que sigue su marcha
Dos seres que se idealicen
Con una ilusión contraria.

Las horas de la fortuna
Son tan risueñas y rápidas
Como son tristes y lentas
Las horas de la desgracia,
Y nadie cuenta en el mundo
El tiempo feliz que pasa
Mientras el dolor no le advierte
Que hay también horas amargas.

Entre el placer y el dolor
Hay una inmensa distancia
Por mas pequeño que sea
El tiempo que los separa ;
Porque ese tiempo se cuenta
Segun lo que siente el alma,

Bien por minutos las horas
O bien por siglos de largas.

Tended la vista á la mar
Cuando tranquilas sus aguas,
Las surca un buque velero
Tendidas sus blancas alas
Donde con suaves murmullos
Van jugueteando las auras.
Allí la grata indolencia
Con que la gente descansa,
Las alegres barcarolas
Que los marineros cantan,
Dicen que pasan las horas
Tan breves como las ráfagas
Que como en arpas eólicas
Suelen gemir en sus jarcias.

Pero, ay! de aquellos marinos
Si el huracan se desata;
Ay! si furiosas las olas
Alzan gigantes montañas
Y á su irresistible empuje
El débil buque naufraga
Donde no alcanzan los ojos
Mas que el abismo que espanta!
Entonces aquellas horas
Que por minutos contaban
Las contarán como siglos
Mientras su sola esperanza
Cifran en Dios los marinos
Y en el azar de una tabla.

Preguntad á la hermosura
Que entre ilusiones divaga
Siguiendo en mullida alfombra
La ondulacion de la danza,
Las horas que han trascurrido
Desde que su alma extasiada
Entre el placer se adormece

Al son de dulces palabras
Y preguntad cuanto tiempo
La madre desconsolada
Contó por las mismas horas
Cerrada en su pobre estancia,
Viendo morir entre angustias
Al hijo de sus entrañas
Que en cada tierno suspiro
El corazon le desgarrá.

Vereis cual dice la hermosa
Que aquella grata velada
Ha sido apena un instante
Y solo la luz del alba
A despertarla ha venido
Del sueño que la embriagaba;
Pero la madre que vierte
En cada instante una lágrima,
Dirá que ha tanto que espera
Que va á perder la esperanza
Y aun sufre su hijo querido
Que con su pena la mata

Decid si piensa el avaro
Que de ganar no se sacia
Que corre el tiempo muy breve
Para aumentar su ganancia
Cobrando á plazos la usura
Que la indigencia le paga.
Y preguntad al obrero
Que sin descanso trabaja
Bañando en sudor su frente
Porque no esté deshonrada,
Si para pagar su deuda
Es breve el tiempo que falta.

Vereis cual dice el primero,
Que el oro espera con ánsia
Que corre el tiempo muy tardo;
Mientras que el otro tan rápida

Juzga que va su carrera
Que, sin saber como pasan,
Ve deslizarse las horas
Entre el temor que le asalta.

Pero dejad esos seres
Para encontrar la mirada
Del jugador que impaciente
Poniendo al azar su banca,
Clava en el naipe los ojos
Por ver si asoma su carta,
Ora con muestras de gozo
De incertidumbre ó de rabia.
Vereis en él que la suerte
Con tal impaciencia aguarda
Como el amante que espera
Para una cita á su dama
Y su tardanza maldice
Creyendo ya que lo engaña.

Buscad despues en la cárceel
Al criminal que se espanta
Creyendo siempre que escucha
Que con diabólica pausa
De su sentencia de muerte
Se hacen sentir las palabras.
Decid á ese hombre infelice
Que el sol sus luces apaga
Y no ha de ver el que luzea
En el terrible mañana
Sinó alumbrando el cadalso
Donde su crimen le arrastra.

Vereis cual juzga de entonces
Aquella noche que acaba,
Tan breve como el suspiro
Que de su pecho se exhala
Dando un adios á la vida
Que el mundo cruel le arrebató,
Porque ¡ay! entonces quisiera
Que fuese eterna de larga.

Las horas de la fortuna
Son tan risueñas y rápidas
Como son tristes y lentas
Las horas de la desgracia,
Y nadie cuenta en el mundo
El tiempo feliz que pasa
Mientras el dolor no le advierte
Que hay tambien horas amargas.

Notas bibliográficas

POR EL DOCTOR DON LUIS MELIÁN LAFINUR

Anuario bibliográfico de la República Argentina. Año III. 1881. — Director ALBERTO NAVARRO VIOLA. BUENOS-AIRES, 1882. En 8° XXXIII. — 623 páginas.

Es el tercer tomo de una publicación que comenzó en 1880, dando cuenta del movimiento bibliográfico habido el año 1879 en la República Argentina.

Trae críticas, noticias, catálogo. Aun cuando su título parecería indicar que se contrae exclusivamente á la nación en que sale á luz, no es sin embargo así, siquiera en consonancia con él, dedique preferente atención al libro argentino.

Contiene una sección completísima de los diarios y periódicos de nuestro país; otra de impresos del extranjero en general; y otra que con el título de *Catálogo de libros americanos*, se ocupa de publicaciones de Bolivia, Chile, el Brasil, Ecuador y otras naciones sud-americanas.

Las ya famosas *Catilinarias* del fogoso Juan Montalvo, la reciente edición de las poesías de Numa P. Llona, los *Ritmos* del delicado vate Perez Bonalde, y otras obras de no menos mérito, de escritores peruanos, venezolanos, ect., son juzgadas con un elevado criterio en esa parte del *Anuario*, y en el suplemento que también trae.

Los escritores de la República Oriental del Uruguay son objeto de críticas y noticias interesantes en el *Catálogo de libros americanos*. Y ya que no tenemos aquí quien con la envidiable preparación y paciente laboriosidad del Dr. Navarro Viola, nos ofrezca cada año el cuadro detallado del movimiento bibliográfico de nuestro país, justo es agradecerle las concienzudas páginas que nos dedica.

Las memorias de las reparticiones más importantes, los folletos que aparecen, las tesis leídas en las facultades de Medicina y de

Derecho, las Revistas, y los libros, que desgraciadamente se producen entre nosotros en corto número, son materia de una noticia sucinta ó de un juicio crítico.

Los *Anales del Ateneo* le merecen un benévolo juicio al distinguido bibliógrafo. Considera que "han empezado brillantemente, y que el primer volumen (único de que se ocupa) contiene materiales importantes."

Los libros del Dr. Berra *Bosquejo Histórico de la República O. del Uruguay* y las *Nociones de Higiene*, son también materia de favorables apreciaciones.

Sobre el primero dice lo siguiente: "Con algunas correcciones de forma, y llenadas las pocas deficiencias que aun se notan, el libro del Dr. Berra dejará de ser un *Bosquejo Histórico*, como tan modestamente lo titula el autor, para convertirse en la *Historia General de la República del Uruguay*, cuya falta harto se hacía sentir, y que nadie se halla en mejores condiciones que el Dr. Berra para ofrecer á la nueva generación ávida de verdad, y demasiado entregada á las turbulencias de la vida, para buscarla por sí misma en las fuentes históricas."

Para el *Anuario* del año próximo quedan, el exámen de los recientes *Estudios Históricos* del Dr. Berra, y el juicio acerca del libro del Dr. Carlos M. Ramírez, que motivó esos estudios de refutación y de polémica.

La *Colección de poesías escogidas* por el Doctor Arrascaeta, es objeto de dos cargos del *Anuario*, el primero por haberle dado entrada á "Rivera Indarte y otros hechos á su semejanza"; el segundo, referente á que Olmedo y Sanfuentes "han producido originales de más precio que las traducciones elegidas para el volumen."

Dada la riqueza relativa de la musa argentina, el primero de esos cargos podría ser atendible, sobre todo si en vez de tomarse á Rivera Indarte como ejemplo, se eligiese el nombre de otro de los poetas que figuran en la *Antología*, y que es tan desgraciado rimador y pobre de inspiración, como historiador discreto y literato distinguido.

El segundo de los cargos es de tomarse á beneficio de inventario. Se descuba dar una buena muestra de como se desempeña en América el difícil arte de trasladar al castellano las Odas de Horacio: ¿por qué no elegir para eso efecto á Sanfuentes y Olmedo?

Además, el *Campanario* del poeta chileno, y el magnífico *Can-*

to á *Juin* del bardo ecuatoriano,—dos producciones notables, la segunda sobre todo,—estaban excluidas de antemano por los motivos que el Dr. Arrascaeta da en la introduccion de su libro, relativamente á los trabajos extensos.

Aparte de esas dos objeciones, la opinion del bibliógrafo es favorable á la *Coleccion*: la juzga buena.

Esta ligera noticia que nos permitimos dar del *Anuario* del Dr. Navarro Viola; esperamos que cuando menos despierte simpatías por una publicacion que presta ya tan grandes servicios á las letras americanas, y que debe estar en la Biblioteca de todo hombre estudioso.

Con sus deficiencias inherentes á todo trabajo humano, y á pesar de ellas, el libro del Dr. Navarro Viola por los sagrados compromisos que su autor contrae con el público, y por la dignidad de la mision que se impone, tiene siempre que estar en sus juicios mas arriba de esa vocinglería de los diarios, que por razones del momento ensalzan al correccionario mediocre cuando no ridículo, y deprimen ó dejan en el olvido de la injusticia, al talento que no mendiga aplausos.

No es solamente en Buenos-Aires donde pueden tener aplicacion estas palabras del prefacio del *Anuario*: " Los críticos han enmudecido, y en su reemplazo, la prensa ensalza ó deprime, al paladar y al antojo de los noticieros, sin que una voz digna de ser atendida, ponga las cosas donde les corresponde estar, y asigne á cada cual los justos elogios, ó las censuras independientes á que se haya hecho acreedor."

Indice del Código de Procedimiento Civil de la República O. del Uruguay, por el Dr. D. ERNESTO FRIAS. -- Montevideo, 1882. En 8º, IV, 111 páginas.

Entre todos los Códigos de la República, ninguno es de mas difícil manejo que el *Código de Procedimiento Civil*. Ninguno necesitaba mas urgentemente un índice alfabético de las materias que trata.

El Dr. Frias, juez recto y laborioso que honra la magistratura de la República, ha publicado un índice de aquel Código, procurando ocurrir á las dificultades con que tropiezan los que necesitan consultar las reglas del procedimiento en nuestros Tribunales.

¿Ha conseguido el Dr. Frias su objeto? Creemos que no.

Su obra revela laboriosidad; pero su método no es ni uniforme, ni seguro, ni conveniente.

Hay títulos del índice del Código, que con dificultad se hallan en el índice alfabético del Dr. Frias. Así por ejemplo: el título sobre declaratoria de pobreza, el referente á la informacion *ad perpetuam*, el que versa sobre sucesiones, y otros, no son fáciles de encontrar en el índice que nos ocupa.

Quien quiera v. g. buscar lo que dispone el Código respecto á la informacion *ad perpetuam*, nada encuentra al llegar á la letra i, donde se halla lo relativo á informes *in voce*, viniendo á dar con lo referente á la tal informacion, en la palabra jueces, donde se ha colocado á pretesto de determinar el procedimiento que ellos deben seguir, cuando una de esas informaciones se produce.

Nosotros entendemos que un índice alfabético, para llenar sus fines, debe ser un pequeño vocabulario del libro á que se refiera. Así pues, si el Dr. Frias hubiese hecho con todos los títulos y capítulos del Código, lo que ha practicado respecto del capítulo sobre abogados, su trabajo sería intachable. Pero en la forma en que ha desempeñado su tarea, dándole cortísima extension á ciertos rubros y alargando otros demasiado, se produce una involucion de materias, que antes mas bien confunde que aclara las divisiones del Código.

La palabra jueces, da mérito para veinticinco páginas; mientras que otras palabras que aplicándoles igual sistema de acumulacion de disposiciones, darían tambien crecido material, apenas ocupan una página ó menos. No existe pues uniformidad en el sistema adoptado, y no tiene por consiguiente el lector segura guía para hallar lo que busque.

El defecto del índice del Dr. Frias, no es sin embargo mas que de distribucion. La tarea difícil está desempeñada, que es la de haber estudiado el Código y conocerlo bien; de manera que rehaciendo el actual trabajo bajo otro método de mas prolija subdivision de materias, por orden rigurosamente alfabético, dé un libro á nuestro juicio defectuoso, podría hacerse un libro verdaderamente útil y apreciable.

A la clara inteligencia y laudable laboriosidad del Dr. Frias, poco ha de costarle ir preparando los materiales de una segunda edicion de su índice, depurado de los inconvenientes, que tal como está ahora se le notan.

Historia de la dominación española en el Uruguay, por FRANCISCO BAUZÁ. — Tomo III. Montevideo, 1882. En 4°, 311-IV páginas.

Es el tercero y último tomo de una obra cuyo primer volumen apareció en 1880.

Libro bien escrito como todo lo que sale de la pluma del señor Bauzá, quien en la esfera de las letras, es de los hombres de la generación á que pertenece, uno de los que mas seriamente honra á su país.

El tercer tomo de su *Historia* es el mas interesante, como quiere que la personalidad de Artigas se destaca en sus páginas sobre todo.

El caudillo uruguayo, objeto de tan distintos juicios, sale completamente purificado de la relación del señor Bauzá: es un héroe y un patriota, apenas con los defectos inherentes á la humana naturaleza.

“La revolución americana no presentará hombre mas firme en sus propósitos, y que tenga una noción mas clara de las conveniencias de su época.” “Entre los hombres influyentes de su tiempo, era sin duda Artigas uno de los que tenía nociones mas correctas de la importancia del sufragio popular.” “Amaba seriamente su país, y en medio de las ocupaciones de la guerra, trabajaba por mejorar su estado moral y político.” Todo esto dice el señor Bauzá de Artigas!... Washington en un escenario reducido!...

Para que nada falte á la perfección del modelo, Artigas resulta con grandes aptitudes militares, reconocidas hasta por sus detractores, Torrente y Mitre!

Jamás hemos encontrado que el historiador Torrente le reconozca á Artigas otra cosa que un “carácter indomable” y “un valor heroico,” condiciones muy compatibles con la ineptitud militar. En cuanto al general Mitre, si bien es cierto que aplaude el plan de resistencia á la invasión Portuguesa, agrega que era un “plan concebido por instinto y superior á la inteligencia de Artigas.”

Por lo demás, cuando Mitre formula su juicio definitivo sobre el caudillo uruguayo, lo hace en estos términos inequívocos:

“Artigas acaudillando esta valerosa resistencia, se habría levantado ante la historia, si hubiese poseído alguna de las cualidades del patriota ó del guerrero. Pero desprovisto de toda virtud cívica, de toda inteligencia política y militar, y hasta del ins-

tinto animal de la propia conservación, había preferido que su patria se perdiera, antes que reconciliarse con sus hermanos, y se había hecho derrotar miserablemente en todas partes, lo mismo que sus tenientes, sin tener una sola inspiración generosa, ni acertar una sola vez á combinar medianamente la mas vulgar operación de guerra. Jamás causa mas sagrada fué acaudillada por un ser más indigno ni más inepto, ni sostenida por soldados mas llenos de abnegación.”

Creemos que cuando el Sr. Bauzá desee invocar opiniones favorables á la inteligencia militar de Artigas, debe prescindir de los juicios de Torrente y de Mitre.

Otro punto que toca con insistencia el Sr. Bauzá, es el de la fundación de la nacionalidad uruguaya, que supone obra de Artigas. Consideramos que es una demostración en que pierde su tiempo.

El Dr. D. Carlos M. Ramírez, que en su folleto de refutación á la obra del Dr. Berra, ha procurado en apoyo de su tesis, reflejar sobre Artigas el brillo de todo lo que pudiera hacerlo simpático, atenuando las malas inspiraciones que se atribuyen á su carácter indómito, cuando llega al punto de la fundación de la nacionalidad uruguaya, se encuentra desarmado para otorgársela á Artigas como una gloria, y dice:

“Creo que el Dr. Berra tiene de su parte la rigurosa verdad histórica cuando afirma, en oposición á los apologistas orientales y á los detractores argentinos de Artigas, que éste jamás preconizó la independencia absoluta de la Banda Oriental; que jamás se consideró completamente desligado de la comunidad argentina, y que, al contrario, pugnó constantemente por atraer á su sistema ó sujetar á sus ambiciones á las demás provincias del antiguo Virreinato, terminando su carrera bajo los golpes combinados de los conquistadores que esclavizaron su provincia natal, y de otros caudillos que lo desconocieron en el trance supremo, para expulsarlo de las provincias vecinas, en cuyo territorio tambien él creía tener derecho de soberanía como caudillo protector de la Patria común.”

De todos modos, cualesquiera que sean los móviles y los propósitos con que se viene juzgando á Artigas, el hecho es que poco á poco la verdad se viene abriendo camino. Los materiales para el juicio definitivo se acumulan, y si parva licet componere magnis, puede ser que suceda un día ú otro con nuestro caudillo, lo que ha sucedido con Napoleon. Durante medio siglo el déspota europeo

fué alternativamente juzgado por el amor ó el ódio, hasta que al fin en Lanfrey encontró la Francia el historiador que necesitaba, el alma severa que quiso decir la verdad, toda la verdad, amarga ó dolorosa, para enseñar á sus compatriotas: que una conciencia honrada, no se ofusca por las glorias discutibles; que el patriotismo bien entendido tiene un límite que no consiente la idealización de falsos héroes, manchados con la sangre y la vergüenza de crueles tiranías; y por último que mas arriba de todos los patriotismos y de todas las glorias rebuscadas, están los eternos preceptos de la moral, que no consienten cobardes atenuaciones para el crimen, ni menguados disfraces para lo que es malo y condenable.

La estadística

Y EL «ALBUM DE LA REPUBLICA O. DEL URUGUAY»

POR EL DOCTOR DON CARLOS MARÍA DE PENA

Tenemos una deuda de gratitud con toda la prensa del litoral uruguayo, por la acogida benévola que dispensó á nuestra conferencia en la *Asociación Rural*, trascribiéndola y comentándola de la manera más espontánea y cortés.

Como tan sólo á la prensa es dado hoy reproducir el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, y como tendríamos que repartirnos de algun modo entre todos los periódicos del litoral oriental para significarles nuestro agradecimiento, pedimos albergue en los ANALES, para que desde sus columnas se opere el milagro, dedicando las líneas siguientes á la prensa del litoral, que tanto ha obligado nuestra gratitud.

La estadística tiene sus fanáticos y sus escépticos. Entro estos últimos descuella el eminente estadístico italiano Luis Bodio, que suele hacer el papel de los augures romanos cuando discute con sus camaradas.

Bodio duda mucho de los dones de su favorita; observa con cierto recelo las cifras; las somete al crisol de la rigurosa comprobación, y sólo concede autoridad decisiva y fuerza de ley á los resultados constantes, obtenidos en un quinquenio de observaciones sobre hechos análogos bien comprobados.

Esto indica hasta dónde ha de llevarse la prudencia y la equidad de criterio cuando se manejan cifras, cuya exactitud es dudosa para los mismos que las proclaman. Y si se trata de estadísticas que no pueden adelantar por deficiencia de recursos, por falta de coherencia en las diversas piezas de que se compone el organismo administrativo, ó por malos hábitos inveterados que imposibilitan

hasta la copilacion esmerada y rápida de los datos numéricos,—entonces acrece doblemente la necesidad de no aventurar aumentos ó disminuciones numéricas, fiándolas exclusivamente al placer, al arbitrio ó á la pasion dominante en el escritor que analiza ó comenta los datos estadísticos.

Creemos habernos sujetado á estas reglas en nuestros trabajos económicos y financieros del *Album*. Nada hemos consignado en cifras, que no resultase de publicaciones oficiales, y en los casos dudosos hemos cuidado de condensar opiniones ó apreciaciones de las sociedades ó personas más competentes para formularlas.

En las *Dos palabras* que sirven de prólogo al *Album*, se hacía al lector esta advertencia: "Aún la parte general del *Album* adolece de defectos é irregularidades que reconocen las causas indicadas; la de haberse desempeñado, también, en brevísimo tiempo, en los instantes en que dejaban libres á sus autores sus tareas profesionales, luchando con las dificultades que se oponen notoriamente á esta clase de trabajos, dada la deficiencia de nuestra estadística; sin otro propósito, por último, que el de patrocinar una idea útil y buena, nacida del seno de la Comisión de Exposición de la *Liga Industrial*, y que más adelante puede completarse y perfeccionarse sobre la base deficiente que se ofrece actualmente".

Como se vé, éramos los primeros en reconocer la imperfeccion de nuestra obra. No se nos ocultaba nuestra limitacion de facultades.

Nuestro país contaba con estadísticas generales y censos parciales de relativa importancia, cuando el Sr. D. Adolfo Vaillant inició la organizacion de la Mesa de Estadística General, dando forma y vida á un pensamiento que venía persiguiendo con gran teson de años atrás.

Después de la aparición del importante y nutrido libro *La República Oriental del Uruguay en la Exposición de Viena*, redactado por el Sr. Vaillant, bajo los auspicios de la *Asociación Rural*, comenzó el país á conocerse y examinarse á sí mismo, dándose cuenta del aumento progresivo de sus riquezas, de sus adelantos sociales, de las pérdidas y desastres experimentados en medio de una evolucion expansiva que, á pesar de intermitencias más ó ménos largas y dolorosas, va aumentando nuestros elementos de mejora para ese futuro tan codiciado, que esperamos como

resarcimiento de los daños y perjuicios que entraña la administracion presente.

El balance de ganancias y pérdidas que nos dió el Sr. Vaillant el 73, y algunas publicaciones justamente apreciadas de la Contaduría General, la de Aduana y el Crédito Público, han servido para facilitar el estudio de las condiciones sociales, políticas y administrativas en que se encontró la República en años anteriores, comparando con los caracteres que ofrece la situacion actual.

Empero, á pesar de todos los esfuerzos que desde 1829 venimos haciendo por organizar la Estadística general del país, no podemos tener la pretension de considerar exactos y sin deficiencias los cuadros que hasta hoy ha logrado formar la Mesa de Estadística General, utilizando todos aquellos datos que estuvieron á su alcance, limitada en sus tareas por escasez de medios y en continua lucha con los obstáculos inherentes á un régimen administrativo desquiciado. Acaba de manifestar el Sr. Director de Estadística General la estrecha situacion en que ha sido colocada esa oficina por presupuestos insuficientes y la necesidad en que está de circunscribirse á los trabajos que contienen sus publicaciones periódicas.

La Mesa Estadística se sirve de los datos que suministran las demás reparticiones de la administracion, y trabajando sobre elementos tan incompletos, se verá en el caso de emplear con asiduidad los medios de investigacion, los procedimientos de compulsu, induccion, deduccion y crítica que reclaman los resultados totales, poco seguros, sobre los cuales está obligada á trabajar para hacer sus cuadros analíticos y comparativos.

Si aún tratándose de estadísticas llevadas correctamente segun las clasificaciones mejor conceptuadas, y por los procedimientos más adecuados, no es permitido tomar ciertas cifras sinó como aproximacion, remedo ó semejanza incompleta de los hechos sociológicos, ¿cómo ha de ser posible someterse rigurosamente á todos los datos oficiales que suministra nuestra estadística, contrariada ó detenida en su ensanche progresivo y en sus medios de eficaz comprobacion?

Al tomar sobre nosotros la difícil y penosa tarea de redactar los capítulos *Demografía, Industrias, Hacienda pública y Situacion económica*, con que hemos contribuído á formar el *Album de la República Oriental del Uruguay*, para la Exposicion Continental de Buenos Aires, teníamos muy en cuenta las dificultades,

imperfecciones y deficiencias que acabamos de bosquejar; y si á esto se añade la limitacion de nuestras propias facultades y la premura con que fué necesario proceder á la redaccion de ese libro, en el corto tiempo de que disponía el editor para su exhibicion, se comprenderá que nadie desconfie más de su obra que nosotros mismos, y que estaremos muy dispuestos á recibir con agradecimiento las observaciones, críticas y correcciones de que tanto han menester los que, como nosotros, acometen trabajos de tal naturaleza, bajo la presion de un tiempo escaso y de tareas ineludibles y de diverso género, que deben llenarse á la vez.

Cuando el *Album* apareció, sólo dos diarios, *El Telégrafo Marítimo* y *La Democracia*, se ocuparon de él con alguna detencion.

Entre los vacíos que advirtió el primero, se encontraba la omision que en el capítulo *Demografía* se había hecho del cuadro analítico de la poblacion de la República por sexos, nacionalidad y estado, publicado por la Direccion de Estadística á principios del corriente año, haciendo notar el ilustrado redactor de aquella hoja que era esto tanto ménos excusable, cuanto que el *Almanaque de Gotha*, para el 82, traía esos cuadros.

No rectificamos entónces, porque las páginas 85 y 88 del *Album* nos ponían al abrigo del reproche. ¡Obtuvimos esos cuadros cuando llegábamos al fin de la *Demografía*, cuyos originales pedía con urgencia nuestro amigo el Dr. F. A. Berra, que tenía á su cargo la meritoria cuanto engorrosa tarea de dirigir la impresion, ordenando previamente los materiales que debían darse á la imprenta en tiempo prefijado. Debido á las deferencias del director de estadística Sr. D. Federico Nin Reyes, obtuvimos algunos pliegos del tiraje que hacía á la sazón la imprenta de *El Siglo*, y pusimos lo único que era posible insertar en aquel capítulo, por estar muy avanzada la *composicion*. Extractamos el resumen y datos principales contenidos en los cuadros que en aquel momento recibíamos de la Mesa de Estadística. No había tiempo ni espacio para reproducir los cuadros con todos sus detalles. Pero pusimos los resúmenes necesarios.

Ahora tenemos que al Sr. D. Constante G. Fontan, de Paysandú, le vinieron á la memoria varias equivocaciones que se deslizaron en el "folio 179 del *Album*". Y le vinieron cuando leía nuestra conferencia en la *Asociacion Rural*.

Después de abrumarnos el Sr. Fontan con elogios, empieza sus rectificaciones, que dan por resultado:

a) Haber incurrido en el error de decir que el ganado ovino aparece disminuído en unos dos millones, del 76 al 80.

b) Haber incurrido también en el error de decir que según las tablas oficiales, el ganado vacuno solo había aumentado unas 699,290 cabezas del 76 al 80.

Las apreciaciones del Sr. Fontan parten de una base completamente distinta de la que hemos establecido nosotros en el *Album*.

El crítico nos hace decir lo que no hemos dicho, y se lanza después á aventurar suposiciones arbitrarias, llegando hasta decir que son *erróneos, nulos y perjudiciales* los datos que hemos recogido y consignado en el *Album*, extrañando que meses después aumentemos la cifra del ganado ovino en la conferencia leída en la *Asociacion Rural*.

Semejante embestida es acreedora á una contestacion.

Está de más el decir que nosotros no hemos inventado cifras ni podíamos tener otro interés que el de consignar las que resultasen de las publicaciones oficiales. Tan oficial es un *estado* de la *Contaduría General* ó de la Oficina de Impuestos y Crédito Público como uno elaborado y publicado por la Direccion de Estadística General. Los dos son *documentos oficiales*; y en los dos se contienen *tablas oficiales* de estadística.

Cuando pusimos en el *Album* la tabla ó cuadro de nuestras existencias en ganados el año 76, nos guardamos bien de ceñirnos á los *estados* de la Contaduría General, que daban tan solo 4.873,994 cabezas de *ganado vacuno* y 9.142,135 cabezas de ganado ovino. Teníamos presente la advertencia del Sr. Contador del Estado, D. Tomás Villalba, quien, con su larga y muy ilustrada experiencia, nos había prevenido que era necesario tomar en cuenta esas mismas circunstancias que ahora nos reproduce por vía de *refuerzo* el Sr. Fontan, y que conocíamos de años atrás, de puño y letra del Sr. Villalba.

Este funcionario, cuya competencia es notoria, dudaba, como el

estadístico Bodio, de la exactitud de sus cifras favoritas, y decía en esa misma memoria del 76 lo que ha omitido trascribir el Sr. Fontan: "Teniendo, pues, en vista todas estas circunstancias (las mismas que cita el Sr. Fontan, y que el Sr. Contador enumeraba prolijamente en la *Memoria*), es permitido calcular que á fines de 1876 existía en el país un número de ganado excedente de seis millones", etc. Refiriéndose al ganado ovino, decía el Sr. Contador: "Teniéndose en cuenta las observaciones que se han hecho respecto al cómputo del ganado vacuno, no debe dudarse racionalmente que á fines de 1876 el ganado ovino alcanzaba, cuando ménos, á la cifra de doce millones".

El Sr. Fontan extracta de esta *Memoria* los datos del año 76; pone el cuadro ó tabla estadística formada por el Sr. Cuestas y se desentende de las consideraciones espuestas por el Sr. Contador sobre esos cuadros ó tablas.

Era forzoso modificar esas cifras desde que la misma autoridad que las compila reconocía que eran inferiores á la realidad.

Así procedió el Sr. Vaillant, como director de estadística, con esas cifras del año 76, formando el cuadro analítico que figura en las páginas 70 á 73 de sus *Apuntes estadísticos* para la Exposición de Paris. De ese cuadro nos hemos servido nosotros, y á ese cuadro nos hemos referido en la pág. 174 del *Album* al poner la tabla del ganado: "LAS PUBLICACIONES DE LA MESA DE ESTADÍSTICA DABAN EL AÑO 76, 19.191,273 cabezas de ganado de toda especie, repartido como sigue." (aquí la tabla) . . . que, según el Sr. Vaillant, arroja 6:092,488 cabezas de ganado vacuno el año 76, cómputo que armonizaba con el del Sr. Villalba que daba un número de cabezas excedente á 6 millones.

Partimos por lo tanto de la *tabla oficial* de la mesa de Estadística.

El Sr. Fontan, para demostrar que nuestros cálculos del *Album* son erróneos, nulos y perjudiciales toma de su cuenta los cuadros de la *contaduría* del año 76, parte de las sumas que esos cuadros arrojan y dice que él suplirá la omisión . . . que hicimos nosotros de esas tablas, en el *Album*, cuando nosotros invocábamos para la tabla de 1876, las publicaciones de la mesa de estadística.

Se da el placer de vapulearnos comparando los diminutos totales que arrojan los *estados de contaduría* del 76, y de ese cómputo erróneo, nulo y perjudicial, con los que arrojan las *decla-*

raciones y planillas del 80, deduce que nosotros hemos quitado al país más de 3 millones de cabezas de ganado vacuno y otros tantos millones de ganado ovino.

Claro está que para el Sr. Fontan, ninguno de nuestros cálculos resulta verdadero cuando hacemos en el *Album* comparaciones de los datos del 76 con los que proceden de "las declaraciones y planillas para el pago de la contribucion directa", en el año 80; páginas 174 y 175 del *Album* con la pág. 179, y los *Apuntes estadísticos*, publicacion oficial de la Mesa de Estadística de la República.

Se preguntará porqué no aumentamos un 20 % las tablas de la Contaduría en el año 80, y comparamos despues con las del 76. La Contaduría no había hecho advertencias como la de la Memoria del 76; la Mesa de Estadística, tampoco. Era notorio que desde el 76 al 80 la recaudacion del impuesto había sido rigurosa. Pocos habían conseguido burlar al Fisco, y una revisacion severa había dado por resultado el aumento en las declaraciones de los contribuyentes. "Debe anotarse, decíamos en la pág. 178 del *Album* despues de dar un total aproximado de 8,636,154 cabezas de ganado vacuno como existencia en el año 79,— que la produccion pecuaria cambia notablemente de un año á otro. El año 81 ha sido ruinoso para los estancieros del centro y de la frontera brasilera. Hubo gran seca á principios del año; la langosta azotó muchos campos y el invierno hizo sentir sus rigores, ocasionándose grandes pérdidas en los rodeos de vacunos. A pesar de todo, la feracidad de nuestros campos no se agota, y el año 82 se presenta bueno, como dicen los estancieros. En compensacion, el año 81 ha sido próspero en general para el ganado ovino y los precios de las lanas son favorables, habiéndose mantenido firmes y notándose animacion en las compras (*Revista de precios de la Asociacion Rural*)."

No aumentamos las tablas oficiales del 80, porque teníamos, además, presente "el consumo interior de carnes, la estraccion por las fronteras, las facnas de salazones," el aumento en la elaboracion de carnes conservadas y extracto de carne, y nos pareció prudente no entrometernos á aumentar de nuestra cuenta los totales que arrojaban los *estados* de contaduría en 1880. Aunque en esos *estados* hubiera omisiones debía tambien tenerse presente que del

producto anual tenían que hacerse las deducciones necesarias para el consumo interno del país, la esportacion del ganado en pié, el consumo en los saladeros, graserías, fábricas de carnes conservadas, etc., ya que se trataba de averiguar las existencias anuales que constituían la riqueza pecuaria y el rendimiento anual de la misma. A esta tarea no pudimos consagrarnos con la merecida detencion, como lo indicamos en la página 178 del *Album*.

Sabíamos por hombres entendidos en ganadería que algunos saladeros habian faenado vacas á falta de novillos, é inquiriendo las causas, nos persuadimos de que no debíamos aumentar las cifras oficiales, mientras la palabra de los especialistas no se hiciese sentir para demostrar con buenas razones que las cifras oficiales debian aumentarse, con el fin de no quedar muy abajo de la realidad. Teníamos datos poco favorables sobre el anticipo que de años atrás se viene haciendo en la castracion de terneros, apurando las novilladas, que se suplían con las vacas, como ha sucedido en algunos saladeros durante la última faena.

Teníamos terminado el capítulo de las *Industrias* y estaba hecho el tiraje de los pliegos sobre *Ganadería y saladeros* cuando apareció la interesante *Revista Mercantil del Centro de corredores*, y en ella, entre otros materiales de importancia, el artículo de nuestro amigo Don Juan R. Gomez, intitulado *Exportacion: nuestra riqueza pecuaria*. Ese trabajo nos encontraba con la tarea concluida: no pudimos citar opiniones tan autorizadas como la de ese especialista, que á su vez condensaba el parecer y prudente apreciacion de otras personas tan competentes como él.

Habíamos escrito para el *Album* sobre *ganadería* en el mes de Febrero del corriente año, y pusimos allí las cifras á nuestro alcance sin atrevernos á afirmar cual fuese la riqueza real, exacta, del país en ganados. Citamos las fuentes de que tomábamos esas cifras oficiales; las comparamos, y por conclusion, al referirnos al ganado ovino dijimos, comparando las tablas oficiales de la Mesa estadística en el 76, con las tablas oficiales de la oficina de impuestos en 1880: *el ganado ovino aparece disminuido etc.*

Cinco meses despues, en Agosto de este mismo año, escribíamos una conferencia para la *Asociacion Rural*, y consignábamos la opinion del mismo Don Juan R. Gomez, refiriéndonos á ella para aumentar en el año 82 la cifra del ganado ovino, segun la indicacion fundada del Sr. Gomez. Y tendríamos todavia que dar cuenta al Sr. Fontan de cómo consignábamos en el *Album*, escrito en *Febrero*,

una cifra inferior á la que dimos por ganado ovino cinco meses despues, con nuevos datos á la vista!..... No deberíamos perder el tiempo en fruslerías que sólo pueden responder á susceptibilidades mas ó menos pueriles.

El estadístico Qnetélet ha dicho y demostrado que la estadística no razona bien sinó sobre los grandes totales: es la ciencia de las grandes cifras; y tratándose de cifras oficiales recojidas por medios imperfectos, á nadie le ocurrirá que deban ser tomadas en su rigurosa exactitud numérica, tales como aparecen en los estados, tablas, ó cuadros que publican las oficinas públicas.

“Ciertas cifras, por ejemplo: sobre bebidas, granos, vinos, bueyes, caballos, rebaños, productos agrícolas en general, deben ser tomados en cuenta como aproximaciones, jamás inútiles. Y quien las da no pretende que valgan más. . .” Así le decía el estadístico Aristides Gabelli á su querido amigo el eminente Luis Bodio, director, un tanto escéptico, de la estadística, en el Ministerio de Agricultura y Comercio de Italia (1).

La estadística no tiene la culpa de los errores que se cometen en su nombre, ni nadie puede pretender que, hoy por hoy, se tomen las cifras como resultados matemáticos ó expresion numérica de los hechos sociales.

Al redactar el artículo acerca de la *ganadería*, nos preocupamos de reunir en esas páginas del *Album* las cifras que revelan la riqueza pecuaria de la República, consignando las que constaban de publicaciones oficiales de la Mesa de Estadística, de declaraciones de los contribuyentes, de cálculos privados de rurales experimentados, y de la exportacion de lanas.

“Para tener idea del “valor total” en ganado vacuno, dijimos, es necesario agregar los ganados destinados anualmente á las faenas de los saladeros, la exportacion terrestre de ganados en pié y las cabezas destinadas á la alimentacion “. . . (pág. 177 del *Album*). Pusimos á continuacion las partidas parciales que dan como total de existencia de ganado vacuno, en el año 79, 8.636,154 cabezas. Advertíamos al lector que *los datos precedentes*, así como los del consumo *local*, bien averiguados, servirán para buscar en cada año la proporeion de aumento ó disminucion en la pro-

(1) Gli scettiti della Statistica.—Roma. 1878.

duccion del ganado vacuno, comparando esos resultados con las existencias de años pasados. No hay aquí tiempo ni espacio para esa útil tarea. . . . Debe anotarse que la producción pecuaria cambia notablemente de un año á otro " (pág. 178 del *Album*).

La estadística oficial no lleva, en nuestro país, ni pretendo llevar en cuenta minuciosamente las pequeñas cifras, las parcialidades de un género determinado.

Cuenta, en general, el ganado vacuno; no se detiene todavía en averiguaciones de detalle, calculando cuántas cabezas puede tener el quintero, el hornero, el simple peon ó el agregado. " Si la estadística fuese una ciencia ménos burocrática, ha dicho Molinari en su interesante libro *La evolución económica del siglo XIX*, nos mostraría no sólo cuánto aumenta la producción, sino en qué proporciones aumentan las dimensiones de las empresas bajo la influencia del progreso". Lamenta que la estadística oficial preste escasa ayuda y que sus datos sean insuficientes.

El gran *libro rural* comienza recién á diseñarse: hay en la República materiales dispersos, que los hombres de buena voluntad pueden aprovechar, consagrando su afición estadística á la ordenación metódica y bien compulsada de los datos que arrojan las publicaciones de la Oficina de Impuestos, de la Contaduría General, los registros de la propiedad rural, los cuadernos talonarios de guías, y certificados rurales para constatar las ventas anuales de ganados, etc.

La estadística no se hace por un hombre solo, dice Gabelli; el Gobierno, con todos los grandes y pequeños rodajes de la máquina administrativa no basta para esa tarea. Es el país quien puede verdaderamente hacer su propia estadística, y debe hacerla en muchos casos, siquiera fuese por la inmensa ventaja que resulta de no ignorarse á sí mismo.

Un censo general, con estadística industrial, por decenios, es una exigencia que la ciencia estadística ha convertido en ley preceptiva y en disposición fundamental de las constituciones políticas. Cada día se extienden mas los trabajos estadísticos, abrazando hechos particulares y manifestaciones colectivas que pasaban antes completamente desapercibidas y que hoy interesan profundamente á las ciencias, las artes, ó las letras. La evolución económica y la evolución política que realiza este siglo han recibido de la estadística,

informe y deficiente como es, una ayuda poderosa que ha permitido no sólo " reunir hechos sociales, agruparlos metódicamente, inferir de su generalización ciertas leyes primordiales de la sociedad; sino que ha suministrado la materia de que es posible inducir causas comunes, estableciendo relación científica entre fenómenos que denotaban gran irregularidad, que parecían opuestos ó muy independientes los unos de los otros; y ha permitido también verificar conclusiones sacadas de juicios *á priori*, contribuyendo á establecer con sus demostraciones, una base segura para la proclamación incontestable de las leyes que gobiernan la condición de la sociedad humana, determinan sus escollos, y hacen visible su progreso." (1)

El gobierno de un Estado, por diminuto que éste sea no puede hacerse hoy pasablemente sin consultar á cada paso la Estadística, que debe llevar cuenta y razón de lo que ocurre, dando los hechos como son, aproximándose á la verdad cuanto lo permiten la investigación, los procedimientos de elaboración y expresión estadística.

Si en los países más adelantados del mundo, chicos y grandes, la estadística poderosamente dotada, organizada científicamente bajo la influencia gubernativa, auxiliada por los trabajos muy importantes y concienzudos de asociaciones privadas ó de especialistas bien reputados, no ha podido hasta ahora salvar los vacíos y deficiencias que Gabelli hace notar en el párrafo transcrito, y presenta tan sólo totales aproximados, ¿qué habíamos de hacer nosotros con las cifras que constituyen la riqueza pecuaria de la República, en presencia de los cuadros oficiales imperfectos, de datos particulares contradictorios y de las investigaciones analíticas fundadas en los resultados que ofrecen las tablas del comercio exterior?... Expusimos todo eso y nos limitamos á breves comentarios. Puede que en éstos nos equivocásemos, como puede ocurrir á otros más versados en achaques de números ó interpretación de los mismos; pero no omitimos datos que conociésemos, ni dejamos de obtener los que conceptuábamos más necesarios y útiles al país.

(1) En estos términos, más ó ménos, se expresaba el 78 sir G. J. Shaw-Lefèvre al pronunciar en la Sociedad de Estadística de Londres el discurso inaugural de su presidencia, en cuyo puesto había sido precedido por Russell, Gladstone, Derby y otros eminentes estadistas ingleses.

Ostenta con orgullo la Suecia sus archivos estadísticos, llevados con suma prolijidad y mejorados continuamente desde su organización en 1750. Y á ningun estadístico le ha ocurrido, sin embargo, que debe tomar esas cifras como expresion numérica de los hechos sociales. Prusia ha tenido hasta hace poco el honor de ver dirigida su estadística oficial por el estadístico más innovador y profundo entre los contemporáneos, por el Dr. Ernesto Engel, apellidado por los entusiastas "el príncipe de la estadística moderna". Las combinaciones y procedimientos más sutiles han sido empleados para averiguar la exactitud relativa de la riqueza agrícola de la Alemania. Laveleye ha ensayado trabajos semejantes sobre la estadística de Bélgica, continuando las investigaciones en la importantísima via abierta por el eminente Quetelet.

Pues todavía se dan como aproximaciones las cifras obtenidas acerca de la riqueza agraria, sus condiciones generales de desarrollo y su valor actual.

Tanto como ha adelantado la estadística en métodos para la investigación y clasificación, ha avanzado en los medios de expresion. La Sociedad de estadística de Paris, en sus sesiones anuales, á que han asistido algunas notabilidades del continente, ha prestado especial atención á la estadística gráfica. Uno de sus miembros más distinguidos, Mr. Cheysson, ha exhibido algunas muestras ó modelos de expresion gráfica; ha demostrado que por los nuevos procedimientos investigativos que se vienen ensayando hace años, y con la ayuda del método descriptivo, la ley de continuidad en las causas y la ley de regularidad en los fenómenos, se hacen palpables por diagramas ortogonales y polares, por cartogramas en bandas, en centros ó focos diagráficos, ó con tintes graduados, segun la escala de colores, etc., llegando hasta los *estereogramas* que corresponden á la estadística de las tres dimensiones, y hacen tocar con el dedo, en forma de sólidos, leyes muy curiosas que pasan desapercibidas en los cuadros ó tablas de cifras.

Estos medios de expresion requieren trabajos previos de investigación y compulsa; el estudio esmerado de las grandes series análogas, el procedimiento de los términos medios y el de sus relaciones proporcionales. El término medio se obtiene dividiendo la suma de las cantidades relativas á un hecho, por el número de las observaciones practicadas. Encierra la atenuacion de diferencias que hay entre los números reales. Las *relaciones proporcionales* son la enunciacion numérica de la diferencia que resulta de comparacion de cantidades reunidas, ya primitivas, ya medias.

Se han indicado extensamente, por estadísticos muy notables, las ventajas de la estadística gráfica. El dibujo abrevia y facilita las comparaciones, desentraña las leyes ocultas entre las cifras; no exige iniciacion previa para ser comprendido.

No solo traduce los cuadros sinó que los verifica y los comenta. El ojo percibe inmediatamente toda anomalía que se separa de la ley de continuidad, y de esta manera la estadística práctica pone de relieve los errores que, sin ella se habrían deslizado en los datos numéricos.

Nuestra República puede presentar como ensayo del procedimiento gráfico, el cuadro que forma parte de la *Estadística escolar* por el Inspector Nacional de instruccion primaria, D. Jacobo A. Varela. Esa *demonstracion gráfica* revela una laboriosidad y competencia dignas de encomio, y constituye, segun nuestros datos, el primer diagrama de nuestra estadística oficial. Debemos esperar que un ejemplo tan laudable tenga imitadores. Acaso se podría llegar á la formacion de diagramas que hicieran palpable el crecimiento de la riqueza privada en razon geométrica y el aumento de la poblacion en razon aritmética. Se haría visible la oscilacion en la suba de algunos valores, el rápido incremento de otros y la lentitud en el aumento de los rodeos vacunos, siguiendo un aumento casi paralelo al de la poblacion. Se vería que el ganado no se reproduce en nuestras praderas con la fecundidad que atribuye á nuestras vacas el señor Fontan.

Los cálculos alegres son siempre perjudiciales, y en materias de economía, de administracion y de hacienda, lo son mucho más. El fracaso es seguro cuando se parte de bases quiméricas.

Es para nosotros un hecho positivo el aumento de riqueza producido en algunos ramos de nuestra produccion; pero es evidente tambien que la falta de confianza en el mundo de los negocios, es una gangrena que diariamente debilita é inutiliza poderosos elementos de produccion. El movimiento es la vida. Es un axioma en economía que la produccion y la prosperidad de un país dependen de la rapidez en la circulacion de los valores. Hay depresion en el movimiento circulatorio de nuestro país, como la hay en la actualidad política. A pesar de esto, el país sigue acumulando en la medida de sus fuerzas. Sube el nivel de las aguas en el canal; pero permanecen estancadas. Aumenta la riqueza; pero no se mueve lo bastante segun las necesidades de nuestro organismo social. Por eso se oye hablar de abatimiento, de postracion, de pobreza.

Se engañan los que suponen que el aumento anual de la riqueza privada permitirá aumentar las rentas públicas hasta nueve millones de pesos, sin engendrar la resistencia pasiva de los contribuyentes, por medio de ocultaciones, fraudes, ú otros procedimientos mas ó ménos sutiles con que tratarán de disminuir la carga de los impuestos improductivos.

Se engañan tambien los que creen que exagerando la cifra de nuestras riquezas lograremos atraer la inmigracion que es hoy ave de paso en el puerto de Montevideo.

Aparte de la comunicacion telegráfica que lleva por todo el mundo el compendio de nuestros acontecimientos de mas trascendencia, las principales revistas y periódicos en Francia, Italia, España: el *Times* y otros órganos de la prensa inglesa, el *Herald* y *Les Etats Unis* de Nueva York, y otros diarios y periódicos de Europa y América se ocupan con interés y con informes bastante completos en la mayor parte de los casos, de los sucesos políticos que aquí se desarrollan, y de nuestra situacion anual económico-financiera.

Hay una corriente sorda de noticias que penetra y labra mas que todo eso: la correspondencia epistolar que lleva á los centros migratorios del Exterior y á los focos principales de la produccion europea la relacion exacta de nuestra verdadera situacion. Es pues, inútil alucinarse con el efecto verdaderamente quimérico de los cálculos alegres, aparte de la gravísima falta en que incurre todo escritor que adultera la verdad.

De aquella alucinacion ha sido víctima el Sr. Fontan y lo son otras muchas personas, sin advertir que esos aumentos á placer y esa multiplicacion prodigiosa en la produccion anual hace doblemente mas inexplicable, mas doloroso y chocante el contraste que todos palpamos: la escasez general de medios de trabajo, la limitacion sostenida de los consumos, el decaimiento en las transacciones generales, la pesadez en el movimiento de algunos capitales, la inercia en otros, lentitud en las liquidaciones y los pagos; en una palabra: disminucion en el movimiento circulatorio de la mayor parte de los valores que forman la riqueza nacional.

Los 360.000.000 millones de pesos en que se ha avaluado aproximadamente la riqueza nacional en el año 1881 (pág. 316 del *Album*) no dicen nada por sí solos. Es necesario estudiar su distribucion, su circulacion, cómo está repartida esa suma enorme y cómo se mueve en el comercio interno.

Para obtener estos datos, la mesa de Estadística necesita practicar numerosas investigaciones y acometer trabajos de gran aliento, cuya iniciacion no es para ella de estos momentos. Algunas instituciones de carácter privado pueden ir preparando el camino y elaborando con aceptable precision la estadística completa de las principales industrias. Entre esas asociaciones mencionaremos á la *Asociacion Rural*, la *Liga Industrial*, la *Sociedad de Ciencias y Artes*, el *Ateneo del Uruguay*, la *Sociedad Universitaria* etc., que podrian constituir en su seno comisiones de estadística que procediesen bajo un plan bien meditado y uniforme, de manera que no fuera necesario despues un trabajo complicado para condensar ó armonizar resultados discordantes, debidos á procedimientos diversos, mal concebidos y peor ejecutados.

Esas comisiones promoverian la formacion de otras en los departamentos, ó confiarían á personas competentes la tarea utilísima de reunir metódicamente los hechos fundamentales que constituyen la trama de la vida nacional.

De esta manera podría formarse el *Anuario Estadístico de la República* que contendría las cifras mas aproximadas acerca de las industrias, de los capitales que mueven, de los que necesitan para su incremento etc.,—encontrando de esta manera los elementos indispensables para apreciar el grado de bienestar ó malestar social, el desquicio ó las mejoras administrativas, el desequilibrio entre las aspiraciones mas elevadas y los medios actuales para propender á su realizacion.

Lanzamos estas indicaciones sin la esperanza de que se tomen en cuenta. Hemos visto formarse asociaciones para dar satisfaccion á triviales deleites y á gustos y caprichos de muy dudosa moralidad y de ninguna importancia. Los que mas clamamos en el desierto contra los malos gobiernos debiéramos ser los primeros en inclinar un poco mas el espíritu de la juventud al estudio de nuestro organismo social y económico y de nuestro régimen administrativo.

En verdad; parece que *hubiéramos vivido en un globo cautivo*, sin tocar tierra desde muchos años, mirando las cosas desde muy arriba, sin haber experimentado de cerca la impresion de su contacto,—en vez de parecernos, segun decía Goethe “á esas criaturas mezcladas á las cosas en las olas de la vida, en la tempestad de la accion, que trabajan sin descanso en el agitado taller del tiempo.”

Montevideo, Setiembre 1882.

Grecia

LEYENDA POÉTICA

(LEÍDA EN LA TERTULIA LITERARIO-MUSICAL CELEBRADA EL 20 DE SETIEMBRE)

POR DON JOSÉ G. BUSTO

PRIMERA PARTE

Hijos de Apolo! Bardos inspirados
Que templáis en su luz vuestros acentos!
Colgad las liras en los frescos prados
Y entregadlas al soplo de los vientos—
Ecos de vida, ráfagas de gloria
Que cruzan el espacio victoriosas,
Vibrarán en sus cuerdas armoniosas
El himno de la historia,
El himno de las santas tradiciones,
El que arrulló la cuna
Donde la libertad tendió su vuelo
Y paseó sus gigantes emociones
Del campo de batalla á la tribuna—
Vuestra voz es pigmea
Para elevarse hasta tan alto cielo;
La pátria de la idea
Tiene al tiempo por bardo soberano
Y ajita en sus entrañas poderosas
Los velos de las densas nebulosas
Y los roncos clamores del Oceano—

¡Grecia! Santa leyenda
Que balbuceé con singular cariño
Cuando por vez primera ¡pobre niño!
Abrí tu historia y te encontré tan grande!

¡Cuánto so vive al recorrer tu senda!
¡Con qué placer el corazón se expande! —
Yo he soñado contigo como el ave
Que se asfixia en la jaula, prisionera,
Y llora con tristísimos lamentos
La edad en que los vientos
La dejaban sin pluma en la pradera,
Pero la edad al fin en que volaba
Libre como los vientos, y no esclava!
Grecia! Biblia gigante
Que ciegas con tu luz á los tiranos,
Acuérdate que hay pueblos sin Levante
Y ábreles, amorosa, tus arcanos.
Que aprendan en tu historia
A formar ciudadanos varoniles
Y á no vivir inertes ó serviles
Sin honor y sin gloria!

.....
Pátria del génio! tiéndeme los brazos;
Huérfano soy y arrastro mi martirio —
¡Yo he buscado á mi pátria con delirio
Y siempre la he encontrado hecha pedazos!

¡Cuántas veces, absorto y confundido,
En mis noches tranquilas de estudiante,
Meciendo sueños ante el libro abierto,
El lábio mudo, el pensamiento errante,
¡Cuántas veces tus glorias he encendido
En el altar del patriotismo muerto!
Soñaba! . . . y mis ensueños
En sus alas de cóndor me ofrecían
Con la flor de tus campos halagüeños
El fulgor de tus hechos sin ejemplos
Y solo para mí reconstruían
Las ruinas de tus cantos y tus templos!

En esas horas de delirio llenas
Yo he sido el sacerdote de tus glorias,
Y tanto me he inspirado en su grandeza,
Que doblé en tu regazo mi cabeza

Coronada de espléndidas victorias—
 Con místicos acentos he invocando
 A Apolo en Delphi, á Pallas en Atenas;
 Al precio de sus bárbaras cadenas
 Arranqué su secreto á Prometeo
 Para engendrar tus púdicos vestales;
 Y mas feliz que el hijo de Peleo
 O el hijo del Atrida asesinado
 Ni me hirió en el talon flecha troyana
 Ni me acosaron furias infernales—

Maraton! Maraton! Tu sacro lauro
 Con la sangre de mártires regado,
 Cifó mi frente; y á mi voz profana
 Las Ninfas de Epidauro
 Y las musas del Pindo, congregadas,
 Dejaron como ofrenda
 Sobre la tumba de los héroes muertos,
 El himno redentor de tu leyenda
 Que puebla con sus ecos los desiertos!

Termópilas! columnas inmortales
 Al pátrio sacrificio consagradas,
 Polvo glorioso de trescientas vidas
 Que grabaron con sangre... ¡y con Leonidas!
 Las tablas de las leyes nacionales!
 Yo también arrancaba
 De las ramas del mirto inmarcesible
 Mi funeraria palma,
 Cuando el persa altanero
 "¡Rinde tus armas!" con furor gritaba;
 Y el héroe incorruptible,
 Más grande que el titán desfiladero,
 "Ven á tomarlas", contestó con calma.

¡Silencio! De la noche entre las brumas,
 Del golfo en las corrientes azuladas,
 Chocan los remos, saltan las espumas,
 Y la Diana del mar bruñe cascadas.
 Avanzan las galeras

Formadas en batalla,
 Desdoblando el peligro y el oleaje;
 Y al hallar de otras naves la muralla,
 Valientes y ligeras
 Se lanzan al fragor del abordaje.
 Tiemblan y cambian de color las olas;
 Himnos de libertad y servidumbre
 Se mezclan en titánicos querellas;
 Huye el déspota audaz de la colina;
 En la orilla, en el llano y en la cumbre
 Brotan entos, laurelos y coronas,
 Y el cielo da más luz á sus estrellas
 Para alumbrar el mar de Salamina!

¡Musa inmortal! El libro de la historia
 Tendrá palabras para tanta gloria?

Aun tiene más. El tétrico coloso
 Que los llanos del Ática miraron
 Con bárbaro alborozo
 Hacer del crimen gala,
 Sucumbió para siempre en la pelea,
 Viendo alzarse al Parnaso
 Las águilas sangrientas de Platón,
 Y sintiendo graznar en el ocaso
 Los buitres de Micada.

Y en medio de las ruinas que se alzaron
 Al beso de la aurora,
 En medio de los himnos que brotaron
 Sobre la tumba heroica de Tesco,
 La escuadra redentora
 Dió fondo en el Pireo.
 Fué entonces ¡sacra Atenas!
 Que tu musa gigante, estremecida
 Por el soplo de luz de la victoria,
 Para cantar mejor se abrió las venas;
 Y con sangre de dioses encarnando
 De Fidias el cincel, la voz de Esquilo,
 Dejó la flor de gloria

En mármoles y cantos esculpida.
 Fué entónces que, lanzando
 Alaridos de indómita fiereza,
 Los fáunos del Eurotas y del Nilo
 Doblaron á tus plantas la cabeza.
 Y Palas, la gran Palas,
 La diosa del Olimpo soberana,
 Abandonó su hogar, quebró sus alas,
 Y al suave resplandor del sol heleno
 Subió á engendrar la ciencia
 Allá. . . sobre la Acrópolis lozana,
 Del Partenon en el mármóreo seno!

Después. . . la noche viene
 Y las vírgenes pierden su inocencia!
 La Grecia es pueblo, y como pueblo, tiene
 Sus horas de espantosa decadencia.
 La copa de cicuta
 Es el laurel del pensador austero,
 Del peregrino de la nueva ruta;
 Y la palabra ardiente
 Que el labio del tribuno centellea,
 Al embate del pánico rastrero,
 Entrega su jiron más elocuente
 A la zarza fatal de Queronea.

Mas si muere la flor, quoda en la rama
 La sonrisa del fruto que madura;
 Y cuando Febo, en su tenaz locura,
 Quiere dejar al universo ciego,
 Diana le roba un rayo,
 Sube en su carro que la luz derrama
 Y enciende las estrellas con su fuego.
 El hombre es inmortal; en su carrera
 No hay muerte ni desmayo;
 Eso que el mármol ó la tierra guarda,
 Polvo de olvido ó flor de acerba pena,
 No encierra, no, lo que el sofista aguarda;
 Es la larva procaz, es la cadena
 Que rompe la dorada mariposa

Para volar á la inmortal ribera,
 Con un ala en el aura de la historia
 Y otra en la luz de la celeste esfera!

Así la Grecia esclava
 Derrama sus fulgores á raudales
 En la estela fugaz de la victoria;
 Y en el surco profundo,
 Donde la espada cava,
 Arroja la cosecha de su gloria,
 La semilla de un mundo.
 Los pueblos orientales
 Irguiéndose de pronto,
 Ven la luz hecha, la mazmorra abierta;
 Y allá en el interior del Helesponto,
 Bajo la onda que cruza fugitiva,
 El genio santo de la raza viva
 Abraza al genio de la raza muerta!

Ya está alzada la cruz, pronta la idea:
 ¡Puede venir el hijo de Judea!

Pueblo de luz! Si el viento tempestuoso
 Que en sus alas de olvido
 Arrastra el polvo de los siglos muertos,
 Apagase tu nombre rumoroso
 Y borrarase tu página de ruinas
 Para dejar sobre tu hogar hundido
 La paz de los desiertos;
 Si dioses, héroes, mártires y ondinas
 No tuviesen más templo que la tumba,
 Ni más historia que la historia ignota
 Del árbol que en la noche se derrumba;
 Si en la historia del tiempo todo ardiera,
 Y de tu estatua rota
 Sólo quedasen las cenizas frías. . . .
 ¡Grecia! de tus cenizas, de tu hoguera,
 Como el ave inmortal renacerías!

La historia se arrodilla

Para pintar tus célicas auroras,
Y al escuchar su voz, en el cuadrante
Detienenso las horas;
Tus santas libertades
Surgen ante el tirano que se humilla,
Como la promision del nuevo día;
Y mudo, delirante,
El bardo de las jóvenes edades
Que en la lucha agotó su última nota,
Siente brotar raudales de armonía
Entre las cuerdas de su lira rota!

Pueblo que pasas, párate y medita:
Esas ruinas que se alzan á tu lado
Son las ruinas de Aténas —
Si eres esclavo y el valor te agita,
Pídeles la grandeza del pasado
Y la espada que rompe las cadenas!

Montevideo, Setiembre 25 de 1882.
